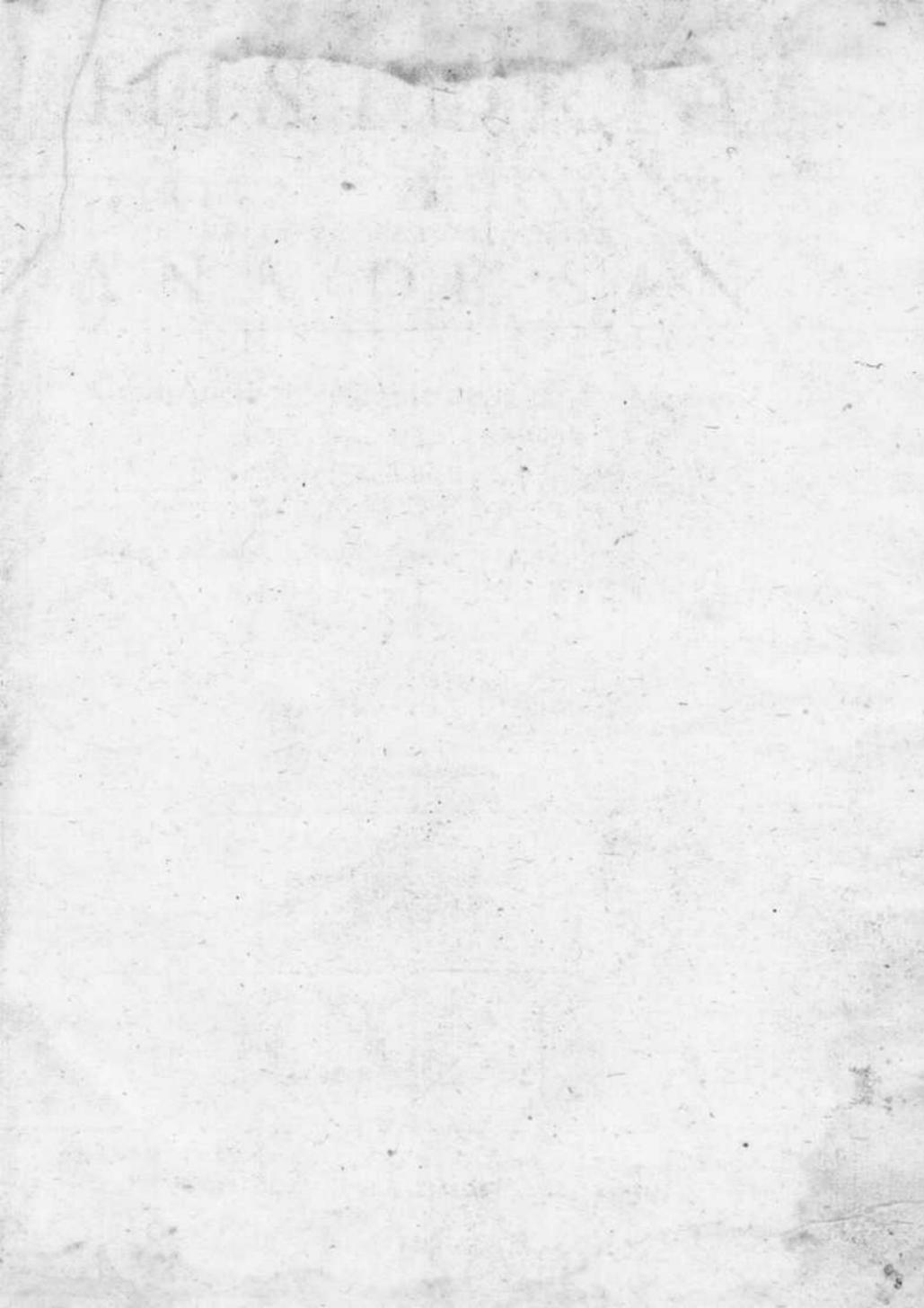
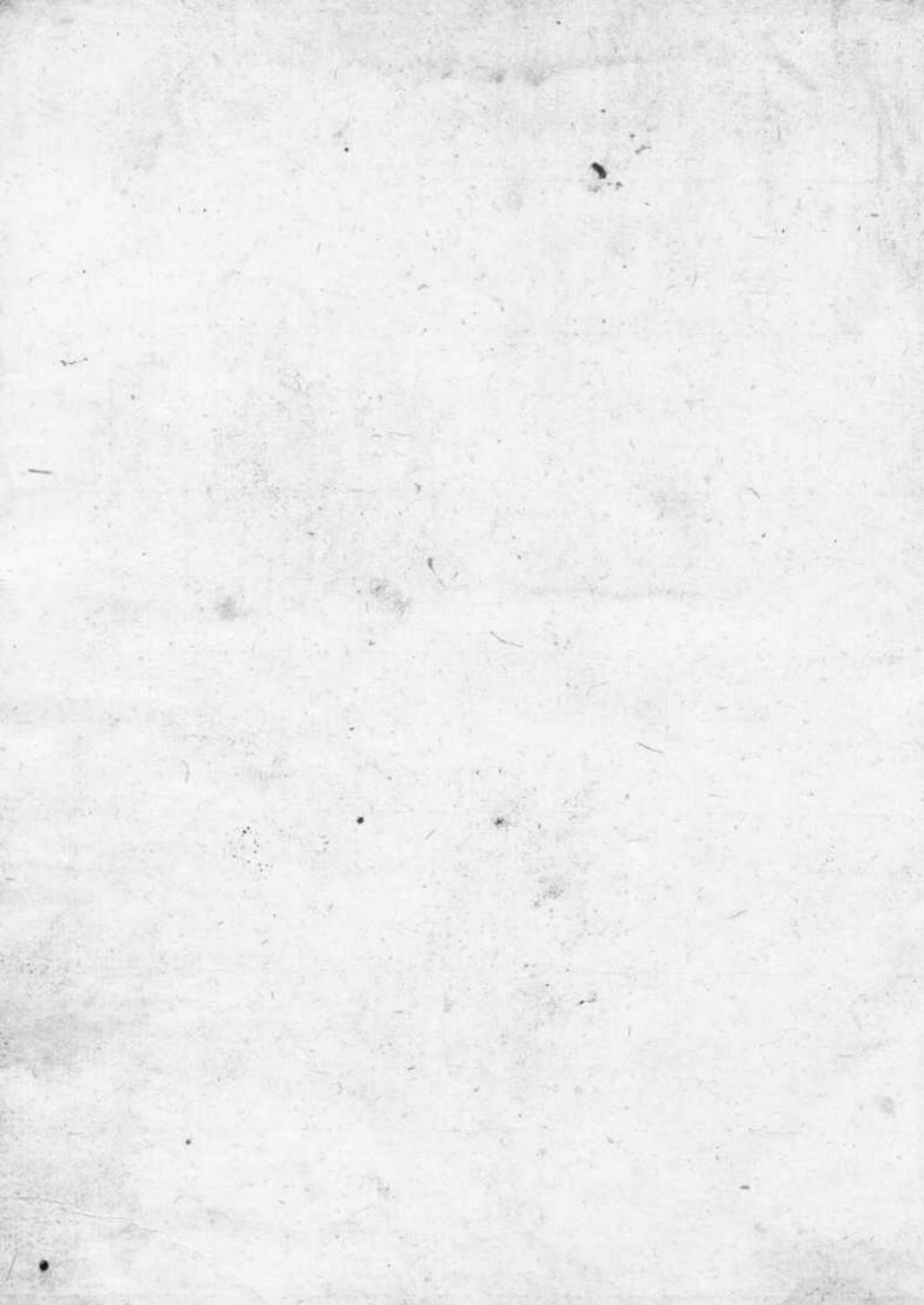


50-B.







87.C.29

HISTORIA

DE LA VIDA,
VIRTUDES Y MILAGROS
DE LA VENERABLE MADRE

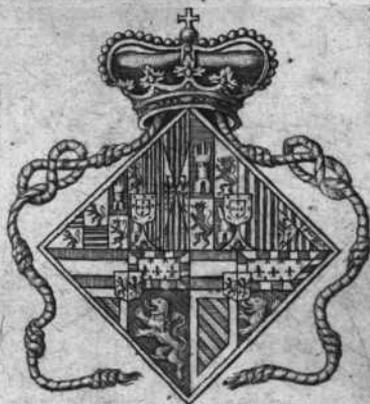
ANA DE SAN BARTHOLOME,

Compañera inseparable de la sancta Madre
TERESA DE IESVS.

Propagadora insigne de la Reformation de las Carmelitas
descalças, y Priora del Monasterio de Anberes.

DEDICADA A LA SERENISSIMA SEÑORA
DOÑA ISABEL CLARA EVGENIA,
INFANTA DE ESPAÑA.

Por el Maestro F. CHRYSOSTOMO ENRIQUEZ,
Choronista General de la orden de S. Bernardo.



EN BRVSSSELAS,

En casa de la Viuda de HVBERTO ANTONIO, llamado
Velpius, en el Aguila de oro, cerca de Palacio. 1632.

Do P. An.º Pirry Nib.ª Marcas

of letters Clayton 880 Rey

FALLAX GRATIA ET VANA EST PVL-
 critudo : mulier timens Dominum ipsa laudabitur.
 PROV. XXXI.



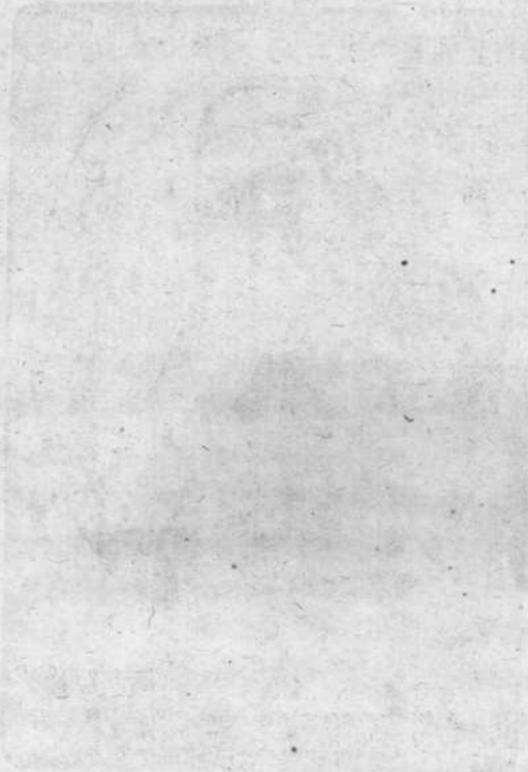
VERA EFFIGIES .

VEN. M. ANNÆ A. S. BARTHOLOMÆO

*S. M. Teresa comitis viduatae ac ultra 100 .
 miraculis ab ordinariis approbatae claræ .
 Alac. Vnde scribitur ex. c. xvi. Gratia et Præiud. Xols .*

Lector, aqueste retrato, En el nombre, no en el ser:
 Representa a vna muger, Porque fue Angeles en el trato.

THE GREAT BRITAIN AND IRELAND PATENT OFFICE
PRINTED BY RICHARD CLAY AND COMPANY, BUNGAY, SUFFOLK
LONDON: H.M.S.O. 1968



Reprinted by permission of the Controller of Her Majesty's Stationery Office
from the 1968 edition of the Handbook of the British Isles



A L A
SERENISSIMA SEÑORA
DOÑA ISABEL
CLARA EVGENIA,
INFANTA DE ESPAÑA.



SEÑORA,

Heroicas hazañas, milagros y portentos pocas veces vistos, empresas admirables, obrò Dios en nuestros dias por vna Muger fuerte. Vio y venerò Europa aquel feruor antiguo, aquel espiritu raro, aquel desasimientò de las cosas del mundo conque adquirieron fama immortal, y merecieron gloria y felicidad eterna inumerables Virgenes sagradas, que en la primitiua Iglesia obseruaron el instituto del gran Propheta ELIAS, buelto a su primera pureça y hermosura, y resucitado tan al viuo en el trato y conuersacion de la venerable Madre ANA DE SAN BAR-

EPISTOLA

BARTHOLOME : que cesando de admirar lo que las historias refieren por prodigioso y raro, no solamente Europa, pero todo el orbe hallò nuevos motivos de mayor admiracion en la vida sanctissima de esta **Esposa de CHRISTO**.

Escogióla Dios para ser vna de las principales piedras fundamentales, y columna firmissima de la sagrada Religion de nuestra Señora del Monte Carmelo, restituyda à su antiguo rigor por la sancta Virgen y Madre **TERESA DE IESVS**, y preuinola desde su tierna edad con tantas gracias y favores sobrenaturales, que sin exceder los terminos de la modestia, ni llegar, ni con mucho, à los de la exageracion; puedo decir que desde que cumplió tres años hasta que salio de esta vida, mas pareció Angel que persona humana. Aun no sabia ablar, y supo sentir y conocer las grandezas de Dios, vio los cielos abiertos, tuuo trato muy familiar con **CHRISTO**. Creciendo en ella igualmente con la edad las virtudes; con los años la sanctidad y prudencia.

Con singular aplauso gozò España de este Angel encarnado mucho tiempo, y enuidiando Francia tesoro tan divino, con no pocas diligencias alcanzò enriqueciese con su presençia y exemplo sus prouincias, y despues de haber entablado en ellas el verdadero espiritu de su sancta Madre **TERESA**, (cuya compañera inseparable fue

DEDICATORIA.

fue por particular reuelacion de CHRISTO) pasó à estos payfes bajos, donde quan admirable fue su vida, quan grandes los milagros y misericordias que obrò el Señor por su bendita sierua, no ay nadie que lo ignore. No solo los pleueyos sino tambien los nobles, y los Principes poderosos y supremos, hasta la misma cabeça de la Iglesia, el Pötifice sumo, desde Regiones apartadas veneran su nombre, se valian de sus oraciones y consejos.

A su vida sanctissima correspondio vna dichosa muerte, y à esta se siguió la gloria y felicidad eterna de que goza. Y porque constase à todos de su bienauenturança, no cesa de honrrarla Dios cada dia con innumerables señales milagrosas: tanto que pasan de ciento los milagros que estan aprobados por los ordinarios. De todo esto tiene V. A. S. suficiente noticia pues comunicò muy familiarmente con esta Sancta, y la honrrò y faborecio con su acostumbrada humanidad y clemencia, obseruando sus palabras, y celebrando y estimando sus acciones: y pasando los terminos de la vida, no cesa V. A. de honrrarla despues de la muerte, gustando, para eternisar su memoria, saliese à luz la Elistoria de sus virtudes, reuelaciones y milagros, y que tomase yo à mi cargo el escribirla.

No rebusè el hacerlo, aunque me falta el espiritu, la erudicion y doctrina que para obra semejante se requieren.

EPIST. DEDIC.

ren. Mouiome à aceptarlo la deuocion particular que a esta Sancta y à su Religion tengo, y el deseo de obedecer y dar gusto à V. A. aun en cosas de suyo, mas difíciles. Desnuda ofrezco esta obra de retorica, y estilos vanos, que tales son los que agora llaman Criticos, pero vestida de verdades manifestas, y exemplos admirables para inflamar las almas en el amor diuino, que esto es lo que pretendo. V. A. S. la admita debajo de su amparo, que obra de tal Sancta saliendo à luz fauorecida con el nombre de tan alta Princesa, ni temerà la envidia, ni hara caso de los olvidos, conque la pudiera amenazar el tiempo. Dè Dios à V. A. S. larga y dichosa vida con mil aumentos de su diuina gracia, &c. Brusselas.

De V. A. S. humilde Capellan

F. CHRYSOSTOMO ENRIQUEZ.



PROLOGO.



AS virtudes que en este libro se refieren son admirables, las reuelaciones y fauores diuinos tales, q̄ apenas se leen de otro Sancto. Grandiosos y continuos los milagros. Engrandecio sobre manera Dios la humildad de su sierua *Ana de san Bartholome*, y para animarnos y instruyrnos quiso constase à todos el modo Angelico con que esta V. Madre subio à la cumbre de la perfeccion Religiosa. Con la mayor claridad que ha podido la rudeça de mi ingenio, y mi humilde estilo, he escrito su vida, no guiandome por relaciones leues, sino por memoriales y auisos muy autenticos. Lo principal he sacado de la Relació de su vida que la V. Madre escribio por expreso mãdato de sus superiores, que como fue siempre en la obediencia puntualissima, en esto mostrò, mas que en ninguna accion, la fuerça que haçia en ella esta virtud, pues la obligò à manifestar los regalos y fauores celestiales, que ella con tanto vigilancia encubria.

La V. Madre *Maria de san Ieronymo*, prima de la S. M. *Teresa de Iesus*, dejò escritas vnas relaciones de las virtudes y reuelaciones de la M. *Ana*, y son de mucho credito, anfi por la sanctidad de la auctora, como por que fue maestra de esta sierua de Dios en el nouiciado, y la tratò despues por mucho tiempo.

PROLOGO.

Tambien la bienauenturada hermana *Teresa de Iesus*, sobrina de la S. M. *Teresa* apuntò con curiosidad las acciones, palabras, y faores de esta esposa de **C H R I S T O**, con quien tubo muy estrecha amistad en san *Ioseph* de *Auila*, y se conseruan sus papeles, y se estiman en mucho, por la grande auctoridad de quien los escribio, que fue vna de las grandes Sanctas que ha tenido esta sagrada Religion en *Espana*.

No con menor curiosidad y verdad escribio la vida de la V. M. su muy intima amiga, y fiel compañera la Madre *Leonor de san Bernardo*, Priora y Fundadora del Conuento de *Gante*, y que lo ha sido tambien de el de *Malinas*, la qual de lo que vio ella misma, y oyò de la boca de esta sancta Madre, hizo vna relacion muy graue, en que refiere muchos casos milagrosos.

En vnos dialogos llenos de erudicion espíritu y doctrina, comprehendio la vida de esta Madre, el Padre Maestro Fray *Ieronymo Gracian*, que la conocio desde el tiempo de la sancta Madre *Teresa*, y la comunicò y examinò su espíritu. Y de estas relaciones, que sò todas autenticas, y ciertas, por haberlas escrito, ò ella misma, ò las que la trataron como superiores, ò como amigas intimas, ò este padre, que fue vno de los mas superiores espíritus de la edad presente, he colegido aquesta breue historia, bien merece credito pues estriba en tan firmes fundamentos. Los milagros con que Dios manifestò al mundo la grande sanctidad de su sierua han aprobado el illustrissimo Arçobispo de *Malinas*, y los reuerendissimos Obispos de *Anberes* y de *Gante*. He tenido los instrumentos originales, y de ellos he sacado algunos que refie-

PROLOGO.

ro en estos libros , dejando para otro tratado los de mas por ser muchos.

En el quatro libro me aprobecho varias veces de los dichos de las Religiosas del Monasterio de *Anberes*. Debeseles gran credito , no solo porque fueron testigos de vista de lo que refieren , pues la acompañaron hasta el vltimo aliento , sino porque fueron juridicamente preguntadas y examinadas por el Obispo de *Anberes*, y declararon debajo de juramento lo que esta en sus deposiciones.

No me he guiado por dichos ò relaciones simples, sino por tan seguras y ciertas noticias como he declarado. Y supuesto que no le falta à este libro la alma de la historia que es la verdad , no se repare en el poco ornato de el cuerpo, que es el estilo. Este es simple, pero à lo que creo, llano y facil, a lo menos bastante para dar à entender à los que le leyeren , el camino que han de tomar para salvarse.

*Censura del muy R. P. el Maestro F. FRANCISCO DE BIVERO, de
la orden de S. Domingo, Predicador de su Magestad, y de
su Alteza Serenissima.*

HE leydo con particularissimo gusto el Libro intitulado: *Vida de la venerable Madre ANA DE SAN BARTHOLOME, &c.* que por haberla comunicado algun tiempo, y venerado mucho sus raras virtudes, y tenido particular noticia de su milagrosa vida, y provechosas profecias, con que se engrandece *Espana*, donde nacio nuestra Santa, y se ilustra la dichosa familia de el *Carmelo*, pues en sola esta hija suya se hallan como en ramillete de varias y olorosas flores todas las virtudes con que tantos Sanctos como en ella ha habido perfuman la Iglesia, podre decir lo que san *Chrysostomo de san Pablo*, que las virtudes que estan repartidas en todos los Sanctos, las posee todas la dichosa alma de nuestra venerable Madre. Puedense gloriarse estos Estados de *Flandes*, de que en ellos haya sido maestra espiritual de tantas hijas como criò, y tenerse por muy dichosos pues gozan del rico tesoro de su cuerpo, por quien Dios ha hecho tantos y tan prodigiosos milagros, como se han comprobado, y cada dia hace para gloria suya, y honra de su sierua. Dicha mia ha sido ver este libro en que tan extensamente y con tan lindo estilo ha escrito su vida el muy reuerendo Padre Maestro Fray *Chrysostomo Enriquez*, que quando por tantos como tan docta y curiosamente ha estampado, no fuera tan conocido, y tubiera tan merecida aprobacion como le han grangeado trabajos tan provechosos a la Iglesia, y tan honrosos a su Religion, este solo de la vida de la venerable Madre, bastara para ganar el credito que merece, y dejar con grande empeño a quantos le leyeren: pues allaran prodigiosas cosas de que admirarse, raras virtudes que imitar, y mercedes singulares, y extraordinarios faores que Dios la hizo, que codiciar. Y ansi no solo merece ser aprobado, sino muy agradecido tan lucido trabajo, &c. En el Monasterio de N. P. *Sancto Domingo. De Brusselas* 12. de Julio. 1632.

F. FRANCISCO DE BIVERO.

Approbacion de el muy reuerendo Padre Maestro Fray BARTHOLOME
DE LOS RIOS, Doctor en sancta Theologia por la Vniuersidad
de Duay, Diffinidor de el Orden de S. Augustin, y Predicador ordi-
nario de la Serenissima Infanta Doña Isabel Clara Eugenia, &c.

HE visto este libro intitulado: *La historia de la vida, virtudes y mi-
lagros de la venerable Madre Ana de san Bartholome, compañera
inseparable de la sancta Madre Teresa de Iesus, Fundadora en Fran-
cia y Flandes, y Priora y Fundadora de el Monasterio de las Carmelitas des-
calcas en la Ciudad de Amberes. Compuesto por el Padre Maestro Fr. Chryso-
stomo Enriquez, Religioso è Historiador general de el Orden de el glorioso
S. Bernardo.*

Y si bien las virtudes de la venerable Madre *Ana de san Bartholome*,
Virgen mas celestial que humana, deposito de la inocencia, espejo de
la verdad, son tan notorias en *Espana*, *Francia*, y *Flandes*, que pueden
persuadir sin eloquencia, y mudas sean eloquentes, estan referidas con
tanta claridad, y tan buen estilo, que no solo no se defrauda à ningun-
o de los tres Reynos, à donde la bendita Madre florecio; la parte
que le cupo de sus Excellencias; sino que salen tambien à luz, los the-
soros reconditos de los generosos pensamientos, de el encendido y
Seraphico espiritu, y de las mas escondidas obras de la venerable Ma-
dre, sobre manera milagrosas.

De muchas de ellas soy testigo, y singularmente beneficiado de la
bendita Madre, y ansi otros aprueban lo que oyen: pero yo apruebo
lo que vi, y lo que la misma venerable Madre *Ana*, se dignò de co-
municarme muchas veces.

Dos sermones prediqué en las honrras funerales de su dichoso tran-
sito de esta vida à la eterna. Hallème en *Amberes* à su entierro, predi-
qué allí vn sermon de sus heroicas virtudes. Y despues de ocho dias,
que se hicieron sus honrras en *Brusselas*, con asistencia de toda la Cor-
te, que parecia mas, dia y fiesta de canonizacion, que dia de memorias
de muerte, prediqué otro sermon: y desde entonces fuy disponiendo
vn libro para imprimir, de su vida admirable.

Mas veo que me succede à mi, pereceando, y temiendo mis borro-
nes, lo que al villano de *Horacio*, que esperaba à que acabassen de cor-
rer las aguas de el rio, para passar el adelante. Pues otros me ganan
la bendicion en lo que yo tengo preuenido: pero juzgo que deue de
ser ansi la voluntad de Dios nuestro Señor, que como es tan admira-
ble en sus Sanctos; tambien aun les escoge los Chronistas de sus glo-
riosas virtudes; paraque en todo se conozca, lo que los estima, y la
prouidencia que de ellos tiene.

No solo contiene este libro la vida de la venerable *Ana*, sino la de
vna Prima suya, llamada *Francisca de Iesus*: cuyas obras portentosas,
serán en perpetua memoria à los siglos venideros, ilustrosos reto-
ques, y lucidos brillos à la Iglesia. Y todo està (à mi leer) escrito con
el espi-

el espíritu de la bendita Madre, y con el ingenio y singular estilo de el Padre Maestro: con que la deuocion y la doctrina, ni tienen que temer, ni esperar de mi. que yo saque à luz lo que ya seruiria de poco

Pues aqui se halla erudicion auentajada, y piedad escogida, luz à las buenas coltumbres, y exemplar à las perfecciones, y enñamiento à todos los Estados. A demas de que el sujeto de esta historia es tan amado y venerado de todos, que no necessita su historia de Coronistas. Pues como dijo S. Ambrosio: *Quot homines, tot preces, qui Sanctam predicant, dum loquuntur.*

Vna sola dificultad le hallo, que es escriuir lo que todos saben, y en sus casas refieren: Porque como dijo S. Ambrosio: *Prolixa laudatio est, que non quaritur, sed tenetur.* Pero la claridad y precision de palabras, y la prouidencia en explicar doctamente los passos de la vida de la venerable Madre, satisfacen con tanta entereza, que como fiel historiador refiere, y como docto enña: con que por todas partes este libro es digno de alabança, y de que ande en las manos de todos; para que en los quatro cantones de el mundo: como dijo à otro proposito el mismo S. Ambrosio: *Mirantur viri, non desperent parvuli, stupeant nuptæ, imitentur innuptæ & Religiosæ.* Y Dios nuestro señor, que es glorificado en las heroicis virtudes, y en los portentosos è innumerables milagros de nuestra venerable Madre Ana de San Bartholome, sea seruido de que la Iglesia Catholica, Apostolica, Romana, vniuersal y vnica Maestra de la verdad, la añada auctoridad y veneracion: poniendola presto, por exemplar à los fieles, en el numero de los demas Sanctos canonizados, conforme el deseo commun de los Reynos y pueblos, donde resplandeciò su admirable y prodigiosa vida. Fecha en el Conuento de nuestro Padre S. Augustin. De Brusselas à 25. de Agosto de 1632.

Fr. BARTHOLOME DE LOS RIOS.

AP-

A P P R O B A T I O

CENSORIS.

VIta venerabilis Annæ à S. Bartholomæo, conscripta à R. P. Chrystostomo Henriquez, S. Theol. Magistro & Ord. Cisterciensis Historiographo, duplici jam ante censurâ probata, tunc edi poterit: & magno fructu legi, non abijs tantum, quibus in Hispania, Belgio & alibi, dudum spectata dictæ Ven. Annæ integritas & vitæ sanctimonia, sed ab alijs quoq;, vt palam videant, non esse abbreviatam manum Domini. Ita censeo Louanij 1. May. 1632.

Martinus Lunæcenus S. Th. L. & Profes.
ordinarius, Apostolicus ac Regius,
Librorum Censor.

S V M M A D E L P R E V I L E G I O.

SV Magestad ha concedido al Padre Fray Chrystostomo Enriquez, Doctor en Theologia, que pueda imprimir vn Libro intitulado: *Vida de la venerable Madre Ana de san Bartholome, &c.* en casa de la Viuda de *Huberto Antonio*, y esto por el tiempo, y con las condiciones que se especifican en las letras despachadas, en Brusselas à 20. de Agosto de 1632.

Signat.

I. FOVRDIN.

E R R A T A S.

Fol. 4. lin. 17. *la, diga las.* Fol. 6. lin. 12. *Catalina, diga Maria.* Fol. 8. lin. 15. *du antes, diga dauantes.* 23. lin. 6. *apoderado, apoderado.* 39. lin. 20. *corresponde, corresponder.* 41. lin. 19. *descubrirse, descubriese.* 44. lin. 9. *tia, prima.* 47. lin. 18. *aduerto, aduiento.* 54. lin. 19. *lo, los.* 61. lin. 19. *conti, contri.* 72. lin. 11. *I anesde que de si. I ansi desde que.* 79. lin. 16. *demononio, demonio.* 89. lin. 2. *pasò, pesò.* 90. lin. 13. *lleuaban, llenaban.* 92. lin. 22. *librase, librarase.* 93. lin. 16. *extinguendo, extinguiendo.* 109. lin. 2. *lo, los.* Lin. 22. *rar, vor.* 124. lin. 14. *estrez, estrechez.* 130. lin. 19. *es, os.* 147. lin. 20. *absterse, abstenerse.* 151. lin. 23. *calumna, columna.* 160. lin. 20. *podian, pedian.* 194. lin. 6. *partiolos, partidos.* 205. lin. 16. *colora, colera.* 206. lin. 23. *desuencerse, desuanecerse.* 213. lin. 23. *lleua, llena.* 222. lin. *ultima, hora, obra.* 225. lin. 15. *todo, toda.* 230. lin. 22. *paga, pega.* 231. lin. 23. *este, esta.* 234. lin. 3. *reuerbeciese, reuerdec.* Ibid. lin. 19. *nuestras, muestras.* 237. lin. 9. *Marde, Madre.* 250. lin. 20. *acubia, acudia.* 253. lin. 5. *declarada, declarala, se, sed.* 257. lin. 24. *pagò, pegò.* 315. lin. 2. *des fundar, defundar.* 316. lin. 8. *tesbleciendo, estableciendo.* 322. lin. 7. *lo, la.* 324. lin. 2. *considera, consideraba.* 337. lin. 19. *muestra nuestra.* 364. lin. 1. *sacros, saetas.* 385. lin. 12. *anogadas, anegadas.* 388. lin. 19. *trugasen, trugesen.* 391. lin. 19. *aberra, absorta.* 395. lin. 7. *venecable, venerable.* 398. lin. 11. *pedido, podido.* 406. lin. 24. *ignorance, ignorante.* 407. lin. 9. *que lo, lo que.* 408. *considerada, considerado.* 443. lin. 5. *estanto, estado.* 454. lin. 12. *aprobechosen, aprobechasen.* 457. lin. 7. *las, los.* 472. lin. 12. *es, el.* 486. lin. 7. *resoluiese, resoluose.* 500. lin. 8. *bastare, bastara.* 509. lin. 16. *pertera, Portera.* 526. lin. 7. *lleeme, lleueme.* 534. lin. 2. *dio, dijo.* 544. lin. 17. *minos, menos.*

Otros yerros ay de la impressiõ, pero podran con facilidad aduertirse.

LIBRO PRIMERO
DE LA VIDA
DE LA
VENERABLE MADRE
ANA DE SAN
BARTHOLOME,
COMPAÑERA DE LA SANTA
MADRE TERESA
DE IESVS,

Fundadora y Priora del Monasterio de Am-
beres de Carmelitas descalças, &c.

CAPITULO I.

*Patria y Padres de la venerable Madre Ana de S.
Bartholome, y admirables virtudes con que
florecieron.*



VESTRA Dios el poder y forta-
leça de su braço, no tanto quan-
do de poder absoluto (digamos lo
ansi) vña, de su Magestad y Omni-
potencia, pues puede y suele tomar por in-
A stru-

strumentos de su iusticia, el furor de los vientos, las creciétes del mar, la furia de los rayos (señal temerosa y cierta de su ira) para abatir en vn instante la soberbia de los mortales, que con serlo, cada dia se atreuen à perderle el respecto) sino quando con medios, al parecer, y aun en si, no solo no poderosos, sino flacos, deshaze machinas fundadas sobre la auçtoridad de los que juzga el mundo por mas sabios, y de Reyes y Principes, que las apoyan y sustentan. Con vna pedreçuela desgajada del monte, conuertió en poluos la soberuia estatua, de quien haze mencion Daniel en sus profecias. No quiso que el orgullo y atreuimiento del furioso gigãte Golias, se rindiese à algun fuerte y experimentado Capitan, sino a vn pastorcillo, que no con armas mas fuertes que vna honda, diese à sus pies cõ aquella cabeça tan llena de vanidad, como de persumcion y soberbia. Y quando con mil victorias y prosperos successos, tenia assonbradas Olofernes à todas las Prouincias Orientales, rendidos reynos, assoladas ciudades, y regiones, en mano de vna muger puso todos sus tropheos; pues pudo sola lu-

dit

dit rendir y des haçer, y degollar con su propria espada, à quien no se atreuiéron à resistir poderosísimos y copiosísimos exercitos.

Quien no pensara que con tantos monstruos de heregias, tantas furias de errores, tanto tropel de armas, como introdujeron Lutero y sus sequaces, Caluino, y otros muchos heresiarchas, no auia de dar el infierno al traues con la religion Catholica, en Europa? Ensoberbeciose tanto el atreuido intento de los hereges, fomentado con el amparo de poderosos Principes, que à penas Varones de virtud y letras, se atreuián oponer en defensa de la verdad Catholica, y entonces echa Dios mano de vnas mugeres flacas, que desde vn rincón de los mas apartados y vltimos de la tierra, enpeçaron à haçer furiosa guerra, con oracion y exemplo, à las heregias, y leuataron vn exercito poderoso contra ellas, con que deshicieron muchas de las machinas, en que el comun enemigo del genero humano fundaua sus dañadas pretensiones. Echò mano digo de vna virgen Varonil, de vna muger fuerte, de vna sancta Teresa gloria del Carmelo, y de la vniuersal Iglesia, que viendo

sumergida en errores à Alemania; y à Francia y Inglaterra, casi anegadas entre mil olas de heregias, (que tales son estas por su diuersidad, inconstancia y soberbia) estendiò contra su furia el braço, y instituyendo vna congregacion de mugeres dedicadas à Dios, con ellas confundì el orgullo de hombres locos, y pudo deshacer con su doctrina y exemplo, las chimeras que fabricauan los hereges, como no sin gran aplauso experimentan los Catholicos.

Muchas de las que siguieron su instituto, venciendo el natural y flaqueça de mugeres, dieron motiuos de admiracion al mundo. De ellas escriuiràn los que tienen à su cargo referir por extenso las heroycas haçañas de la personas que la orden de nuestra Señora, restaurada por la sancta virgè Teresa, ha producido. Yo solò quiero tomar la pluma para contar la vida, virtudes, y milagros de la venerable Madre Ana de S. Bartholome, discipula y Compañera de esta Sancta, y Priora del Monasterio de Carmelitas descalças en Amberes, à quien escogì Dios por instrumento de cosas admirables, para confundir
con

con su humildad à los soberbios, y con su simplicidad acompañada de celestial prudencia, à los sabios y prudentes de este siglo, à quien no solamente se rindieron los espíritus infernales, si no tambien sus ministros, pues esta sancta Virgen pudo con sus oraciones vécer armadas enteras de enemigos, submergiendo en las aguas los nauios y soberbias resoluciones de los hereges, y llenando en otra ocasion de tanta confusion y miedo sus coraçones, que quando pensauan celebrar la victoria, se pusieron todos en huyda, mostrando Dios que puede quando quiere haçer que vna flaca muger delde el rincon de su celda derribe escalas, anege armadas, y desahaga machinas al parecer insuperables.

El Almédral, aldea media legua de la villa de Vualde, en tierra de Naual morcuéda, fue la patria, que mereció dar al mundo nueuo lustre, con tan sancta hija. Y si bien no la comunicó la nobleça que la ciega vanidad de los mortales engrandeçe, no la negó la verdadera, que cósiste en virtud propria, y obras piadosas, nobleça con que Dios engrandeció marauillosamente à sus padres: pues fuerom

exemplo de casados, charitativos, limosneros, muy solícitos y zelosos del culto diuino. Este procuraron promover mientras viuieron, y en orden à ello, tomò à su cargo Fernan Garcia, (que ansi se llamaua el padre de la venerable madre Ana, cuya vida escribimos) celebrar con gran solemnidad y costas, segun su posibilidad, que no era poca por ser labrador rico, las Pasquas, y fiestas, de la Circuncision, Adoracion de los Reyes, Transfiguracion, y Ascension de Christo; y su muger que se llamaba Catalina Mançanas cõ igual deuocion, y gasto solemnizaba las fiestas de la Virgen. Procurauan con esto no solo manifestar su deuocion y affecto, sino tambien prouocar à todos los del pueblo à ocuparse en semejantes dias en exercicios sanctos, y diuertirlos de otros no tan licitos en que en tales lugares suelen emplear las horas, que solo se auian de gastar con Dios, ponderando los misterios que en aquellas solemnidades celebra la Iglesia.

Era Fernan Garcia no solo grato à Dios por la interior virtud que conseruaua, sino tambien amado y estimado en todo el pueblo
por

por la sinceridad y llaneça de su trato. No es posible, dice Christo, seruir à dos Señores, y ansi no lo es seruir à Dios y al mundo, pero es lo seruir à vno solo, y satisfacer con prudencia y discrecion à otros. Ansi lo haçen los que verdaderamente se despegan del siglo, que juntandose con Dios perfectamente, à el solo siruen, y llegando, a puro despreciarle, à ser Señores de si mismos, lo son tambien del mundo, y de los que en el viuen, y por consiguiente amados y estimados. Fuelo tanto este virtuoso Varon que à el como à persona de auctoridad y confiança, entregaron siempre los del lugar diuersos cargos, y en ellos notaron ser su verdad grande, y su rectitud mas de la que en nuestra miserable edad se vfa.

No serà exceso alargarme algo en referir las virtudes de estos dichosos casados, pues viene à realçar todo lo que de ellos dixere, la estimaciõ de su hija sugeto de esta historia; y ansi tratarè de la grande charidad en que estauan abrasados sus coraçones, pues nos dejaron admirables muestras de ella. Todos los Domingos antes de yr à Missa, enbiauã vn pan y
vna

vna açùbre de vino à cada pobre de los mas necesitados del lugar, preuiniendose con esta obra de misericordia para participar mas dignamète de los singulares faouores y celestiales gracias, que comunica Dios a los que asisten à tan soberano sacrificio. Estabà informados de los que padeciendo necesidad, no se atreuian por honestos respectos a publicarla, y a estos acudian con mayor liberalidad y cuydado. Pero sobre todo tenian metidos en las entrañas los pobres enfermos, a estos no solo asistian con regalos, sino con todo lo que tenian necesidad. Haçian los visitaen, y acudiesen con las medicinas necessarias, pagando con mucho gusto todo el gasto. Duanles fabanas, visitaen los con grande amor, particularmente la muger se exercitaua en esta obra de misericordia, y ya que por si misma no podia asistirlos y tener cuydado de todo lo que auian menester, daua cargo de ellos à personas de quien tenia satisfacion, y sauia tomarian muy à pechos seruir a Christo en sus pobres enfermos.

Hallauan en ellos padres los huerfanos, y protectores los desamparados, y era tanta
la

la fuerça de la charidad, en que estauã encendidos sus pechos, que si oyan llorar algun niño en la calle se enterneciã y compadecian en estremo, y la piadosa muger decia: Vayan à ver si aquel niño tiene padre ò madre, y si no le tiene metanle en casa. Y sucedio varias veces encontrar cõ tales, a los quales recogia, regalaua, y acariciaua cõ grãdissimo affecto.

Tan sanctas obras remunerò Dios no solo con muchos fauores espirituales, sino tambien echando copiosamente su bendicion sobre ellos, dandoles siete hijos, tres varones, y quatro mugeres, que criaron con singular cuydado, enseñandolos, a temer y amar à Dios, cimientos necessarios en la niñez sobre quienes con la edad se van leuantando grandiosos edificios de diuersas virtudes.

Siendo ya de edad los niños, los enbio à la escuela, pero temiendo que yendo y viniendo, perdiessen tiempo y aprendiesen cõ otros muchachos trabesuras, que aunque entonces son niñerías, son principios de liuiandades en la mocedad, y vicios en edad mas crecida, recibio en casa vn sacerdote virtuoso y docto, el qual aprendia à leer y escribir a los hijos, y

ro *Vida de la venerable Madre.*
enseñaba los mysterios de la fe y doctrina
Christiana à las quatro doncellas. Viuian to-
dos con el mismo concierto, orden y recog-
imiento que si estubieran en vn monasterio
reformado, y mientras viuiò el Padre jamas
salian de casa las doncellas, sino à oyr misa, à
que iban todos los dias, todos, padres y hijos,
sin que ningun negocio por graue que fuesse
lo estorbasse.

CAPITULO II.

*Siendo de tres años ve arrebatada en espíritu el cielo
abierto, y sela representa Christo. Llegando à los
siete viue con gran pena temiendo que podia pecar.*

DE tan piadosos padres nacio tã piado-
sa y sancta hija, à primero de Oçtobre
dia de san Remigio. A conocer entonces
quan preciosa prenda les abia dado Dios, y
quan firme columna abia de ser de vna reli-
gion tan sancta, mayores fueran las demon-
straciones de goço y alegria que hubieran
acompañado al dichoso nacimiento de Ana.

Quan

Quan admirable es Dios en sus Sanctos, lo mostrò por admirable modo en esta sierua fuya, pues antes que supiesse ablar la acelerò el discursò y ladio conocimiento de misterios altísimos, y quando aun no abia enpeçado a poner los pies en tierra elebò su espíritu, de suerte que se paseasse libremente por el cielo, priuilegio singular, y fabor tan raro; que apenas se lee de otro algun Sancto, y señal euidéte de que la tenia escogida para effectos grandiosos, pues desde niña la fue disponièdo y preparando con tan celestiales regalos.

Apenas podia tartamudeando pronunciar algunas mal formadas palabras, quando la pusieron la primera vez en el suelo para que se enseñase à caminar, en vna pieça dõde estabã hacièdo labor sus hermanas. Entrò en esto la madre y viendo la niña que a penas podia sustentarse, temiò no sucediesse algù desastre, y dijo que tubiesse quèta de ella, porque no se matasse, y passò luego de largo y vna de las hijas dijo: Dios la hara harta merced si se muriessse, pues es cierto se yria derecha al cielo. Dejala no se muera replicò la otra, que si viue podra ser que llegue a ser gran Sancta, a

que respondió la primera, esto está en duda, y no la abría si muriese agora, pues no tiene peligro, y en llegando a los siete años pueden pecar los niños.

Cosa maravillosa, todas estas palabras, que tubieron entre si las hermanas, de tal suerte penetraron el corazón de la niña, que no solo las entendió perfectamente, acelerando Dios en ella milagrosamente el uso de la razón, sino sintió en si admirables efectos. Porque apenas oyó decir que podía pecar, quando llena de turbacion y miedo levantó al cielo los ojos, como si ya conociera que de allí se ha de esperar auxilio para resistir las tentaciones y euitar los pecados, y peligros, y al mismo instante se le abrieron los cielos, y vio al Señor lleno de grande magestad y gloria, cuya admirable y no pensada vista causó en ella juntamente temor y reuerencia, porque ilustrado y a su entendimiento, y elevado por particular gracia, conoció que aquel que desde el cielo la miraba era el verdadero Dios que la hauiá de juzgar, y en cuya presencia hauiá de viuir siempre.

Con esta diuina vision, que siempre trajo

viua

viua y impressa en su entendimiento, quedò tan inflamada y encendida en el amor de Dios, y tan temerosa de ofenderle, que nunca podia apartar de si lo que auia oydo à sus hermanas. No quifiera imaginar que en algun tiempo abia de llegar à hacer cosa que no fuesse agradable à tan grande y poderoso señor como el que tenia, y aprehendia con tanta eficacia la grauedad de qualquier minimo defecto, que de mejor gana escogiera padecer mil tribulaciones, afrentas, y trabajos, que perder la gracia de quien tan temprano la abia preuenido con su dulce presencia.

Con esta bateria interior de amor y temor sancto, andubo luchando la piadosa niña hasta llegar à edad de siete años. Entonces se le representaron mas eficazmente las razones dichas, considerando abia llegado el termino que suele ò puede serlo en algunos, de la pureça con que salieron del bautismo. Solo el nòbre del pecado, y imaginar podia pecar, y ofender la magestad diuina, la apretaba y affligia en tanto estremo, que desfalleciendo el coraçon se deshacia [en lagrimas y solloços.

Notaron sus hermanas su tristeza, ignora-

bán la causa, y admirabanse que en tan poca edad pudiesse hallar entrada la melancolia, y mucho menos, motiuo para tenerla por no ser capaz de cuydados, discursos, ò sobresaltos interiores: que en lo exterior bien veyan no la faltaba nada, ni tenia de que poder quejarse. Y así vn dia que estaba llorando y suspirando à solas, la dijo vna de ellas, porque lloras? à que respondió; lloro porque temo pecar, y antes quisiera morirme. O resolucion sancta: O niña à quien pueden envidiar muchos cargados de años, y doctrina, y à su parecer sabios, que desean viuir para aumentar pecados, tan lejos estan de querer morir por no caer en ellos.

Temia de su flaqueça, y aunque tenia firme proposito de no ofender à Dios, sabia que del la auia de venir la gracia y fortaleça para poder cumplirlo. Y juzgando que sus oraciones serian de poco effecto para poder alcanzar tan grande gracia, puso su peticion en manos de otros, que la presentasen delante de la magestad diuina, y fuesen sus intercesores y Abogados. Con estas ansias acudiò à los Angeles para que como ministros de tan

gran

gran Rey la amparasen, y entre ellos inuocaua al glorioso san Ioseph , persuadida lo era, con simplicidad al fin de niña. En la Virgen sanctissima fundaba sus mayores esperanças, à ella ofrecia sus temores y affectos. A las onze mil Virgenes , y à san Iuan Baptista tenia por particulares protectores , pidiendo à todos juntos cada dia alcançassen de Dios pudiesse conseruar toda su vida castidad y pureça, y con su intercesion la ayudassen para que no pecasse. Esto repetia con tanto ahinco, deuocion y lagrimas, que bien se veyà salia de vn coraçon resuelto à padecer mil muertes antes de admitir ninguna ofensa contra la magestad diuina. Y çobrò tanta confiança y consuelo abiendo puesto su negocio en manos de tan buenos abogados, que enpeço à alibiarse, y esperar la alcançarian lo que les suplicaba.

De este consuelo se figuiò hallarse muy herida del amor de Iesus , en quien con tanta libertad empleaba los affectos de su alma , quanto se sintia mas libre de las ansias y temores que hasta entonces la abian afligido, fiada como he dicho, no en su propria virtud

tud pues fuera inutil y vana confiança, sino en la intercession de la Virgen, Angeles y Santos que he nonbrado. Engolfose toda en el pielago profundo del amor diuino, y entregada, sin dejar nada al mundo, en solamente la meditacion de las cosas celestiales, no mouia el pensamiento, no daua paso, ni hacia accion que no fuese con particular aduertencia, y deseo de agradar à Iesus, pidiendola la mirasse, y se contentasse de ella. Y quando estaua sola se ponía à la ventana, y estendiendo los ojos por los campos miraba si podia descubrir al que deseaba. Obrauan aqui la fuerza del amor, y la inocencia; aquella la hacia no sossegasse su coraçon y que buscase al que tanto amaba, y esta que creyesse abia de verle venir por los campos en su busca. Pero el Señor a quien rinde el amor, y agrada la inocencia, se acomodò admirablemente con esta sancta niña, pues à sus amorosos deseos satisfiço con regalos grandissimos; y à sus sinceros pensamientos, cumpliendoselos en la misma forma que ella con su simplicidad los abia formado, pues si deseaba verle y comunicarle en las soledades, en ellas se la

apareció y tratò muy familiarmente como luego diremos.

Sobrepujaba en ella la virtud à los años, y esto con tanto estremo , que con ser niña huya de los juegos y entretenimientos de aquella edad , no porque el natural no la inclinase à gustar de ellos , que antes quando veyà jugar à otras niñas, deseaba entretenerse con ellas , sino porque ya tenia lebandados y puestos sus pensamientos en el cielo y gustaba de ocupar ratos y oras en oracion y meditacion , tratando y conuersando con su Dios; y en aquel lenguaje que se permitia a su edad y inocencia , le ablaua y comunicaba muy familiarmente, y sentia particulares fauores y regalos. Vna vez estaua en oracion muy quieta y consolada recreandose con el dulce esposo de las almas, y despues de aber ocupado en esto vn buen espacio, le dijo: Señor dadme licencia, para que me vaya à jugar con las otras niñas, y luego voluerè : y pareciola interiormète que Dios gustaba de ello. Gustò alomenos de simplicidad tan sancta, y de tan admirables principios de amor y de obediencia. Pues quien en las niñerías supo

C que

querer seguir la voluntad diuina , muestras daba de quan prompta seria para obedecer, y quã sollicita para no apartarse de ella, quando llegasse a mayor edad , en cosas de mas peso.

Con grande sollicitud y diligencia procuraba reçar las oraciones acostumbradas à los Sanctos que auia escogido por deuotos , y quando por descuydo dejaua de hacerlo algun dia , quedaua llena de pena y sobrefalto, temiendo no se enojasen con ella , y humillandose en su presencia les pedia la perdona-sen , y proseguia con mas cuydado con sus deuociones.

CAPITULO III.

Mueren sus Padres , enbianla à guardar los ovejas, exercitase en la soledad en la contemplacion de las cosas celestiales, y absorta en ellas sale de sus sentidos, aparecesela el niñõ IESVS muy de ordinario.

EStos fueron los exercicios de su niñez, indicios claros de las heroycas virtudes, en que quãdo mayor auia de exercitarse.

Y quan-

Y quando ya estava bien fundada en la piedad, y toda absorta en la contemplacion de las cosas eternas, murieron sus padres, golpe que sintio en estremo, bien que mitigaron el dolor las muchas veras conque se abia abrazado con el menosprecio y desasimiento del mundo, y estar tan abrasada en el amor de Dios, que à penas daba lugar à que se enplease su voluntad en otra cosa. Mientras viuieron los honrrò y estimò, no solo por la obligaciò de ser su hija, sino por la piedad, rectitud, y obras sanctas, que con veneracion y admiracion notaua en ellos, por el temor y amor de Dios conque criauan à sus hijos, y familia: y ya despues de muertos, no dudando que à tan sanctas obras corresponderia grande premio, no los amaua y estimaua menos.

Era quãdo quedò sin padres de diez años, que en tan poca edad cabian en ella las ponderaciones y obras que hemos dicho, tomarrò la à su cargo sus hermanos, que la trataron con grande amor, y caricia, bienque faltò en mucho el cuydado recogimiento, y clausura conque hasta entonces la auian criado, pues à la que antes solo salia à oyr misa antes de

amanecer, y estaba todo el dia cerrada como en vn monasterio, hicieron fuese aguardar al campo las ouejas, cosa que parece contradice al estado que tubieron sus Padres, pues aunque labradores erã, como queda dicho, bastãtamente abastecidos de bienes de fortuna y como tales acudian tan liberalmente à los Pobres, y sustentaban en casa vn sacerdote para criar y doctrinar sus hijos, y ansi puede engendrar escrupulo en los animos de algunos, ver que despues de muertos ellos, se redugesen sus hijos à tan pobre estado, que les fuesse forçoso enbiar à una hermana suya à guardar las ouejas. Pero considerando las mudanças grandes que en casas ricas y principales causa la muerte de quien la sustente, y que cada dia vemos muchos que triumpharõ en vida de sus Padres, tubieron carroças y libreas, y muertos ellos no solo se contentã de yr a pie y solos, pero aun se contentaran con tener lo bastante para satisfacer limitadamente a las necesidades de naturaleza, no me admiro sucediesse lo mismo en casa de vnos labradores, pues la hacienda que gobernada por vno podria sobrelleuar semejantes cargas,

gas, diuidida entre muchos apenas seria suficiente para sustentarlos. A esto podrian llegarse los pleytos y trampas que inuenta la malicia de los hombres, el pedir deudas a los hijos que nunca imaginaron los padres, o con papeles, fingidos ò con testigos falsos, de que cada dia tenemos mil exemplos. Todo lo qual o parte de ello pudo suceder con los hermanos de Ana, y aunque no consta en particular lo que fuese, es mas que cierto que la embieron a guardar el ganado. Esto la afligio mucho à los principios, pareciola ocupacion agena, sino de su calidad, del recogimiento en que auia viuido, y de la soledad que tanto amaua. No la espantò el trabajo, ni el oficio abatido fue causa por serlo de que se disgustasse de el, pues antes aunque niña, en el trabajo y abatimièto tenia puesto su gusto, sino el parecerla se diuertiria cò el de sus acostumbados exercicios. Este sentimiento fue (como digo) luego à los principios. Pero à penas salio rigiendo sus obejas al campo, quando hallò en ella la verdadera soledad de que pensaba carecer, y en ella le ablaua al coraçon su esposo, en cuyas diuinas perfecciones contem-

plaua

plaua con mas libertad, y con quien se regala-
 laua y consolaua, sintiendo en su coraçon ra-
 ros efectos de deuocion y ternura.

Tendia los ojos por los campos y repre-
 sentabanle en la variedad y hermosura de sus
 flores, varios y eficaces motiuos de alabanças
 diuinas. Suspendiafe y deleitauafe con su vi-
 sta, sin que hubiesse, oja de arbol, piedra, o
 yerueçuela que no pareciesen lenguas y vo-
 ces, que a voces estauan engrandeciendo las
 marauillas del Señor, y manifestâdo su bon-
 dad y prouidencia. Comunicola Dios en la
 soledad los tesoros escóddidos à los que huyen
 de ella, con tantos sentimientos espiritua-
 les, que muchas veces excedia la suauidad y
 dulçura que gustaua à la capacidad humana;
 y sin poderlo sufrir los sentidos exteriores,
 quedauan suspensos y como muertos.

De suerte que en tan tiernos años enpeçò
 à conocer las cosas inuisibles por las visibles,
 y la grandeça y hermosura del Criador, por el
 orden y composicion de las criaturas. Y salio
 tan diestra en esta ciencia, que no veia ni oia
 cosa que no la eleuase la alma, y suspendiesse;
 tanto que quando enpeçaban à cantar los

paja-

pajaros , oyendo su concertada y dulce musica, quedaba entre los arboles absorta, y arrebatada en exstasis, y no por breue rato, sino horas enteras, tan abrafada en el amor de su Esposo que bien se veia no viuia ella, sino Christo, que estaba a proderado de su coracon, y era Señor de todas sus potencias.

Pureça tal, y amor tan vehemente, no podia menos de herir dulcemente al celestial Esposo, que mirando desde el cielo tal Angel en la tierra, con reciproco amor enpeçò à regalar y faborecer à esta sancta niña, y no contento con los fabores interiores conque la enriquecia liberalissimamente, quiso que los ojos y oidos corporales que tantas veces por su amor suspendiã sus actos, y quedaban muertos, gozafen de su diuina presència, y dulces platicas. Y ansi despues de aber estado algunas horas fuera desi en vn raptò, quando despertaron sus potencias de aquel suauè sueño, hallò sentado en sus faldas al niño Iesus, tan hermoso y tan lindo, que la arrebatò con su belleça el alma. Este fauor se continuò mucho tiempo, hallando entre sus braços al que con feruorosos, y amorosos deseos buscaua,

quan-

quando herida de la vehemencia del amor salia de sí. Miraua y contemplaua su hermosura, y era tanto el gusto que sentia su alma, que la parecia se hallaba en el cielo, excedia aquel gozo à quantos puede ofrecer el mundo con todas sus honrras, pasatiempos, y placeres, y no quisiera trocar vn breue instante de este gusto por largos años de felicidad humana.

CAPITULO IV.

De seosa de viuir en vn desierto, resuelve salirse de su lugar en habito de hombre con otra compañera de igual serbor y zelo; pero estorba Dios milagrosamente esta resolucion la noche misma que querian executarla.

 Vien en pieça a gustar quan suauè es el Señor, con dificultad arrostra à lo que aprueba el mundo, danle en cara todos sus deleites, huye de lo que el estima y apeteçe, la dulçura de su trato le es aciuar. Y con ser el hombre de su natural, amigo de viuir

uir en compañía y conuersar con otros, aborrecer toda la conuersacion y trato, y solo quisiera ablar y comunicar con Dios, sin diuertirse à cosa de la tierra. Fuet tanto lo que enpeço esta bendita niña a recrearse y consolarle con la familiar conuersacion del niño IESVS, que aquellas soledades la parecian paraíso, los montes y peñascos jardines de deleites, y al contrario el lugar juzgaua por desierto, la conuersacion de sus hermanas y parientas le era enojosa, y disgustaua notablemente de qualquier cosa que la podia diuertir el pensamiento de la contemplacion de aquel hermoso niño. No quisiera carecer vn instante de tan celestial presencia, y ansi se detenia en la soledad, porque en ella y no en otra parte hallaba al que amaba su alma, y inflamandose cada dia mas en el amor de Dios, y aborreciendo en estremo las cosas de la tierra, enpeçò à desear verse lejos de ellas, y siempre solitaria, y para poder mejor salir con ello determinò irse à algun lugar remoto, donde nadie la viesse ni ablaste. Crecian cada dia en ella estos deseos, y vna vez dijo al niño IESVS: *Señor pues me haceys compañía no vamos mas donde aya*

otra persona, lleuadme à algunas montañas apartadas, que alli con vuestra presencia viuire con consuelo, y teniendo os à vos no me saltar à nada. O resolucion nacida de la fuerça de vn amor verdadero. Oyò estas palabras el niño souerano, y mostrando vn rostro alegre y risueño, la dio a entender, no era aquello para lo que la auia escogido.

Cada dia se aficionaba mas à la soledad, y huia con mas ansias el trato y conuersacion de las gentes. Pero que mucho si siempre, ò casi siempre, veyà à su lado à aquel hermoso niño, que la acompañaba, regalaba y acariciaba? el qual se la aparecio por mucho tiempo como si fuera de la misma edad y tamaño que ella; y parecia iba creciendo como ella crecia. Con su presencia se deleytaba tanto, que algunas veces sin sentir, la cogia la noche en los campos media legua del lugar, cosa que sobresaltaba y disgustaba à sus hermanos. No sabian la compañía que tenia, porque ella jamas lo dio à entender à nadie, y ansi no me espanto condenasen la tardança: y aunque su virtud y modestia les aseguraba, el ver su diuersion y lo mucho que se detenia en venir à casa podia darles motiuo de pensar otra cosa.

Salian la à buscar, reñianla en hallandola, y ella juzgando tenian raçon en enojarse, pues ignoraban la causa que la diuertia y detenia, lo llebaba con mucha humildad y sufrimiento.

Sin saber ella misma loque era, tenia continua oracion, y se hallaba inflamada en el amor de Iesus, llegando en aquella edad a tan subido grado de perfeccion y à vna meditacion tan sublime, que muchos que han ocupado en la religion años enteros, se quedaban muy atras respecto de ella.

De este continuo trato que tenia con Dios nacia el deseo grande que digo tenia de apartarse de la conuersaciõ del pueblo, y cõ grandes ansias deseaba viuir en algun desierto muy remoto. Y aunque no se le ofrecian aquellos raros y antiguos exemplos de innumerables virgenes q̄ en edad tierna despreciaron las delicadeças y regalos en que se criaban venciendo su natural flaco y debil, huyeron las ciudades y desampararon las casas de sus padres y se retiraron a viuir en asperas y remotas soledades, trocádo las galas en sayales, y filicios, y los edificios grandiosos en es-

curas y escondidas grutas, donde sin ser juzgadas de criatura humana hicieron frutos dignos de penitencia: la movia el mismo espíritu, y estimulaba el mismo fervor que à ellas; de fuerte que sin haber leído los exemplos raros de las que hemos dicho, el intenso amor que tenia à su soberano Esposo, con igual afecto la inclinaba à amar la vida solitaria y retirada.

Lleada pues de tan sancto deseo andaba dando traças entresi para poder conseguirle, sin reparar en dificultades, sin espantarla la austeridad de la vida, los incóuenientes grandes que podian seguirse, la hambre, desnudez y otras calamidades que habian de acompañar forçosaméte à resolucion tan ardua. Solo reparaba en el modo que tomaria para salir de su lugar y tierra, y despues de haberlo consultado algun tiempo con sígo mesma, tomó por expediente disimular el sexo, y vestida de Varó, ir peregrinando hasta hallar algun sitio remoto, y escondido desierto donde entablar à solas vn genero de vida el mas asperoy penitente que la fuese posible. Resolucion notable, nacida de vn perfecto desasimio de todas

todas las cosas terrenas, y de vna total dejection y resignacion en las manos de Dios, pero que no llegò à effecto, porque la tenia el Señor escogida no solo paraque tratarse de su proprio aprobechamiento, sino para que con su exemplo aprobechase a otros, con su prudencia encaminase a las almas; con su industria y trabajo propagasse la reformation de la orden de nuestra Señora, y con su admirable sanctidad illustrasse toda la Iglesia.

Vivia en el mismo lugar vna doncella parienta suya, con quié comunicaba muy familiarmente nuestra sancta. Nacieron en vn dia, y en vn mismo dia recibieron agua de Bautismo, y tan igualmēte fuerō creciendo entrambas, que no se podia notar en ellas desigualdad alguna. En edad y en cuerpo erā tan vnas que admiraba à todos, pero mas lo eran en los animos, pues parecia que en dos cuerpos habia vna voluntad sola, con vna simpatia tan natural, que no se podia apartar vna de otra. Quando niñas como tales se entretenuian en los juegos que aquella edad permite, pero en la forma que ya he dicho arriba, quando mayores y que enpeçaron à gustar de los regalos

que comunica Dips a sus sieruos , se comunicabã todos sus sentimiẽtos interiores, se animaban en sus tribulaciones y desafosiegos, y consolaban en sus sequedades. Que aunque muchachas y de poca esperiencia, todos estos effectos sentian dentro de si , y de ellos conferrian quando se juntaban, no teniendo por entonces quien dirigiese ni entendiese su espiritu, sino al mismo que haçe su asiento en los coraçones humildes y sinceros. Amabanse entrañablemente estas dos niñas, no solo por la natural inclinacion que se tenian, sino por la virtud, modestia, y piedad que la vna notaba en la otra , fundamento solido de la amistad verdadera , porque en verdad no ay cosa mas digna de ser amada, que la virtud, ni que mas atraiga y vna los animos y voluntades. De esta amistad se siguiò lo que diçe Boecio: No encubrirse la vna à la otra ni aun los mas minimos pensamientos. Y ansi *Ana* no quiso que su amiga ignorase sus intentos, antes bien quiso persuadirla à quela siguiesse, y desemparasẽ juntamente con ella su lugar y parientes , y fuesen a donde no fuesen conocidas. Notable era la eficacia de su espiritu , y gran-

grande el impetu que interiormente la mouia à dejar su tierra, y buscar las soledades, pues perseueraba siempre en este intêto. Y aunque como ya digimos teniendo semejante proposito la dio à entender el niño Iesus que no la tenia escogida para viuir solitaria, la fuerça de el amor, y los feruorosos deseos de gozar a solas à su amado la sacaban de si, y hacian se olvidar de lo que la habia sucedido, y ansi boluia de nuebo à intentar lo que antes habia propuesto.

Con eficaces raçones y tiernos sentimientos propuso lo que tenia deliberado, pintò con mas viueça de lo que su edad prometia, la vanidad del mundo, y inconstancia de sus felicidades, la falsedad de sus gustos, y al contrario los bienes que trahen consigo el menos precio proprio, la quietud de la vida solitaria, y la seguridad de la consciencia, que estaba suspenã, mientras raçonaba la otra doncella, sintiendo notable mudança interiormente, pero quando la sancta niña concluyò diciendo: que habia resuelto mudar trage, encubrir el sexo, y irse à alguna Prouincia remota, donde desconocida pudiesse ha-

cer

cer vida solitaria y penitente, imitando en el rigor y austeridad à la gloriosa *Maria Magdalena*, replicò la otra, que aunque aprobaba su intencion en quanto a dejar el mundo, menospreciar y castigar su cuerpo, y dedicarse totalmente al seruicio de Dios, no juzgaba por acertados los medios que la habia propuesto, pues irse solas, vestirse de Varones, y andar discurriendo por caminos, ni parecia decente, ni dejaria de ser muy peligroso: pues aunque se contaban semejantes resoluciones de algunas sanctas mugeres que con animo y habito Varonil, salieron de sus casas, y viuieron ò en monasterios de mongres, ò en desiertos; los tiempos eran otros, las ocasiones mayores, los peligros mas ciertos, y la malicia de los hombres mas grãde que en los pasados. Ni seria seguro presumir de si siendo pecadoras, lo que las otras no hubieran intentado sin inspiracion diuina, y sin tener muy grandes principios de sanctidad, y conocimiento proprio. Replicò entonces la piadosa niña que el ser los tiempos otros no inportaba nada, quando el zelo y el serbor era el mismo, ni habia que hacer caso de peligros è in-

conbi-

conbinientes, si acudiendo en ellos a Dios no habia duda las sacaria de todos, y que el ser pecadoras no habia de retardar sino antes apresurar semejante determinacion, pues por serlo habian de abraçar con mas gusto la vida solitaria y penitente. Y vltimamente supo decir tales raçones, tan viuas y eficaces, que conuencio à la otra, y de comun consentimiento resoluieron salirse del lugar, con el secreto y disimulacion posible.

Hicieron vnas esclauinas y vestidos de peregrinos, y preuinieron las cosas necesarias para su viage, y concertaron salirse vna noche de sus casas quando estubiesen todos durmiendo. Llegò la noche y hora determinada, pusieronse sus vestidos, y quando quisieron salir les fue milagrosamente prohibido. Cada vna estabà en su casa, con el mismo deseo y comodidad de executar su intento, dormian todos, y estaba en silencio el lugar. No habia quien las fuese à la mano, ni pudiesse estorbar sus designios, pero no obstante eso se vieron frustradas sus intenciones. Toda la noche estubo trabajando la sancta doncella *Ana*, para subir en vn oliuo desde el qual habia de

ponerse en vna tapia y de ella descolgarfe à la calle, y no la fue posible. Probò varias veces, tentò todos los modos, y mientras mas se esforçaba mas inpossibilitada se hallaba, y mas pesada, y la parecia mas dificil la subida. Admirabafe, y salia desi de puro espanto, viendo que no podia entonces hacer para ocasion tan vrgente, lo que mil veces habia echo por solo su gusto o por alcançar la fruta, subiendo y bajando con mucha velocidad, y sin dificultad alguna. Sétia cierto peso que la impossibilitaba, y cierta cosa que la detenia y impedia, y casi no la dejaba mouer, pero con el ferbor que tenia y lo mucho que deseaba yr adonde pensaba la estaba aguardando su compañera, no hacia reflexion, ni reparaba en ello, antes porfiaba y persistia en querer trepar por el arbol, hasta que despues de haberse cansado en vano toda la noche, viendo venir el dia hubo de desisttir de su intento, boluiendose al aposento, confusa, corrida y desconsolada.

En semejante porfia y con el mismo efecto trabajò toda la noche la otra doncella, la qual llegando à vna puerta que solo faltaba de abrir para salir de casa, no hallò modo

ni traça para abrirla, ni hiço mas con la llabe que fino la tubiera, no aprobecharon fuerças ni maña para poder moberla: no obftâte que era faciliffima de abrir, y cada dia y cada hora folia ella hacerlo fin genero de dificultad, y agora eftabatan inmobil como fi fuera vna peña, bien que no por efo boluio vn punto atras la piadofa doncella, antes fin cansarfe perfeueraba probádo varios modos, haciendo fuerça, dando mil bueltas a la llaue, y en eſta porfia la cogió el dia, y la forçò à recogerfe para no fer ſentida.

C A P I T V L O V.

Exercicios eſpirituales en que ſe ocupò en la niñez, virtudes admirables con que reſplandecio, y rigores grandes con que ſe maltrataba.

ADmiradas de lo que las habia ſucedido eſtubieron entrambas aguardando la hora ordinaria en que folian yr à oyr miſa, y quando ſe juntaron en la Igleſia, ſe preguntò la vna a la otra, *como no te has ido, y te has olvidado*

delo que tan determinadamente habias resuelto? Pero quando supo cada vna loque habia sucedido à la otra , no podrè referir la admiracion y suspension de entranbas , y como tan espirituales y piadosas luego al punto conocieron era Dios el que con modo tan estraño las habia detenido, dâdo las à entender no le agradaba aquella transformacion que intentaban, pues sin mudar trage, ni vestirse de Varones, podrian seruirle y agradarle. Abueltas de esta consideracion daban a Dios mil gracias pues tã misericordiosamente abia estorbado sus designios, que sin pensarlo ellas, las pudieran poner en muchas ocasiones peligrosas; y juntamente se reian desí mismas y de la inocencia con que pensaban irse por el mundo difraçadas, pensando que nadie podria conocerlas, ansí por el vestido, como porque intentaban tiznarse los rostros y desfigurarse para disimular mejor que eran mugeres.

ob Todas estas niñerías aunque lo eran, agradaban muchissimo al soberano Esposo por salir de coraçones puros, y nacer de vnos ferborosos impetus de amor , que las forçaba à buscar modos y traças conque enplearse
ob total-

totalmente en el seruicio de quien tâto amaban, y ansi en retorno de tan encendidos deseos de agradarle, las comunicaba muchos faores celestiales, y las hacia experimentar en edad tan tierna la suauidad y dulçura de que gustan los que desasiendose de las cosas terrenas, se dan à la contemplacion de las diuinas. Eran notables las ansias con que estas benditas doncellas trataban de su aprovechamiento espirital, y grande el cuidado que traian con la pureça interior, y no menor la sollicitud con que velaba cada vna, no solo sobre si sino sobre la otra, aduirtiendose con charidad y amor de las faltas y acciones que parecian menos dignas del sancto proposito que tenian. Viuian muy lejos de tratar de las liuiandades y disparates que tan ordinariamente traen en la boca las doncellas de agora, tan à proposito para dejar de serlo, pues las parece que no ay amistad entre ellas si no ablan de amores mundanos, de pasatiempos menos licitos, de galas superfluas, y de otras necesidades con que van poco à poco minando la honestidad, y quando menos piensan dan con ella en tierra. Si en semejante trato se fun-

dara la familiaridad y amistad de estas fieruas de CHRISTO, no la llamarà yo amistad sino confusion y destruicion de la amistad verdadera, pues no es sino enemistad grande corronper las costumbres, facilitar el camino de la perdicion, y abrir la puerta con semejantes conuersaciones à mil inconuenientes que si luego no se experimentan, el discurso del tiempo los descubre y lloran quando grandes lo que echaron à risa quando se juzgaban libres, y tomaban por entretenimiento las platicas de donde se originan estos daños.

Delas de estas sanctas se figuan effectos admirables, quedaban con ellas tan inflamadas en el amor de Dios que todas transformadas en el salian con el impetu fuera de si mismas. Y porque el modo de proceder dela vna y dela otra fue tan vno, y gobernaron de vna misma forma sus espiritus, continuare diçièdo lo que en esta edad hiço y los exercicios que tubo la venerable Ana, en los quales la siguiò è imitò la compañera laqual yltimamente abraçò el mismo genero de vida y fue gran sancta y vna de las piedras fundamentales

les de la sagrada religion del Carmen descalço.

Como el amor que tenia à nuestro Saluador era tan grande , era tambien grandissimo el sentimiento que la causaba considerar lo mucho que padeciò en la tierra por facilitar-nos y abrirnos el camino del cielo. Atrabesabala la alma la memoria de su pasiõ, y juntamente la inflamaba de modo que quisiera si la fuera posible ser participante de sus dolores, afflicciones, y angustias, y esto era con tantas ansias que casi salia fuera de sus sentidos. Quãdo entraba en la Iglesia y se la ofrecia à la vista la imagen de Christo atado à la coluna ò puesto en la cruz llagado, y herido, la penetraba hasta lo intimo de sus entrañas, y la affigia de suerte que sin poderse yr à la mano se resoluiã en lagrimas, y no podia admitir consuelo , y ponderando la fuerça del amor que habia puesto al criador del mundo en tal estado , quisiera ella no mostrarse ingrata, sino corresponde en quanto la flaqueça de nuestra naturaleza permite , à tan soberanos beneficios.

De estos impetus amorosos nacia vn aborreci-

cecimiento proprio, vn deseo eficaz de padecer y mortificarse, y vna resolucion grande de negar à su cuerpo todo genero de regalo y descanso , y vna voluntad deliberada de ser pobre, y maltratada por amor de quien tanto habia padecido por ella: y quiriendo reducir à effectos sus deseos , enpeço à castigar su cuerpo con tanta seueridad y aspereça, que nadie creyera que vna niña pudiera sufrir tan acerbos dolores. Y no contenta con las mortificaciones conque se afligia y maltrataba en casa, quando salia de ella se descalçaba , y con los pies desnudos caminaba sobre las piedras y esquinas agudas que la llagaban y herian, y causaban vn dolor intensissimo. Pero ansi en esta como en otras obras penales andaba con tanta circunspeccion y recato, que no podian advertirlas no solo los estraños , pero ni los domesticos.

Ordinariamente los que son consigo rigurosos, los que se mortifican y maltratan, son piadosos y humanos con sus proximos, y los que no se compadecen de si mismos , es cosa de ver la compasion que les causa qualquiera necesidad que ven en otros. En esta virtud fue
admi-

admirable nuestra bendita doncella, pues al paso que se aborrecia, y pribaba de toda comodidad y gusto, sentia los disgustos y descomodidades de los pobres. No la parecia erã ellos los desnudos los necesitados y afligidos, sino Christo; à el consideraba en ellos pobre, roto y maltratado, y quisiera hallarse con posibilidad y medios para acudirle en sus miembros aliviandolos, regalandolos, y asisitiendolos, y como no tenia disposiciõ de cosa alguna, buscaba modos para exercitar su charidad aunque fuese muy a costa de su comodidad propria, quitandose los bocados de la boca, y el sustento ordinario, para darlo à los pobres, escondiendo la comida que la daban con todo el recato posible para que no lo aduertiesen sus hermanos. Mas no pudo fer tanta su diligencia que vno de ellos no descubriese el piadoso hurto, aunque ignorando el motiuo que tenia para ello llamando la à parte la dijo; *tu no has comido lo que te dan, que haces con ello o para que lo guardas?* Pero la fançta niña fundada en su acostumbrada humildad y recelosa de ser descubierta, respondió que si lo habia comido: entendiendo que aunque no

lo comia el cuerpo, lo comia verdaderamente el alma, pues el ayuno que aflige a la carne, es sustento del espíritu y le fortalece, y con esta consideracion aseguró por entonces su conciencia pareciendo la que no habia mentido, y que dejaba à su hermano satisfecho.

No lo quedó ella por mucho tiempo, ni le dio lugar la pureça conque procuraba conservarse, à tener por acertada aquella practica. Temé de qualquier cosa los que desean ajustarse con la voluntad diuina, y pareceles que no ay defecto por minimo que sea que pueda decirse tal, pues basta serlo para juzgarle por gravissimo, y esto en la consideracion de los que no buscá razones para defender sus sinrazones. Enseñanos CHRISTO digamos si por si, y no por no, sin vsar de terminos equiuocos, conque teniendo vna cosa en nuestro concepto, demos à entender otra à quien nos oye. Son vnas restricciones mentales que en su tierna edad juzgò por tan peligrosas esta bendita niña, que haciendo reflexion en lo que habia dicho sin admitir, sosiego, fue a buscarle à los pies de su confesor à quien dijo lo que la habia pasado, y que aunque ella entendia

comia

comia la alma los manjares de que priuaba al cuerpo, y en ese sentido decia à sus hermanos comia lo que la daban, temia no fuese engaño, por quanto estava resuelta à perder mil vidas antes que decir vna mentira por minima que fuese, y ansi venia à pedirle consejo en este caso. Admirò el sacerdote en tan pocos años tãta discrecion, pues la tubo para disimular tan prudentemente sus intentos, y alabò con veneracion el temor y recelo que tenia de haber mentido.

CAPITULO VI.

Vida sanctissima y admirables virtudes de la venerable hermana Francisca de Iesus, prima de la Madre Ana, de cuya sancta niñez se ha hecho mencion en los capitulos precedentes.

EN todos estos exercicios sanctos, que hemos dicho, se ocupaba igualmente la otra doncella corriendo tan à las parejas por el camino de la virtud y perfeccion estas benditas

ditas niñas, que causaban grande admiracion à todos los que en tan tiernos años notaban tan feruorosos deseos de amar y seruir à Dios, y tan gran despegamiento de las cosas del mundo. Y aunque apuntamos arriba quan vnas fueron en las voluntades, y quan semejantes en el modo de proceder, sera bien poner aqui las palabras de la sancta Madre *Maria de san Ieronimo* tia de la sanctissima Virgen y Madre *Teresa*, que fue Priora de san *Ioseph de Auila*, y las tratò y comunicò muy interiormente, la qual en vna relacion que hiço de la vida y virtudes de la Madre *Ana de san Bartholome*, dice ablando de las dos, estas palabras.

Andaban las dos tan à vna en sus deseos y propósitos, que parecian vna misma cosa. Christianaron las juntas, y crecian tan igualmente, que midiendose muchas veces se hallaban iguales, y en la oracion parecia lleuauan vn mismo camino. Pasaron algunos años que no tubieron confesor señalado, sino al cura del lugar, que no se podian declarar con el aunque se confesaban à menudo. Ellas se consolaban y animaban la vna à la otra. Lleuaban camino tan claro, y Dios que las enseñaba, que no les hiço falta el confesor. Ibanse las fiestas despues de oyr misa al campo, y acontecioles muchas

estas veces entrarfe debajo de vn arbol desde medio dia, hasta que à la noche las venian à buscar, que no se habian meneado de vn lugar: y quando venian à buscarlas muy enojados, se espantaban ellas porque no habian sentido el tiempo por el embebecimiento que habian tenido en Dios, y ansi lo que las reprehendian les era de mucho contento. En juntandose à ablar de Dios estaban tan enbebidas, que aunque pasaba gente cerca de ellas no las estoruaba. Salian à horas acomodadas, y ibanse al hospital con lo que tenian recogido de sus comidas, para dar à los pobres. Daban à los pobres sus camisas, y vestianse de cerdas. Tomo la compañera despues de ella el habito en Auila, y viuió en medina del campo, &c.

Y pues desde que nacieron, y mientras se criaron, y en el instituto que abraçaron quando mayores, fueron vna misma cosa, y vltimamente no pudieron apartarse en la muerte, pues salieron entrambas de esta à mejor vida casi à vn tiempo, raçon sera hacer sumariamente vn compendio de las excelentes virtudes de la hermana *Francisca de Iesus*, (que ansi se llamò, esta bendita niña) para que se vea quan conforme fue lo restante de su vida con la niñez admirable que de ella hemos contado, y esto sin salir del intèto principal de nue-

stra historia, pues tratando en ella de proposito de la vida y virtudes de la venerable madre *Ana*, no serà fuera de el, tratar de vna prima, amiga, y compañera suya, que la ayudò à poner las primeras piedras fundamentales, sobre que se leuantaron despues hermosísimos edificios de perfeccion y Sanctidad religiosa y que estando à la muerte, y viendose muy cerca de alcançar la corona de gloria que con tantos actos de amor, de varias virtudes y mortificaciones habia procurado, còbidò a semejante felicidad à su fiel amiga *Ana* que aunque en regiones tan distantes la tenia presente en el espiritu, y ansi quando antes de espirar como si ya estuuiera en la gloria, la llamaba, y decia: *Venga en hora buena, venga en hora buena.* Y para mas autoridad delo que refiriere no quiero vsar sino de las propias palabras de vna relacion que por mandado de sus superiores hicieron de sus virtudes y exercicios espirituales, las monjas del monasterio de *Medina del Campo*, y enbiaron vna copia de ella a la venerable madre *Ana de san Bartholome*, donde pintan compendiosamente su conuersacion Angelica en esta forma.

Tubo

Tubo vna vida tan adornada de virtudes que parecia vn cielo estrellado. Sus exercicios mentales, al modo delos de la gloriosa sancta Gertrudis, eran tantos y tan perseverantes, que lo teniamos por cosa milagrosa, que vna cabeza humana pudiese con tanto, y sin dolerla por marauilla. Desde las dos de la noche començaba su oracion, y continuaba sin cesar por todo el dia, con mucha copia de lagrimas: reiterando aquellos mismos exercicios con las mismas consideraciones y palabras cada dia, aunque con tan nuevos y feruorosos affectos, que la causaban estas tan continuas lagrimas. Tenia exercicio mental para vestirse, otro para yr al coro: el de toda la passion cada dia; el de renouar los votos cada hora: toda la vida de nuestro Señor y de su sanctissima Madre cada semana. Otro de visitar à nuestro Señor los quarenta dias que estubo en el desierto siete veces cada dia y todas en el choro. Otro el aduerto, nueue veces cada dia à nuestra Señora. Otro desde la Ascension à la Pascua del Espíritu sancto. Otro por las octauas del sanctissimo Sacramento. Otro desde el nacimiento de Christo hasta la Purificacion. Otro à la Assumpcion de nuestra Señora desde el primer dia de Agosto siete veces cada dia, siruiendo y regalando à aquella diuina Señora en su enfermedad de amor.

Otro para cada vez que se confesaba. Otro para cada vez que comulgaba. Otro para oyr cada dia misa, y comulgar espiritualmente. Otro para yr à capitulo, otro para desnudarse; y sin estos otros tantos que no ay memoria para poderlos contar: junto conque en todas quantas cosas hacia andaba siempre actuandolas y juntando con las obras exteriores, deseos de otras mucho mayores, para gloria de nuestro Señor.

Quando cosia los habitos deseaba vestir quantos pobres ay en el mundo. Quando hacia algun guisadillo para alguna enferma, hacia cuenta con su deseo que la quisiera dar la sustancia de sus entrañas. Quando picaba algo, hacia actos de martyrio que quisiera ser asi picada y desmenuçada por amor de nuestro Señor. Y en todas las cosas andaba siempre bechando estos ceros conque enriquecio su alma, y siempre decia à nuestro Señor: Señor por darte à ti gusto, me quiero yo dar à mi disgusto. Y aun cumpliolo muy bien por que su mortificacion fue eñtramada: de suerte que quitaba a sus ojos quanto quisieran ver, y à su boca el ablar, y à su gusto el comer. Y tan gran habito tenia hecho de esto que no alçara los ojos aunque mas ocasion hubiera, y sucedia mostrarla alguna cosa para que digese si estava buena, y pasaba sin mirar y sin responder. Si en recreacion se mostraba alguna cosa de estas, aunque las demas se juntasen à verla, ella

ella se estaba en su puesto sin menarse, ni alçar los ojos, sino fuese mandandose lo la Prelada que la mirase, como ya sabian el exercicio que trahia siempre de mortificacion.

El silencio era à este modo, que siempre trahia apretada la boca, y en recreacion sino es preguntandola alguna cosa de nuestro Señor, tampoco ablaua, y eso era habiendola dado cuydado la sancta obediencia, de que hiciesse estas preguntas para las confesiones espirituales que manda nuestra constitucion: y era tan encogida que muchas veces temblaba quando iba con esto à recreacion.

Mortificabase tambien mucho en las comidas, que como era Pronisora, aprouechabase de la ocasion. Recogia en vna escudilla las sobras ansi del caldo, como del pescado, y el aceyte y vina gre, y todo junto, y frio lo comia. Otros dias de gran fiesta que habia buen pescado no lo comia, sino la truchaela que habia sobrado de algun dia de la semana. Ayunaba los ayunos de la orden con estas traças de comidas, y estos ocho ò nueue años vltimos de su vida con mayor rigor y mas fuerças; porque quando moça tubo muy grandes enfermedades. De vna quedò con vn gran hastio y flaqueça, que fue necesario tasarla o señalarla el pan que habia de comer, y con obediencia, que aunque mas fuerça se hiciesse, no
 G dejase

dejase nada. Era Refitolera, y por no dejar de acompañar la obediencia con la mortificación, sin que la viesen, al principio de la semana ò mes, la ponía à moecer, y mooso y duro comia aquello que la habían señalado. En efecto siempre andaba à pleyto con su cuerpo, siempre le llamaba traydor enpicotado.

Tomaba diciplina cada dia, y porque no la dejaban las Preladas levantar sino vna hora antes que la comunidad à oracion, como ella habia ya tenido tantas quando esta llegaba, estaba ya que no podia mas en la cama puesta en cruz tres horas cada dia.

En la labor de manos fue muy continua, que lo tomaba por vn genero de penitencia, y por ganar alguna cosa para que comiesen sus hermanas, q̄ ansi lo decia ella.

En las mortificaciones del Refitorio fue muy feruorosa, todos los dias de la Quaresma las hacia, todos los del Aduento, todos los viernes del año, las visperas de todos los Santos particulares. Muy de ordinario eran extraordinarias, y con sus acostumbradas lagrimas, y en todas las ocasiones hallaba modo y inuenciones sanctas para mortificarse: y como tenia este espiritu de mortificación, no dejaba pasar ninguna, sino que se gozaba quando la mortificaban; y lo mismo quando veyà à otras mortificarse ò llevar bien las mortificaciones, que ansi para esta como para las demas virtudes siempre animò

a todas con obras y palabras, y nos procuraba afeboricar en el amor de Dios. No podia ver tiuieça, sino AMOR, AMOR, AMOR, y esta era su palabra ordinaria.

En la obediencia fue puntualissima no solo con las Preladas à quienes ella llamaba Dios visible, sino que qualquiera que la digese la cosa, luego la hacia. Y desta virtud fue muy probada desde que entrò monja, que como cosa tan sabida, para exemplo y enseñamiento de otras se hacian en ella las experiencias.

En la pobreza se esmerò de la mesma manera, y ansi si quisieran pintar la santa pobreza, la sacaràn al vino, haciendo vn su retrato, segun andaba remendada, y con ilo bláco cosidos los remiendos, conque en el habito campeaban mas. Este nunca se le ponía nueuo, que como ella hacia los de todas, tenia sus traças y sacaba licencia para hacerse à sí de otros viejos. Pues las alpargatas eran para ver de estrañamente remendadas, y nuestro Señor la enseñaba à su imitacion esta pobreza, desuerte que aun en que tener vn poco de agua para lauarse la cara, no la consentia en la celda, y alguna vez nos lo dijo, que se contentara para esto con vn juelecillo de vn arcaduz de la noria, y que no selo consentia nuestro Señor, y en las comidas era lo mas pobre para ella, y lo sobrado para los pobres.

Su mansedumbre era mucha, que nunca, por ocasiones que se la ofreciesen jamas se descompuso, sino siempre con voz baja. Si se ofrecian algunas porfias, ella con callar las atajaba, y mas queria que dar cortá en responder aun lo que era razón, que no quedar con remordimiento, ni desculparse, que en esto de no se desculpar fue señaladísima.

Tenia una conciencia tan pura y recta que no la dejaba nuestro Señor pasar ni un pequeño descuido que luego no la aulfase interiormente, y así la acaccia muchas veces y á decir en recreacion alguna cosa, ó preguntar algo, y se quedaba con la media palabra sin acabarla de decir: y si veyá nos reian os de esto, antes se bolgaba, que era humildísima, y siempre se tenia por zonta, sacando ella á quento algunas cosas suyas para humillarse. Aunque fue tan generalmente estimada y tenida por sancta, en sus ojos era vilísima. y así algunas veces tenia temores, conque nuestro Señor guardaba los grandes tesoros de virtudes que en ella habia puesto, y la gran fama de sanctidad, que fue siempre mucha. Y era ordinario venir gentes al torno á pedir les encomendase á Dios la Sancta que habia en esta casa. Ella estubo muchos años así en los principios, mas ya habia mas de doce que por euir ar el concurso la habian quitado, y este último de su vida, parece les quiso Dios dar

dar este consuelo, que nuestra Madre la tenia en el: y sus palabras sanctas hacian gran bien à los que la trataban; y algunas personas entraron en la religion por su medio, y otros muchos se mejoraron, como ellos lo confiesan. Y con estar tan retirada, por vnos resquicios ò por otros manifestaba nuestro Señor esta luz, aunque mas ella y la religion la encubrian; y ansi el medico de casa el dia antes que Dios la lleuase dijo à nuestra Madre muy admirado: *Aora Señora, no se en que va, que estando esta hermana tan escondida, y ansi pobrecita morja, tenga tanto nonbre y fama en Medina que admira, que con los dichos de solo este lugar la beatificara su sanctidad segun lo que se dice de ella, y la opinion que tiene de sancta.*

Con tan virtuosos y sanctos exercicios fue continuando en la vida piadosa que habia entablado desde su niñez, y fue de grado en grado subiendo à la cumbre de la perfeccion religiosa, dejandonos en su modo de proceder vna regla cierta, y vn camino seguro por donde dirigir nuestras acciones.

CAPITULO VII.

Transito dichoso de la venerable hermana Francisca de Iesus, muestras raras de virtud, y señales de sanctidad que en el se notaron. Muere llamando à la Madre Ana, y conuidandola à la gloria que iba à gozar.

PVES hemos hecho vn breue conpendio de la virtuosa vida, y sanctas costumbres de esta sierua de Christo, raçon sera no pasar en silencio la gloriosa muerte que se figuio à tal vida, conformandonos con la relacion, de que sacamos los exercicios que pusimos en el capitulo precedente, la qual va prosiguiendo en esta forma.

En premio de su sancta y feruorosa vida la dio nuestro Señor vna sancta y feruorosa muerte, bié para inuidiar, y para alabar à este Señor, que aun en esta vida paga, y en hora de tanta necesidad ayuda, à losque cõ tanta fidelidad le han seruido, como lo hauia hecho nuestra buena y sancta hermana: y ansi la dio su magestad vna enfermedad larga, que fue
su

su principio vn gran catarro y aprieto de pecho, con calentura y crecimientos, con tan grande hastio que en mes y medio que estubo en la cama no comio vn dia mascado sino en sustancias, y majada la aue.

Tuuvo vna destilacion tan grande de flemas que pensamos quedara cõ salud, para mucho tiempo, pero como nuestro Señor la aparejaba para la vida eterna, esto mismo la fue apretando cada dia mas, y la dio vnos dolores en todo el cuerpo tan intensos, y tan grandes congojas, que nos decia siempre que la preguntabamos como estaba, que parecia se la acauaba la vida. Cosa que siempre que se lo oyamos, nos daba grandissima pena.

Hicieron sele muchos remedios, mas cosa no aprobechaba, porque acudia nuestro Señor a cumplir los grandes deseos que siempre tenia de padecer, que estos tubo toda la vida, y lo mismo fue en muerte; y ansi era su gozo mientras mas nuestro Señor la apretaba, sin cesar de alabarle y darle gracias por todo. Este agradecimiento tambien tubo cõ las enfermeras y las demas hermanas, por qualquier costia y charidad que alli la hiciesen: porque estubo

bo mas de los quinze dias postreros sin poderse menear en la cama, sino la ayudaban. Y tambien en este tiempo se la inchò el rostro, y los pies, que algo debio de tener de hidropesia el mal, y ella lo fleuaba todo con la mayor paciencia y paz que se puede decir.

Tenia grandísimas ansias de morirse, y por configuiente de que la diesen los Sanctos Sacramentos, y ansi lo pedia mucho; aunque pasó casi el mes sin concederselo por viatico, que no les parecio al principio cosa de peligro.

Tres semanas antes que muriese se hechò de verlo que era, y luego nuestro Padre Provincial la dio el viatico, y le recibio con aquel grande feruor y espiritu que tenia. Quedò muy còsolada, y luego dio prieta por la sàcta Vnccion; porque era tanta su ansia, y deseo de morirse que la parecia cò aquello se acercaba mas à la muerte, y tenemos por muy cierto la alcançò de nuestro Señor à puros deseos de verle. Ordenò nuestro Señor que le recibiesse otra vez por viatico de ay à otros quinze dias, y vltimamente tres dias antes que muriese, la sancta Vnccion, y todo cò tan lindo semblante y

te y sentido como sino tubiera mal ablando
cō nuestro Señor, y regaládose con el; llamá-
dole *Padre mio*, y à las oraciones, letanias, y
todo lo demas del oficio de la Vnccion, res-
pondia *Amen*, y *ora pro me*, como pudiera quan-
do estaba buena: y agradeciò al sacerdote y
ministro, à cada vno de por si el beneficio que
la habian hecho en administrarle el sancto
Sacramento, y à la comunidad con palabras
muy tiernas, llamandonos hermanas de sus
entrañas.

Quedò tan contenta y alentada en reci-
biendo la sancta Vnccion, y al parecer tanto
mejor, que ya nos parecia no se habia de mo-
rir. Mas como nuestro Señor quiso cumplir
los sanctos deseos de su sierua, durò poco esta
mejoria, porque los pulsos se le fueron acor-
tando, y faltando las fuerças, que esto la fue
acercando à la muerte, mas que otro mal que
se le conociese, porque la calentura era poca,
mas como decia el medico habianse le pro-
strado el natural y fuerças tanto que esto la
acaubaba. Estubo siempre con gran sentido
hasta que espirò, y siempre en oració, y exerci-
tando en quanto podia la mortificacion con-

pañera de toda su vida. Aun en la comida (confer el hastio tan excessiuo como habemos dicho, que ni vn dia la pudo comer mascada que luego vomitaba) vn poco de naranja, que aquel çumillo la alentaba, no la queria gustar sin el amargo de la camisilla, y an si la metia en la voca para sentirle. Dijola la enfermera vn dia, como veyá las angustias que la daba la comida: *Hermana no se que la demos, comiera agora de aquellas sobras frias que solia?* Y respondiola: *Degeme hermana que nunca hice cosa buena.*

Los postreros dias se estaba mucho tiempo cerrados los ojos, y como padecia tãtos dolores preguntabamosla, que en que se empleaba, pues no podia entonces hacer sus exercicios. Y respondia: *Estoyme en Dios y pidole que me tenga siempre en si.* Quando ablabá à las hermanas en esta enfermedad todo era de Dios, como lo hacia en salud, y mostrandolas grandissimo agrado. Pedialas la digesen alguna cosa de Dios, particularmente para la partida, y an si muchas veces hizo que la digesen la recomendacion de la alma, y otras ella misma se la decia, que la sabia en romãce; y quando menos pensabamos salia con decir: *A Dios*

te encomièdo alma Christiana, y hacia la profiguiesen. Y quando se decia el verso: *Ansi como el cierno desea las fuentes de las aguas, ansi mi alma te desea Dios mio*: respondio ella; y *ainmas.*

Daba mil gracias à Dios por haberla hecho hija de la Iglesia, como lo hiço nuestra sancta Madre, y tambien se las daba por haberla traydo à su sancta casa. Llamaba à nuestra Señora: *Madre de mi alma*, muchas veces a nuestra Madre sancta Teresa: *Madre mia*. A la gloriosa sancta Ana, y san Ioachin, sus queridos, y a otros muchos Sanctos.

Diola vn paradisimo doce horas antes que muriese, y boluiò de el con tã lindo semblante y color de rostro, y con tal agrado, quanto nũca la vimos en salud. Desde este no durmio mas sueño, ni ceso de disponerse para la partida y decirnos algunos de sus exercicios metales para que los hiciessemos nosotras. Quedò cõ los sentidos tan viuos, que vna Sylaua que se digese la oya y leyendola la passion se detubo vn poco la hermana, y ella misma profiguio lo que la otra no acertaba. Repetia muchos versos, como: *Maria mater gratie, mater misericordie*, y *inte Domine speraui non confundar in*

eternum, con gloria Patri, &c. y esto muchas veces. Otras veces quando las demas estaban callando salia con decir: *Amo à Dios. Espero en Dios. Creo en Dios.* Y esto todo con gran ferbor hasta que espirò, que hasta aquel punto la duraron abla y lentidos. Bien poquito antes preguntò que hora era, y pidio la trage en el habito con que la sancta obediencia habia ordenado la amortajasen, y tenia el escapulario grande debajo de las almohadas, y no descansò hasta que se le pusieron en las manos, y la capa. Tenia grandes congojas, que siempre aquellas tres vltimas horas quisiera la estuvieran meneando muchas veces, que parece la quiso nuestro Señor poner en vna cruz para que en la muerte le acompañase y imitase, como lo habia hecho en vida. y decia que de muy buena gana padecia aquellos dolores, mas que la carne quisiera algun aliuió. Fue cosa sabida de su boca, que la dio nuestro Señor por muchos años à sentir alguna partecita de los dolores que su magestad pasó en los huesos de sus sacratissimas espaldas quando le crucificaron, y este fue vno de los mayores tormentos que esta su sierua pasó en esta vida,

vida, y era tan excessiuo que en la enfermedad de la muerte se le quitò dandole otros, tantos y tan grandes que era lastima, y dijo à quien fabia este secreto: *Hermana faltame aquel dolor, y en su comparacion esto es lleuadero.* Y mas de vna vez dijo à esta hermana: *Hermana la prouidencia de Dios, que como agora me ha dado tanto trabajo me ha quitado aquel dolor.* Despues para morir, como dos ò tres dias antes, la boluio, y lo dijo à aquella hermana: y respòdiola: *Hermana Fia escia esto es para que V. C. muera en la cruz.* Concedioselo nuestro Señor, porque ansi fue segun las cògojas que tenia aunque con grãdissima paz y ferbor. Diciendola *sursum corda* se alentaba mucho y respondia: *habemus ad Dominum.* Y todo hasta *dignum & iustum est*, y decia y como que es digno por su bondad, y por su inmensidad: y de aqui decia quantos atributos se la acordaban con gran feruor. Luego hacia actos de conticion con el mismo, y decia: *Por ser vos quien soys, Señor por lo que mereceys ser seruido y amado, y reuerenciado y por vuestra bondad, me pesa en la alma de haueros ofendido, y antes quisiera no tener ser que haber os ofendido.* Luego tenia otros coloquios cõ nuestra Señora, y llamabala como arriba: *Ma-*

dre mia de mi alma ayudame en esta hora. *Monstrate esse matrē.* Luego decia à nuestro Señor: *O quien se viene ya hecha vna cosa con tigo; o lo que tarda de salir esta alma de este cuerpo!*

De esta manera estubo siempre feruorizandose con ansias de ver a Dios, y estas eran tales y tantas que creemos fueron las que la sacarō de esta vida. Poco antes de espirar dijo: *de donde à mi?* y preguntádole que porque decia aquello no respondió, aunque siempre respondia à lo que la preguntaban que nos hizo nouedad, porque en lo exterior no habia cosa de nuevo, y así se piensa recibio alguna merced de nuestro Señor. De esta manera estaba, y siempre auuando los deseos de ver a Dios en medio de aquellas ansias de morir en cruz como ella le habia pedido à su magestad, y nosotras con la pena que pedia semejante perdida sin quitar los ojos de ella.

Renouò los votos vn poco antes de morir, y con este sentido en vn momento leuantò los ojos muy claros, que hasta entonces tubo como quien esta en tal paso, y pulolos en alto hacia la mano derecha, y así estubo lo que se diria vn credo; y en boluiédolos à bajo fue

fue su dicho so transito como vna Sancta , y
ansi lo parecia verdaderamente. Quedò de
muy buen semblante y sin arrugas que en vi-
da tenia hartas , porque estaba muy flaca y
acabada , y mostraba vna alegria en el rostro
que daba consuelo mirarla , y estar acompa-
nando aquel sancto cuerpo.

Hasta aqui son palabras de la relacion en-
que con mucha puntualidad y verdad se pin-
ta la muerte feliz de esta esposa de Christo
digna de que todos la enbidiemos , y procu-
remos alcançarla disponiendonos con obras
sanctas y exercicios espirituales como ella
hico. Concluyse esta relacion refiriendo la
deuocion que mostro el pueblo, el provecho
que à muchos hiço con sus palabras y exem-
plo , y vltimamente se ponen las palabras
cò que llamaba a su amiga y compañera Ana,
que es aqui en las monjas de Medina escriben
lo que pasò en su transito , y por ser raçones
dignas de memoria las pondre aqui por su
proprio estilo.

Con esta deuocion han venido à pedir pe-
dacos de su habito por reliquias , y los han
llevado , y quantas estampas y cuentas tenia,

y ve-

y venian à su entierro con gran deuocion , el qual se hiço lo mas solemne que se pudo, y no cesaron en todos los altares misas desde muy de mañana , y algunos religiosos sin ser llamados vinieron, desuerte que este dia y otros tuuieron fiesta las animas del purgatorio. Al noueno vino todo el conuento del Carmen, y la cantò dos misas , porque selo debian muy bien el Padre Prior à quien ayudò mucho à la virtud , y otro religioso graue que confiesa estar por su medio en la orden , que à todos sus confesores hiço, y hacia bien.

Mucho habia quedecir de su grã Charidad y Zelo de las almas, las lagrimas y oraciones que la costaban, y las ansias que siempre tubo de ser martyr, que aunque no lo fue à manos de tyranos; no la faltò por otros caminos, porque no la faltase el merito y premio de sus sanctos deseos. Ella se dispuso bien, y ansi Dios la enriquecio con tantas virtudes, y todas en tanta perfeccion, que nos ha faltado vn exemplo grande, y consuelo de todas, desuerte que no ay palabras para encarecer lo que esta comunidad ha perdido, que parece no ha de hauer cosa que llene este vacio. Tenianos grã-
difi-

disimo amor, y en viendonos juntas en qualquier cabo en la comunidad, eran grandes los jubilos que la daban. Si era en el coro, echabanos en silencio muchas bendiciones. Si era en otra parte juntaba à estas, las vocales, y ansi decia muchas veces; *Bendigalas Dios, Bendigalas Dios.* En recreacion hacia que nos degollaba para que hiciésemos actos de martyrio, y ansi decia *Degollada por su esposo:* y andaba vna à vna haciendo esto.

Este aduiento hiço vn desafio, y señalò à cada vna los actos y virtudes que habia de exercitar, y vn sancto à quien habia de imitar, y dijo era voluntad de nuestro Señor se hiciese aquello. Entrò cantando vnas coplitas que hiço; y desde entonces la dio su enfermedad que no alçò mas caueça. Dijonos aquellos dias que estaba de muerte, y que la habia hecho nuestro Señor tãta fuerça à hacer aquel desafio que no se podia valer, y que resistia, à suspensamientos diciédo que no inportaba: y que la habia dicho nuestro Señor: *Mucho te inporta.* Fue la vltima obra que hiço para aferuorizar la comunidad, y hiço tener muchos buenos pensamientos. Tenemos confiança

nos ha de alcançar del Señor lo que aca con tantas ansias nos deseaba: y V. R. Madre nuestra ha de hacer lo mismo, por haber tenido en esta casa vna prenda tan querida suya y de Dios, que guarde a V. R. muchos años para bien y consuelo de tantos. Muchas veces hizo menciõ de V. R. en esta enfermedad, y de aqui à muchos años la espera con gozo en el cielo, que quando de esto se hablaba, decia, como si ya se viera allà, por V. R. *Venga en hora buena, venga en hora buena.*

Hasta aqui son palabras del papel que enviaron las religiosas de *Medina*, a la venerable Madre *Ana de san Bartholome*, y pues por ellas vemos quanto medrò en la vida espiritual la hermana *Francisca*, y à quan sublime grado de perfeccion llegò, y quan felizmente puso fin à la carrera de esta vida, boluamos à profeguir la de su sancta prima, pues ya nos queda desocupado el campo, para tratar mas difusamente de sus virtudes.

CAPITULO VIII.

Estimò muchissimo la V. Ana desde niña tratar verdad, tubo gran conocimiento y admirables sentimientos de los misterios de nuestra Redempcion, y buscaba en los predicadores espíritu y fervor, no eloquencia y palabras.

VNA de las cosas que mas hermosa es al hombre y que por particular y divina providencia se le concede, decia Pythagoras es amar la verdad y traerla siépre en la boca. Y preguntado al mismo en que eran los mortales mas semejantes à su Criador, respondió que en tratar verdad. Y esto mismo sintio Demostenes y lo encargaba con sentenciosas razones à sus amigos. No ignoraba Ana el valor de tan grandiosa virtud, y ansi aunque en todas fue excelente, en esta (si ansi puede decirse) fue estremada. Solia decir muy de ordinario, y aun lo confirmò varias veces por escrito, como se ve en los papeles que he tenido suyos, que de mejor gana moriria mil veces, que decir una mentira aunque fuese en

materia muy liuiana. Compara muy agudamente. *Theodoreto* *serm.* 2. esta virtud à la luz, sea del sol ò dela candela, con la qual conocen los que miran, qual cosa es oro, qual metal, qual plata, y que color ò que figura tienen, y distinguen las plantas y animales. Ansi siendo la verdad luz del entendimiento, quié la ama y tiene en sí, penetra y conoce con notable perspicacidad y agudeça las cosas y se le representan mas pura y viuamente. Esto se vio claramente en nuestra bendita niña, pues aun quando era muy pequeña sentia y conocia con admirable distincion todo lo que se trataba, particularmente si era en orden à amar à Iesus y à ponderar los mysterios de nuestra redempcion, y juntandose con la luz que la comunicaba la verdad, la eficacia grande del amor diuino en que estaba abrasada, se notaban en ella efectos admirables.

Sucedio la à este proposito siendo niña vn caso bien digno de poderarse. Vino à predicar à su lugar vn religioso graue y docto. Era muy eloquente, preciabase de agudo, y realmente lo era; admiraban sus conceptos, y alababan sus acciones los mas bien entédidos, no digo
de

de vn lugar tan corto como era aquella aldea fino de las ciudades populosas, donde no faltan criticos que vienen no a aprovecharse de los consejos sanctos que les proponen en el pulpito, sino à censurar las palabras, notar las acciones, y calificar los conceptos que no entienden. Pero quiso mostrar Dios que vna niña llena de amor y de verdad alcãçaba mas que los hombres entendidos, y à su parecer prudentes, pero agenos de estas dos virtudes. Predicò la Quaresma, y el viernes Sancto fuerõ à oirle las hermanas de *Ana*, y ella en su compañía. Dijo muchas cosas, explicò con grande agudeça y erudicion varios lugares de escritura, mostrose tan versado en los Doctores y padres de la Iglesia, que dejò à todos no solo satisfechos sino admirados, pero creo que poco aprovechados, pues tocò puntos que apenas entendian. Salieron de la Iglesia alabando el sermon, y quando se boluian à casa muy contentos, notaron que la niña iba llorando, y preguntádole la causa sus hermanas respondió con lagrimas y suspiros: *Porque no he predicado bien aquel Padre.* Pues que se te entiende ati ò que sabes tu de eso, replicaron

ellas? se dijo: lo mucho que padecio Christo por nosotros y que no ha dicho casi nada de esto, ni lo ha ponderado con la eficacia y sentimiento que yo lo siento, pondero, y conozco. Y si à mi me fuera licito, à voces y agritos lo dijera y con mayor energia lo predicara. No buscaba en los sermones adorno de palabras, pesamientos leuantados, que solo siruè de satisfacer à la curiosidad vana de los hòbres, sino razones solidas, cõceptos abrasados en amor diuino, palabras llenas de espiritu y de vida, que las que carecen de esto mas entibian que abrasan las almas. Bienque à quien Dios junto con comunicarle su espiritu le da natural gracia y eloquencia, le concede vn don singularissimo, pues puede mouer con mas eficacia las voluntades, y hacer admirable fruto en los oyentes.



CAPITULO IX.

Mouida de vn impetu feruoroso de amor, compasion y oharidad se quita los vestidos que traya, y los da à los pobres, lo qual à imitacion de San Martin hizo nar as veces.

Blen parece obraua Dios con particular providencia en su sancta sierua, y que la iba disponiendo para cosas grandiosas, pues en sus tiernos años la dio tan clara noticia de sus misterios, y sentimientos tan viuos y eficaces, de los quales nacia vnos deseos encendidos de agnadarle, y seruirle, y de imitar las virtudes que oya referir de los Sanctos antiguos, pareciendola que para conseguir su intento no podia escoger camino mas seguro que el que ellos habian tomado, y asi parece se cifraron en ella las virtudes mas heroicas que se leen de otros, como se ve claramente asi de lo que queda dicho, como de lo que se ira refiriendo en esta historia. Ponderè arriba lo mucho que se compadecia siendo niña de las necesidades de sus proximos, y aunque
alli.

allicontè algo delo que en orden à exercitar su charidad hiço, guarde para este lugar escribir lo que no vna sino diuerfas veces la sucedio con los pobres.

Tenia por principio cierto y asentado que la limosna es amiga de Dios y tan preciosa fuya que facilmente alcança de el la gràcia que le pide, d elañuda las ataduras del pecado destierta las tinieblas de los vicios, apaga el fuego de la concupiciencia, y facilita el camino y entrada de los cielos: Y anesde qu desienpeço à abrir los ojos del entendimiento tomò el hacer limosna tã à pechos, que no se pasaba dia sin exercitarse en alguna obra de misericordia. No se contentaba cõ conpadercerse de las necesidades que veyã, si juntamente no procuraba remediarlas, porque como dice San *Ambrosio*; *aquel mira por el pobre que le hace limosna, porque que hace el caso compadecerte de el. sino le socorres en sus necesidades?* Acudia con lo que podia à ellos, mas podia poco, y en la forma que queda dicho arriba. Quisiera tener medios para mostrar con obras sus afectos. Estos eran grandes, y si los effectos, al parecer, no les correspondian, eran de no menores

nores quilates no solo en la preséncia de Dios, sino en los ojos de los que ponderaban las circunstancias, si es que su recato dio lugar a que lo ponderasse alguno. Comer manjares regalados, y satisfacer à la necesidad abundantemente, y de lo que sobra hacer bien à los pobres, y usando de las cosas de precio, socorrer con las de menos valor à los necesitados, persuade el gran Doctor de la Iglesia S. *Augustin* à los que acostumbrados à viuir delicadamente les parece no pueden carecer de semejantes regalos, y no ay duda es virtud hacerlo, y no todos los hacen, y los que despues de costosos y abundantes banquetes en que la misma gula queda casi vencida, dan los mendrugos de pan, y el caldo que no quieren comer los moços de cocina, à los pobres que llegan à sus puertas, piensan se les debe por semejante limosna el cielo de derecho, y à los que lo vemos nos edifica mucho. Pero cierto es que aunque los tales acudieran con mas liberalidad à semejantes obligaciones, y no diesen solamente lo superfluo, vil, y que deestiman, sino cosas de algun valor y precio, no llegarán con mucho al grado de caridad de esta

sancta doncella , pues como hemos visto se quitaba la comida de la boca, y se priuaba del sustento necesario, para darlo à los pobres.

Ofreciase le varias veces al pensamiento aquel exemplo de charidad que tanto estima y venera en el glorioso san *Martin* la Iglesia: quando partiendo su capa cubrio có la mitad de ella al pobre desnudo , y en el al mismo CHRISTO, à quien fue esta accion tan agradable, que en presencia de sus Angeles hizo gala del vestido conque *Martin* aun siendo catecumenno le habia cubierto , y lo que fue para el pobre media capa (porque no le dio mas) fue vestido entero para CHRISTO, pues ablando à los espiritus Angelicos que le rodeaban, no dijo *con esta media capa* , sino *con este vestido* , me ha cubierto *Martin*.

De aqueste gran Sancto fue tan deuota, y tan parecida à el, esta doncella, y bendita niña, que no contenta có tener su espiritu, quiso tambien imitar sus acciones esteriore, y quitarse los vestidos que traya para socorrer con ellos à los necesitados. Quando encontraba en los campos ò en la calle algunos à quien la pobreza habia reducido à tan mise-

ro estado que ni para alcançar vnos pobres arrapos con que defenderse en algun modo dela inclemencia del tiempo hallaban medios, la atrauesaba su necesidad las entrañas. El frio que padecian encendia en ella tal fuego de amor y charidad, que abrasada en ella, la parecia molesta y enojosa la ropa que lleuaba, y no hallaba otro aliuio sino despojarse de ella para vestir à los que veyan casi desnudos, y así apartandose à algun lugar secreto se quitaba la saya y vestidos que traya debajo y aun la propria camisa, y quedandose cõ solos los esteriore y que estaban encima, daba los demas à los pobres : acto no menos heroyco que el de el glorioso san *Martin*; si bien no tan publico, pues por huyr la admiracion del pueblo, y la honrra que de conocerse podria seguirse, quiso con mayor descomodidad suya dar à los pobres los vestidos interiores de que mas necesitaba, y cuya falta aunque ella la sintiessse no la notarian otros; mostrandose en esto charitatiua y humilde en igual grado.

CAPITULO X.

*Intentan sus hermanos casarla y afligela el Demonio con vehementes tentaciones que vence la sancta doncella con oracion y mortificaciones. Aparece-
sela la Virgen con el niño IESVS, y prometela que
sera religiosa.*

ESta fue la niñez de nuestra venerable Madre, y en tan sanctas obras fue exercitando la puericia hasta llegar à mas crecida edad, poniendo tanto cuydado en el aprobechamiento interior, que podemos decir de ella, lo que de nuestro glorioso Padre san Bernardo canta en su solemnidad la Iglesia, que así como crecia en edad crecia tambien en gracia y en virtudes. Lleuaua los ojos de todos su modestia, su composicion y recato, y no admiraba menos el menosprecio proprio, y el descuydo que tenia de las cosas esteriorres, pues quando en semejante edad estan casi todas las doncellas mas metidas y engolfadas en las vanidades del mundo, las tenia ella mas aborrecidas y olvidadas. No se ha quedado

dado en las cortes de los Reyes, ni se vsa solo en las ciudades la superfluidad de los vestidos, la curiosidad vana, el adornarse, el desear parecer bien, que con tantas inuenciones procuran las mugeres. Inficionadas tiene esta peste las aldeas, no falta à las labradoras, ya que en trage y en trato diferentes, el milmo deseo y aun el modo de conponerse. Harta entrada ha hallado el demonio en los sayales toscos para introducir en ellos vanidad, presumpcion y soberbia, fuera de que muchas excediendo los limites de su humilde nacimiento, à costa del sudor de sus trabajados padres, se arrojan à vsar detrajes profanos y costosos. Delo qual estaba tan agena esta doncella, que no era menester yrla à la mano ni reprehenderla semejantes desconciertos.

Viendo la sus hermanos de competente edad para tomar estado, trataron de casarla. Propusieron selo y persuadieronla se resoluiesse à ello. Cosa que la alborotò notablemente, y aunque por entonces no les respondió palabra, procurò darles à entender quan determinada estaba à lo contrario, apartándose de las conuersaciones en que habia man-

cebos, y tratando siempre de materias espirituales. Parece tenia impresas en el coraçon las palabras que san Pablo escribió a los de Corinto: *La muger q̄ no està casada y persevera virgen, piensa en las cosas del Señor para que sea sancta en la alma y en el cuerpo*: Pues no ay duda que el amor del marido, el cuydado de los hijos, el sustento y gobierno de la familia, diuerte, y da cuydado, y ocupa, de ordinario lo mas noble y principal de la alma, sin dejarla tanta libertad de poder entregarse al seruicio de Dios, con las veras y desasimiento que fuera justo. Pero la que dedica a el no solo su espiritu sino tambien el cuerpo, queda totalmente libre y sin impedimento alguno para darse a la contemplacion de las cosas celestiales, que estas son de las que abla el Apostol, y en las que nuestra sancta doncella tenia puestos todos sus pensamientos.

Resoluciones tales, y tan admirables principios de Sanctidad, pusieron al demonio en confusiõ grandissima. Persuadele su soberuia que todo el mundo es poco para resistirle, y diole su presuncion tantas alas que intentò lebantandose sobre si mismo hacerse semejante

jante al mismo Dios, y aunque a tan atrevido intento se figuio caer en vn abyfmo de eterna desventura, no dejò de ser soberuio y presumido, quedandose en su antigua obstinacion y dureça: y ansí siente mucho ver que le resistan y menosprecien los hombres: y mucho mas sintio en esta ocasion que vna doncella de pocos años no hiciessse caso de el y atropellase con todos sus designios. Bien que yo no me espanto pues teniendo tan estrecha amistad cõ la castidad no la faltaria valor para oponerse cõ singular animo a tã poderoso enemigo, porque como dice san Augustin: *La castidad es virtud de la anima, y tiene por compañera à la fortaleza.*

Pareciendole pues al demonio que si pudiese pribar à *Ana* de tan poderosas armas, le seria facil salir con la victoria, echò el resto en combatirla por esta parte, pensando abrir portillo à su constancia, y dar al trabes con su pureça, pues quitada esta, cesarian todas las demas virtudes. Dificultosa y peligrosa batalla, y en que muchos fortissimos varones han perdido la gloria que con otros mil tropheos habian adquirido: *Entre todas las luchas de los*
Chri-

Christianos, (dice san Augustin) ninguna es mas ardua que la dela Castidad. Porque en ella es continua la pelea y rara la victoria. Y san Ieronymo dice: Resplandezcas con las virtudes y buenas obras que quisieres. Si careces dela Castidad daràs por tierra con todas las virtudes.

Fundado en estos dos principios el demonio, enpeçò con todo furor la vateria. Abrieronle el camino los hermanos proponiendo, como ya queda dicho, à la sancta doncella se casase. Su intencion era buena, no sabian la resolucion de su hermana, y quando la supieran, juzgarian por mas acertado que en este particular siguiese su consejo. No la dejaban sosegar instado que se resoluisse, pues no permitia su condicion y estado quedar mas tiempo sin tomar alguno. Ni faltaban amigas que para inducir la à que se casase, la proponian las comodidades del matrimonio, la libertad y el gusto de mandar, y otras muchas cosas que ellas juzgaban por dignas de ser apetecidas, mas à Ana la daban en rostro y enfadaban de modo, que ni aun imaginarlas podia. A estas persuasiones, y ruegos de hermanos, y amigas juntò el demonio mil mouimientos inte-

riores representandola los regalos y deleytes del mundo, quan justo era obedecer y dar gusto à sus hermanos, pues por ser mayores los habia de respetar, y tener en lugar de padres, ni era bien presumiessè ella tanto de si misma, que quisiessè anteponer su parecer al de ellos, pues era mas facil engañarse siguiendo su propria voluntad, que dejandose gobernar por los que procuraban su bien y su remedio. Pintabala muy ardua y casi imposible de conseruar la vida continente à que se inclinaba, poniala delante de los ojos mil montes de dificultades y inconuenientes, y procuraba amedrentandola, diuertirla del proposito que tenia.

33 Todos estos golpes eran muy ligeros para quien tenia resoluciõ de atropellar cõ mayores contrariedades. A sus hermanos entretenia con prudencia, à sus amigos satisfacía con palabras diferetas; à los mouimientos interiores cõ que pretendia desafosgarla el enemigo, vencía con consideraciones piadosas, y con razones opuestas à las aparentes que le proponia. No negaba que era justo estimar, y obedecer à sus hermanos, mas tan poco igno-

raba que sin perderlos el respeto podia y debia mirar por la quietud y seguridad de su conciencia, ni pretendia en esto seguir su voluntad sino la diuina, ni abraçar su parecer sino el de san Pablo que dice: *Quien casa la doncella hace bien, pero mejor haze el que no la casa.* Esto escribio à los de Corinto, en el cap. septimo de su primera carta. Dando à entender que aunque el matrimonio es sãcto, y al fin Sacramento de la Iglesia, acierta mejor quien conserua en el proposito de virginidad à la doncella ò doncellas cuya direccion tiene à su cargo, y por consiguiente no tenian de que ofenderle sus hermanos antes harian bien sino la molestasen sobre este punto apoyando y fomentando sus intenciones. En quanto à temer las dificultades de semejante empresa, no la daba cuidado, que como, no fiaba desí, y se resignaba en las manos de Dios, de el esperaba fuerças y valor para salir con lo que deseaba, y sabia que con tal ayuda no habia que temer inconuenientes.

Hasta agora solo hemos dicho que toda la bateria que la daba el demonio era en orden à que se casasse, y esto no parece era tan

contrario à la perfeccion Christiana que se pueda llamar tentacion peligrosa, pues no parece se seguia de ello ni ofensa de Dios ni escandalo del proximo. Pero bien mirado era tentacion tanto mas perniciosa quanto mas paliada y oculta. Porque fuera de conseguir el demonio su intento, que era apartarla del proposito casto que tenia, y meterla en cuydados y sollicitudes temporales, que sino matan, entibian el calor del amor diuino, la armaba vna treta conque ha derribado à muchas personas recogidas. Porque à titulo de tratar de casarse se admiten platicas y conuersaciones liuianas, se da puertaa la curiosidad superflua, à desear parecer bien, à no reparar en palabras ni aun en acciones menos recatadas, y se pone la aficion en parte de donde con dificultad puede apartarse, y la que hubiera resistido valerosamente à las tentaciones del demonio, se va disponiendo sin sentir para dar vna gran cayda, y primero ve su perdicion que la conozca.

No diò lugar à semejante miseria nuestra sancta doncella, y ansi viendola tan resuelta

el demonio, se aprobechò de las armas ordinarias y conque mas nos aflige y nos molesta. Soplo y cò su infernal aliento hiço levantar las llamas de la concupiscencia, y encèdio los carbones muertos de la carne mortificada y pura de la esposa de CHRISTO de fuerte que sin dejarla reposar vn instàte, la iba acosando y apretando muchissimo. No era ya la pelea solamente còtra consejos de hermanos, persuasiones de amigas, mouimientos interiores, ni contra el demonio, sino contra su propria carne, enemigo terrible y poderoso aunque, al parecer, enfermo y debil. Crecian las tentaciones y aunque las resistia con animo inuencible, sentia que cada hora cobraban mayor fuerça, y se reuelaban con mas atreimiento las pasiones: y ansi ella se armò contra ellas con mayor animo, y se opuso con mas osadia.

Abia en la Iglesia de su pueblo vna Capilla edificada en honrra de la concepcion immaculada de la Virgè purissima, y quãdo se veyamas apretada de las tentaciones, se acogia à ella como à puerto seguro donde esperaba hallar bonança, y verse libre de las soberuias

olas y horrendas tempestades en que andaba fluctuando y contemor de dar al traves la nauecilla de su castidad y pureça. Escondiase en vn rincon de la capilla, y con los pies descalços y las rodillas desnudas sobre la tierra, pedia con grande feruor, y muchas ansias à la Reyna de los Angeles la amparase y favoreciesse en tan peligrosa y trabajosa contienda. Y entonces se armaba mayor guerra, y se encarnicaba mas la batalla, porque al passo que la esposa de CHRISTO inuocaba à la Virgen, y con amorosas y sentidas palabras imploraba su ayuda; aumentaba el demonio las tentaciones, ofreciendola mil pensamientos torpes y objetos deshonestos, pero ella cõuertiendo su coraçon à quien es exemplo y suma de toda honestidad y pureça, persistia tanto tiempo en la oraciõ, quanto bastaba à que el demonio corrido, vencido, y afrentado, desistiesse de su maldito intento, y ella quedase sosegada y victoriosa.

No ay armas que mas tema el enemigo que las de la oracion, pues no solo no puede resistirlas, sino que ve claramente quan fuerte, quan valeroso y quan medrado sale de

ella, el mismo que el pensaba haber rendido. Salia *Ana* tan gozosa, tan quieta, sus pasiones tan rendidas à la raçon, su carne tan sugeta al espíritu, que no parecia habian pasado por ella tan grandes y tan impetuosas tentaciones. Pero porque no podia siépre estar orando, y apenas la dejaba el demonio sofegar en ninguna parte ni tiempo, la fue forçoso aprovecharse tambien de otros medios: y sabiendo que à la carne quando se rebela es menester tratarla como merece, y que como al caballo brioso y desbocado le rinden con el freno, la han de sugetar a ella refrenandola no solo con la raçon pues la atropella y haria poco effecto, sino con trabajos, y malos tratamientos; enpeçò à mortificarla, aflagirla, y oprimirla sobre manera. A las mortificaciones y penalidades que arriba habemos dicho añadió otras, pretendiendo cargar de suerte con trabajos y afflicciones al cuerpo, que diuertido y ocupado en sus dolores, no tubiese ocasió de alterarse y alterar al espíritu. Ybase à lugares apartados y tomaba muy rigurosas disciplinas. Otras veces se metia en vna cueba escura, humeda, y fria, y desnudandose

dose se arrojaba en tierra y no se leuantaba de alli, aunque el frio la penetraba y atormentaba hasta lo mas interior del cuerpo, hasta que se templaba y cesaba el calor con que el enemigo pretendia extinguir el del amor diuino. Y quando despues de haber gastado todo el dia en continuas mortificaciones, en oracion, y otras penalidades, rendida la carne, y no solo sugetas sino casi muertas las pasiones, pedia algũ descanso el cuerpo, y este le libraba en el sueño que naturalmente no se le puede negar, no tenia otra cama sino vnos sarmientos y maderos duros y desiguales sobre q̄ echaba sus fatigados miembros, y ponía vna piedra en lugar de almohada. En lugar de camisa vsaba de vn saco aspero ò costal, y otras veces traya vn cilicio de cerdas a rayz de las carnes, y deste modo procuraba maltratandose, rendir à su contrario.

Mas pena la daban los ruegos y amenazas de sus hermanos que no se cansaban de persuadirla se casasse, que todas las tentaciones del demonio, porque à este, como enemigo a quien ella aborrecia y despreciaba, con mas facilidad le arrojaba desi, y le vencía con los

modos que hemos dicho , pero no sabia como atropellar con la auctoridad de los otros à quien debia todo respeto. Y ansi andaba muy afligida y desconsolada , y esto durò algunos dias, sin saber que consejo tomar para fatisfacerlos. Acudia de nuevo a pedir favor à los Sanctos que desde su niñez habia escogido por abogados , suplicandoles la socorriesen en tan grande aprieto : y continuando en llamar con lagrimas y folloços à la Madre de misericordia , se arrojaba à sus pies, poniendo en sus manos todo su remedio , y bien presto experimentò quan liberal es esta Señora en acudir a las personas afligidas que para cosas tan justas buscan su amparo.

Habia gastado todo vn dia en varios pensamientos, sollicita y cuydadosa de como podria salir con lo que pretendia, y en que tanta contradiccion y dificultades hallaba. Sobreuiño la noche, y quando pensaba recogerse, segun su costumbre , y ocuparse en algunos ejercicios piadosos mientras los demas dormian , estorbò su intento vna de sus hermanas, que no se porque ocasió tubo tanto miedo que no se atrebio a dormir sola , y ansi se
fue

fue à acostar con *Ana*. No pudo rehusarlo la sancta Doncella, y aunque la pasó fue fuerça disimular, y irse à la cama: pero porque habia dejado de reçar el rosario imaginando tendria à aquella hora la comodidad que otras noches, y por no dar que notar no queria ponerse derrodillas, tomò vna piedra grande y esquinada, que la solia seruir de cabecera, y pusola sin que la otra lo viesse en la cama y echase sobre ella de suerte que la atormentaba el cuerpo que por estar desnudo y torcido se lastimaba y heria muy cruelmente: y esto hiço para no dormirse y poder reçar y acabar el Rosario. Mas aunque los dolores eran intensísimos como estaba tan fatigada con las continuas mortificaciones y penitencias se rindio al sueño, y vio entrar en el aposento à la Virgen puríssima llena de tanto resplandor y gloria, que desterrando las obscuras tinieblas de la noche conuirtio en claro dia el lugar en que estaban. Traya en sus braços al deseado de las gentes, al Redentor del mundo, à su precioso hijo: y entrambos mostrando notable agrado y afabilidad en sus diuinos rostros se acercaron à ella, y sentose la Reyna de

Los Angeles sobre la cama acia la parte en que estaba echada. Mirola con mucho amor el soberano niño, y tomando con su manecita el rosario con que se quedo dormida enpeçò à tirar como que queria jugar con el, y tirò tanto que la despertò.

Abrio los ojos y viendo que no era solo sueño lo que se la representaba, llena de goço y casi fuera de sí de pura admiracion, no sabia à que atribuyr favor tan grande. Su humildad y el conocer su bageza la confundia, y la presencia de tal madre y tal hijo la dilataban el coraçon, y lleuaban de celestial consuelo la alma. Miraba, absorta en tan diuina hermosura, conuertido en cielo su aposento, y antes que pudiesse mouerse de la cama, y con demonstraciones exteriores rendir las gracias que tan grande merced merecia, arrojandose a los pies de tales principes, la dijo la madre de misericordia, respondiendole à los pensamientos que traya aquellos dias: *No te de pena ni temas que yo te lleuare adonde seas monja, y traygas mi habito.* Y dicho esto desaparecio lleuandose còfigo aquellos celestiales resplandores, con que quedò el aposento obscuro como
201
antes,

antes, pero no sucedio anfi al coraçon de *Ana* que con esta visita y promesa sintio enfi vna luz admirable que la consolò, y llenò de goço.

CAPITULO XL

Aparecela Christo y prometela que serà su esposo, si guense de esta vision grandes impetus de amor, y deseos de padecer trabajos y deshonrras por su amado. Suceso notable que la acaecio en orden à esto, con vna hermana suya, que trataba casarla.

Segun la muchedumbre de los dolores que estan en mi coraçon (dice ablando con Dios el Real Propheta) alegraron à mi alma tus consuelos; y esto mismo experimentò en la suya *Ana*, pues à tantas aflicciones, alteraciones y trabajos como la molestaban, correspondian tales regalos y faores, que sobrepujaba el gusto de estos, à toda la pesadumbre que causaban los otros. Sabe Dios mostrar à sus amigos que si permite padezcan tribulaciones, es para sacarles de ellas con grande medra, como la su-

cedio à nuestra bienauenturada *Ana*, pues a los trabajos en que se hallaba se siguió gozar tan familiarmente de la presencia de la Reyna del cielo, no digo de la de su precioso hijo, pues aunque mas de estima, alcanço muy de niña verle varias veces, pero a la Virgen gloriosa esta fue la primera, y así causó en ella nuevos y admirables efectos de alegría, goçosa de que algún dia hauia de verse en el estado y en la religion que tanto deseaba, aunque entonces no sabia qual era.

Con nuevo impetu tornaron los hermanos y parientes a tratar de casarla, aumentando los ruegos, y creciendo las amenazas, enfadados de ver que vna muchacha los tragese tanto tiempo sin resolverse à nada. Y fue con tanto extremo lo que la apretaron esta vltima vez que se rindió no à dejar el proposito que tenia de conseruar la virginidad, sino à casarse, pero con las condiciones que ella formò en su pensamiento. Parecía que por quietar à sus hermanos y librarse de tantas molestias, se casaria si hallasse vn mancebo, casto, y virtuoso, y que la ayudasse en sus intenciones sanctas, y viuiesse con ella no como

mo marido fino como hermano, guardando entranbos castidad inuiolable. Pensamiento que mucho antes pusieron por obra otras sanctas Virgenes, y merecieron eterna fama por tan heroico hecho. Muy celebre es en los payses bajos el nonbre de sancta *Isabel de VVans*, monja de la orden de *S. Bernardo* en el monasterio de *Aquiria* quatro leguas de *Bru-sellas*, laqual forçada de la voluntad y imperio de sus padres se casò con vn Cauallero noble y virtuoso, y con el viuio en vna casa, y lo que mas es, durmio en vna misma cama por espacio de vn año, pero, ò caso verdaderamente milagroso! tan viuo estaba en entrambos el fuego del amor diuino, que sobrepujando y extiguendo el natural, ella quedo Virgen, y el se conferuo casto, hasta que lleno de meritos salio de esta vida, y la sancta *Doncella* y viuda tomo nuestro habito, y viuio en la religion sanctissimamente. Semejante pureça conferuò en el estado del matrimonio sancta *Maria de Oegnies*, Beata de nuestra orden cuya fiesta celebran en el Obispado de *Namur*, y otras muchas Sanctas cuyo numero y nonbres pasare en silencio, por boluer à

nuestra Ana que deseosa de imitarlas en esto, habia deliberado consigo casarse, con tal que hallase vn mancebo con las partes y calidades que hemos dicho.

Estando pues con este pensamiento se la aparecio IESVS hermosissimo y grandecito como de la edad y tamaño de la Sancta, y llegando se à ella con rostro risueño y amoroso la dijo: *Yo soy el que tu quieres y con quien te has de desposar*: y dichas estas palabras desaparecio. Raçones breues pero tales que atrabefaron el coraçon de la deuota Doncella, pues en pocas palabras se hallò enriquecida con vn favor grandissimo, y merecio oyr de la boca del Rey de los Angeles tan dulce y regalado nombre. Quedò tan abrafada en el fuego de amor que la parecia se quemaba su coraçon, abrafando la alma y enfriando el apetito, dando calor al espiritu, y entibiando el fuego de la carne, encendiendo la conciencia, y destruyendo la sensualidad, y desde aquel dia la quedaron vnos impetus vehementissimos que con gran fuerça y eficacia la mouian el coraçon a feruor, deuocion, zelo y amor de Dios, y tenia vnos viuos deseos de padecer

por su esposo trabajos, afrentas, y tribulaciones, y ser desestimada y tenida por loca.

No pasó mucho tiempo sin que se la ofreciese ocasion de ver cumplidos sus deseos porque continuando sus hermanos en querer casarla, hacian nuevas instancias para ello. En particular vna hermana suya que la queria mucho, y deseaba à lo que decia su bien y su descanso. Estaba ya casada y quisiera lo estubiese tambien *Ana*, y en orden à efectuar este deseo echo los ojos en vn mancebo de partes, hermano de su marido, y no dudando que la sancta Doncella no haria otra cosa de la que la aconsejasen, trataron el casamiento con el moço el qual muy contento de lo que le ofrecian no solo dio el si, sino que se mostrò muy reconocido à la merced y honrra que le hacian. Conuinieron en esto todos los hermanos y parientes, y quando lo juzgaban por concludo la dieron à entender a *Ana* la resolucion que habian tomado.

Para dar mas calor al negocio vino à la casa de esta hermana que trataba el casamiento, el mancebo que pretendia à *Ana* por esposa, deseoso que se efectuase, poniendo a su cuñada

da

da por intercessora. Ella que tenia los mesmos deseos no solo prometio fomentar sus intenciones , sino pasando a obras las palabras enbio al punto a vna criada suya que digese a *Ana* se llegasse luego à su casa porque tenia vn negocio de importancia que comunicarla. Preguntò la Sancta à la criada, quien estaba con su hermana quando enbio à llamarla. Y entendiendo que aquel mancebo, dijo que luego iria, y despidiendo la criada se entrò en su aposento à componerse para yr à vistas. Pero fueron las galas sino tales, como el deseo de parecer bien , y la vanidad de las mugeres ha inuentado, muy conformes al intento de la esposa de Christo. Ella de suyo tenia notable descuydo de su cuerpo, y aborre- cia en otras la superfluidad y curiosidad con- que procuraban adornarle , gastando horas enteras en componerse , pero en esta ocasion añadió al descuydo, muy particular cuydado en afearse y desfigurarse , y poniendose vnos trapos de cocina salio de casa y fue à la de su hermana. Entrò con semejante disfraz en el aposento donde estaban los dos aguardan- dola , y quando la hermana vio à *Ana* con aque-

aquellos trapos viejos, y sucios, con el rostro
tiznado, y toda transformada en vn monton
de desaliño, se enojò y alterò de suerte q̄ casi
salio fuera desi de colera: y boluiendose à ella
con palabras turbadas y llenas de enojo dijo:
Donde va esta loca? veteme de ay. Dos raçones
que fueron para ella mas agradables delo que
podre significar. Pues ver que la llamaba lo-
ca su propria hermana, la aumentaba su go-
zo espiritual, que no poco consistia en ser te-
nida por sin juicio, por ignorante y simple, en
los ojos de todos; y mas en los de aquellos
que la miraban mas de cerca, ò que tenian
mas obligacion de tenerla en la opinion y re-
putacion justa. Y es de aduertir que esto mis-
mo que deseò siendo de poca edad, procurò
despues conseruar toda la vida, pues con ser
de vn ingenio perspicaz y agudo para las co-
sas no solo de piedad, sino de gouierno, y ser
su voto estimado y buscado de personas en-
tendidas, para siguiendole acertar en las co-
sas que tomaban entre manos, con todo eso
procurò desmentir la opinion que podian te-
ner de ella, con vn exterior, y modo de ablar
tan sincero, que los que se guiaban por las

leyes y condiciones del mundo, y se fundaban mas en lo aparente de vn trato doble que en lo solido y macizo de la verdad pura y clara, la juzgaban por menos entendida para dirigir à otros, y disponer las cosas temporales. Bien de otra manera lo juzgò la gran Madre y Virgen sancta *Teresa*, pues despues de haberla comunicado muy familiarmente, y haber echo muchas pruebas de su espiritu y ingenio, fue tal el concepto que cobrò de su gran talento, que la pedia consejo y la comunicaba sus intentos en negocios de importancia, y aunque en su religion à las hermanas legas no se comunicà las cosas que à las monjas de coro ni se entremeten en lo que toca à la comunidad, por ser su estado ocuparse en exercicios y officios humildes, y de trabajo, la sancta Madre *Teresa* quiso, (y assi se obseruò) que la Madre *Ana de san Bartholome*, aunque entonces era lega se igualase en esto con las demas religiosas, y se hallase à todo lo que se trataba concerniente al establecimiento, conseruacion, y propagacion de su orden. Como quien sabia que aquella que en lo exterior parecia algo simple, tenia vn interior

rior admirable, vn ingenio muy agudo, y no la faltaba junto con la simplicidad de paloma, que tanto encarga Christo; la astucia y la prudencia de serpiente, y quiero advertir en este capitulo, que era tanto el concepto que nuestra sancta Madre *Teresa* tenia de la capacidad de la Madre *Ana*, que deseò mucho fuese monja de choro, y así se lo propuso, y hizo instancia persuadiendola quisiessse recibir el velo; pero la humilde sierva de CHRISTO, aunque siempre obedecio à la sancta Madre, obseruando no solo sus preceptos, que así en su opinion como en la de todos habian de ser, y eran inuiolables, y venerando sus consejos que ella y todos los recibian como à oraculos de la diuina voluntad, fino su gusto que le seguia en todo y por todo, como hija humilde, y compañera fiel de tal Madre, y tal Sancta; en este particular se atrebio à resistirla, y no se pudo rendir à trocar el estado de hermana lega, por el de monja de choro que queria le diesen los superiores, (como mas largamente diremos en su lugar,) antes alcançò à puras lagrimas la dejasen en sus exercicios humildes, y se diferio el cumpli-

miento delo que su sancta Madre deseaba hasta que en Paris la dio à entender Dios era su gusto se conformase con el de los superiores.

La segunda raçon no la fue de menor gusto, pues quando oyò que su hermana la dijo: *Veteme de ay.* La parecio veyà el cielo abierto, pues con estas palabras conseguia su intento, y ansi se quitò luego de su presencia, y se boluio à su casa muy gozosa. Consideraba que con aquel disfraz y trapos de cocina, habia ahorrado de palabras, y junto con enojar à su hermana, habia desaficionado aquella pretendia por esposa dejado à entrambos muy fuera de tornar à mouer platica sobre el caso, conque ella por entonces quedò libre, bien que no la faltaron despues muchas contrariedades, y dificultades que vencer antes de poder conseguir sus deseos.



CAPITULO XII.

Evita con particular cuydado la conuersacion de los hombres, quiriendo sacarla à baylar se la aparece Christo lleno de llagas y sudor, y la da à entender no gusta se diuirta en semejantes pasatiempos.



QUE poco inportan resoluciones buenas donde no se sigue à ellas procurar ponerlas por obra, y en orden à esto buscar los medios necesarios para conseguir el fin que se desea? Medio muy eficaz es acudir à Dios, pedirle auxilio, y poner por intercessores y medianeros à sus Sanctos, para alcançar lo que para mayor gloria suya, y aprovechamiento de nuestras almas pretendemos: pero quiere Dios que à estos deseos, y à estas oraciones, se junten obras tales, que con ellas merezcamos ser oydos. Muchos desean aprovechar en la vida espiritual, apartarse de las ocasiones que à cada paso los hacen caer miserablemente, pero con deseos tan tibios, y resoluciones tan poco eficaces, que contentandose con decir que les pesa, y

con encomendarse en las oraciones de personas espirituales y deuotas no ponen otros medios, ni huyen los peligros, antes parece los buscan, y se enredan en ellos no reprimiendo sus ojos, ni moderando sus palabras, sabiendo que de aquellos y de estas se originan grauissimos daños, pues de los ojos dice nuestro Padre san *Bernardo*, que son las primeras saetas con que el amor lasciuo penetra nuestras almas, y de la lengua dice el Espíritu sancto, que en las manos de ella estan la vida y la muerte. Consideraciones verdaderamente necesarias para acertar à disponer nuestras acciones, pues guardandonos de ver y ablar lo que no es licito, con dificultad hallara el demonio entrada en nuestras almas. La resolution que de agradar à Dios tenia su sancta sierua *Ana* consta de lo que quedà dicho, y tambien hemos referido los medios eficaces que buscò para que no se quedase con solos los deseos de effectuarla, castigando su cuerpo, huyendo las conuersaciones peligrosas, y aun las no peligrosas, oponiendose a la voluntad de sus hermanos, y procurando la menospreciasen y tubiesen por simple, para
con

con esto desobligar y desagradar à los man-
cebos. Y era de tal suerte que quando venian
algunos amigos à casa de sus hermanos, se sa-
lia luego fuera, o si no tenia ocasion para ello,
las mostraua vn rostro tan seuero y defabri-
do, que los dejaba disjustados y descontentos
las palabras conque ella misma lo refiere
son dignas de que se pongan à qui. Yo me escu-
saba (dice la Sancta) de ablar à hombres, ni de dar-
les sugeto que me ablasen, y si entraban en casa los ami-
gos de mis hermanos yo me iba fuera, ò les bacia vn
rostro como si fuera vna mala vision. Este recato traya
por verme (como he dicho muchas veces) con grandes
determinaciones, y por otro cabo por ver las grandes
obligaciones conque Dios me obligaba que eran gran-
des, y pedian gran pureça y fidelidad, y lo vno y lo otro
combatia en mi espiritu con violencia. Y es cierto
que requiere gran cuydado la pureça para
conferirse en la perfeccion justa. Porque ay
algunas doncellas, que aunque su intencion
no es mala, tiené tanta liuiandad en los ojos,
y tanta libertad en la lengua, que sin pensar
despiertan en los coraçones de los que las
miran y oyen, deseos menos licitos, y dan
ocasion à que selas atreban, siendo (fuera del
peli-

peligro manifesto en que se ponen) causa de grandes daños en las almas: y huyendo de semejantes inconuenientes, tomó Ana por expediente necesario tratar con tanta sequedad à los hombres.

Pero como los que viuen en el siglo es fuerça cumplir muchas veces con las leyes de el, y estan tan introducidas algunas costumbres, que ni pueden estorbarlas las personas prudentes, ni escusarlas las recatadas sin mucha nota, y darque decir à todos, no bastaba la diligencia y circunspeccion conque andaba, à huyr todas las ocasiones, pues en algunas no podia escusarse de yr con sus hermanas y parientes, à entretenerse y diuertirse, si puede llamarse diuersion ò entretenimiento, loque era para ella torméto intolerable, pues estar entre hombres, oyr palabras vanas, aunque no deshonestas (q̄ estas no las admitian sus hermanas) y hallarse presente à risas y pasatiempos, la apretaba el coraçon y affigia en grande extremo. Bienque como tan hecha al trato interior, y à suspender y eleuar su pensamiento de estas cosas inferiores, à las superiores, muy de ordinario estaba tan lejos de lo

de lo que pasaba delante de ella que no podría dar relacion de lo que se decia ò hacia en su presencia.

Procuraban sus hermanos entretenerla cõ semejantes platicas para diuertirla y apartarla de aquel modo de vida modesto y recatado que obseruaba : pareciendoles que si enpeçaba à gustar de estos pasatiempos , se la pasarian aquellos feruores, y mudaria la intencion que tenia de no casarse y cierto no iban fuera de camino , pues los que ha muchos años que tratan de perfeccion, se relajan con facilidad , si dan entrada à tales vanidades, porque juzgandoles por pequeñas faltas, van poco à poco entibiando el espiritu, quanto mas vna Doncella de poco edad , y à su parecer de ellos, de menos experiencia, daria al traues con sus buenos propósitos, si diese entrada à este modo de cumplir con las gentes, (que así ablan los que buscan escusas para sus acciones.) Pero como la experiencia de esta sierva de CHRISTO era tanta, q̄ enpeçò desde luego que puso los pies en el suelo pues desde entonces, vio eleuada a tan singular fauor, por particular priuilegio, al Señor

O de

de la gloria, y conocio quan graues eran en su presencia nuestro defectos, aunque al parecer de los hombres fuesen leues, hacia muy diferente impresion en su coraçõ todos aquellas cosas, y en vez de diuertirla ò peruertirla, la hacian estar mas sobre si, temiendo siempre no desdiguese su exterior, de la interior virtud que procuraba conseruar, y que tenia impresa en la alma. Mas no obstante que era su virtud tan solida, no fiaba de si, y ansi procuraba escusarse todas las veces que podia, y aunque podia algunas, no podia todas: y entre otras se ofrecio vna en las carnestolendas, que es quando en vez de prepararse para entrar con buena disposicion à celebrar todos los mysterios de nuestra redemcion que nos propone la Iglesia en el tiempo sancto de la Quaresma, mas à rienda suelta se dejan llevar los Christianos de sus liuiandades, inuenticando burlas gustosas para pocos, y pesadas para muchos, y diuertiendo se en juegos, bayles, y otras recreaciones à este modo; Entonces pues à inportunacion de sus amigos, fue à casa de vnos parientes suyos donde estaban otras Doncellas, holgandose y recreandose juntas:

y como en tales fiestas la demas regocijo es el bayle, no falto entonces; y vn mancebo la sacò à baylar, y quando ella juzgando no podia escusarse, disgustada de verse en tal ocasion leuantò los ojos que siempre tenia con su modestia ordinaria clauados en tierra, vio delante desi à nuestro Saluador IESV CHRISTO, todo lleno de llagas, bañado en sudor su sacratissimo rostro, y corriendo sangre delas heridas, y diola à entender los grandes dolores que habia padecido por ella, y que no gustaba se diuirtiese en tales pasatiempos, pues no correspondian semejantes gustos, à tormentos tan terribles, ni la habia escogido, para que ni aun de paso se detubiese su pensamiento en exercicios tan agenos del encogimièto que profesaba, sino para que de todo punto mortificase sus sentidos, y procurase seguirle pobre, desnudo, llagado, y crucificado.

Retirose la sancta Doncella viendo quan piadosamente la habia reprehendido su diuino esposo, no con palabras asperas, sino con mostrarla sus preciosas llagas pues ellas son las que à voces condenan nuestra ingratitud,

se quejan de nuestra dureça y confunden à los que buscan consuelo gusto y descanso, en esta vida, viendo en ellas quan caras han costado à su Redemptor, nuestras culpas. Auergonçose conociendo su descuydo, y boluiendo sobresi, no quiso salir à baylar, y de alli adeláte euitò de todo punto semejantes ocasiones, tinièdo siempre presente muy al viuo en su memoria lo que en aquella vision se la habia representado.

CAPITULO XIII.

Efectos que causò en ella la vision precedente aparecèla el niño Iesus como solia, y en otra vision la muestra el monasterio que la sancta Madre Teresa acabaua de fundar en Auila.

ES el mundo vn mar tempestuoso y los que en el viuiamos no llevamos mas fundadas nuestras esperanças si las ponemos en el que sobre la inestabilidad de sus aguas, que quando nos parece estan mas solegadas, y mas puras, vn vientecillo leue las mueue, las

entur-

enturbia y alborota. Quantas veces vna persona espiritual va viento en popa nauegando prosperamente y caminando al puerto de la perfecció Christiana, sin declinar à vna parte ni a otra, sin detenerse, y sin hallar estorbo, y quando se promete mas seguridad, vna volada inopinada de viento la pone en peligro, y aun la anega: vn soplo de satanas basta à perdersnos, vna palabra ociosa, vn pensamiento consentido, vna imaginacion detenida, vn deseo desconcertado, vn descuydo, vna aficion, vna acció menos recatada, vn mirar nos destruye, detiene nuestro curso, y nos à hoga. Son aquestos defectos tanto mas peligrosos, quanto menos temidos. Parecense à los escolllos que escondidos entre las aguas aseguran à los inaduertidos pasageros, que sin huir del peligro que ni ven, ni temen, encuentran con ellos, y dan con su vida y hacienda en el abismo. Pero los que van sobre si los que no solo euitan las peñas que desde lejos causando horror estan amenaçando, sino los peligros que apenas lo parecen, y caminan con temor y vigilancia, llegan prosperamente al fin de su viage. *El hombre sabio teme en todas las cosas: dice*

San Pablo en la segunda carta à los *Philippenses*, y ansi el como lo era tanto, temia, pues con aber sido arrebatado al tercer cielo, y aber oydo en el palabras inefables, despues de haber dado buelta à todo el mundo, dice escribiendo à los de *Chorintio*: *Temo, no suceda à caso, que despues de haber predicado à otras, sea yo reprobado.* Como quien sabia la facilidad con que da nuestra firmeça en tierra, y que descuydos leues suelen dar principio à grauisimos males.

Pero es ya tan ordinario no hacer caso de ellos, y juzgar por muy licitos entretenimientos, las comedias, bayles y regocijos à este modo, que no falta quien los tenga por actos virtuosos, o por lo menos dicen que ni se inquieta la conciencia, ni se ofende Dios con ellos, y aun en tiempo de *Tertuliano* habia quien decia; *que no hacia daño a la religion en el animo y conciencia los pasatiempos exteriores de los ojos ò oydos, ni que Dios se ofendia de que se holgasen y entretubiesen los hombres.* Pero riese de ellos el mismo *Tertuliano* con estas palabras: *O que sabia argumentadora se imagina la ignorancia humana, principalmente quando teme que ha de perder algunos*
de se-

de semejantes pasatiempos: y dice esto ablando de los comedias y bayles que se vsaban entonces.

III Mas para con Dios son argumentos friuolos todos los que inuenta el amor proprio, y ansi lo vemos, pues condenò en esta sierua suya vna accion tan admitida en el mundo, como es el dançar en semejantes dias, y en que se suelen ocupar horas enteras muchos mancebos virtuosos, y doncellas honestas. Es muy zeloso Dios, y guarda con mucha vigilancia a sus esposas, y no quiere que ni aun en cosas leues se diuertan, ni admitan otra conuersacion que la suya. Renouosela con esto à la sancta Doncella aquella vision que tubo siendo de tres años, si es que puede decir se renouò, lo que siempre tubo muy viuamente impreso en la memoria, y tornò con nuevo ferbor, à desear lo que habia intentado quando mas niña. Huyendo la conuersacion de las gentes, y buscando los lugares mas remotos, en que no solo hallaba mas comodidad para ocuparse en exercicios espirituales, sino tambien se veyá mas libre y segura, de caer en ofensas de Dios, que esta era la causa que la mouio
à in-

à intentar viuir solitaria en sus tiernos años. Porque como aprehendia con tanta vehemencia la grauedad de la culpa y antes de ser de siete años lloraua temiendo cometer la aunque fuese pequeña; deseaba euitar las ocasiones de caer en alguna imitación en esto al glorioso Præcursor de CHRISTO S. Iuan Baptista, el qual siendo de cinco años, dejò las ciudades, y se fue al desierto, no por hacer penitencia de pecados cometidos, pues no los tenia, sino por euitar el peligro de caer en algun defecto por minimo que fuese, como lo dice la Iglesia en vn hymno que canta en su solemnidad cuyo sentido es este.

A grutas del desierto en tiernos años,

Fuiste, huyendo el tumulto de las gentes:

Para que no pudieses con defecto

Aunque ligero, macular la vida.

Desde este punto pues, que se la aparecio CHRISTO quedò tan temerosa de si misma, y con tanta auersion y contrariedad à todos los pasatiempos de que otros gustaban, que no solo no los arrostraba, pero ni aun oyr ablar de ellos no queria, y lo que mas es huya de tratar con sus proprias hermanas, y euitaba

en quanto la era posible, todo genero de conuersacion aunque fuesen platicas indiferentes y muchas veces quando iba al campo con la gente de su casa, obseruaba por el camino admirable silencio, y sin ablar palabra y ba y boluia, escusando las rifas y chacotas que suelen de ordinario seruir de diuersion y entrenimiento a los labradores.

Entonces mas liberalmente la comunicaba CHRISTO sus favores, porque disponiendose con el silencio para recibirlos, en llegando à la parte donde los demas descansaban, ella se apartaba y metia entre los arboles, y trababa colloquios con su esposo, y llegaba à tanta felicidad que no solo le hallaba dentro de si misma, sino que le veyá y comunicaba con los sentidos corporales, como lo dice ella misma por estas palabras: *Algunas veces me enbiaban vn quarto de legua del lugar, con las hermanas y gente de casa, yo iba todo el camino callando, y llegando allà me retiraba entre los arboles, y decia me dejasen à solas, y poniamé en oracion, y el buen IESVS se venia conmigo, y se sentaba sobre mis faldas, como he dicho.* Miren si con tal compañia podia viuir gozosa à solas, y huir con raçon otra qualquiera.

Inflamada pues en el amor de tan diuino esposo, que con tan admirables modos la favorecia, y enriquecia con tan seguras prendas de su gracia, tornò de nuevo à pedirle la sacase de los tropieços del mundo, y de en medio de su confusiõ, y la lleuasse à donde estubieffe toda consagrada y dedicada à su seruicio, y pudiese sin genero de estorbo cumplir con su diuina voluntad. Bien presente tenia en la memoria la promesa que la habia hecho la Reyna de los Angeles de que seria Religiosa, y traeria su habito, y no dudaba del cumplimiento de ella. Pero sentia con todo el estremo que se puede significar, se difiriese tanto.

Abrafada pues con estos feruorosos deseos, continuaba todos los dias y persistia en su peticion, y vna vez entre otras estando ablando con IESVS regalandose con su celestial presencia, se quedò dormida, y en vision la mostrò el Señor el Monasterio de *San Joseph de Auila* que acababa de edificar entonces la *sancta Madre Teresa de Iesus*, para en el dar principio à vna de las mas gloriosas hazañas, que de ninguna muger celebra la Iglesia. Pues restaura la antiquissima Religion de nuestra

Seño-

Señora fundada por el gran Propheta *Elias*, y ya con las ordinarias mudanças de los tiempos, cayda algo del antiguo rigor en que los Prophetas del Testamento viejo, y los santos Padres del nueuo, la habian conseruado. Vio pues la dichosa Doncella, vna casita pobre, tan estrecha y pequeña, que a quien no tubiera el espiritu como ella, la apretara el coraçon y affigiera la alma. Toda ella olia à pobreza y miseria, pero combidaba à desear viuiren ella, y a estimar y venerar aquellas toscas y humildes murallas, y quando admirando edificios tan bajos deseaba saber quien viuia en ellos, se la representaron las Religiosas descalças hijas amadas dela sancta Madre *Teresa*, cuyos habitos en ser humildes y pobres correspondian con el edificio y casa en que habitaban. Parecieron la Angeles en la modestia y compostura exterior; y la aspereça y desnudez con que affligian sus cuerpos, hiço tal impresion en ella, y la agradò de fuerte, que quisiera desde luego quedar se en su compañia.

Mientras suspendida y fuera desí notaba todos estas cosas, sintio grande sed, y quiriendo

do temprarla, se llegó a aquellas sanctas Religiosas, y las pidió con mucha deuocion y humildad la diesen de beber, lo que ellas hicieron mostrando grande gusto. Satisfizo su deseo y mirò con atencion el vaso en que estaba la bebida, y fue aduertencia bien à proposito para lo que la sucedio quando fue à *Auila* à tomar el habito, como diremos despues en su lugar. Y despues de haber recreado se su espiritu con aquella agradable vista, boluio en si de la vision muy contenta, porque en ella se le dio à entender, era aquel el lugar en que habia de consagrarse a Dios.

Muchissimo la agradaron aquellas Religiosas, pareciala su desnudez y pobreza, vn tesoro de inestimable precio, y en particular la contentò muchissimo la estrechez y poca comodidad de la casa, que realmente era muy pequeña, pero muy à proposito para en ella leuantar mil grados de perfeccion por donde subir con seguridad à la gloria. La soberuia de edificios engendra no se que soberuia en los animos de los que viuen en ellos, y desdican de la pobreza y pureça religiosa. Los antiguos Padres en humildes chozas, y aun en

tre las concauidades de las peñas hicieron su habitacion , y de ellas los sacaban para ser Principes de la Iglesia , y los leuantaban à grâdes dignidades, y agora en nuestros tiempos ha podido tanto la vanidad, la superfluidad y soberuia de los hombres , que los Religiosos que profesan humildad y pobreza en vez de edificar casas de Dios , leuantan palacios , y en lugar de Iglesias donde se recoja el espiritu, hacen teatros en que se diuerten todos los sentidos, donde halla mil motibos de recreacion el cuerpo , pero el alma se queda seca, y sin genero de gusto espiritual. Este exceso reprehendio Dios en nuestra Religion *Cisterciense* dando à entender à vna sierua suya que la curiosidad y magnificencia delos edificios que nuestros Prelados hacian, le desagradaba sobre manera. Esto era entonces, quando por introducirse los Principes seglares en el gobierno de la ordē nonbraban Abbades, no segun lo dispone la sancta Regla sino conforme lo que les informaban sus priuados. Que quando los Padres de la orden gozaban de su sancta libertad, con casas pajizas se contentabã, porque sabian eran las que mas agra-

daban à CHRISTO. Ansi se lo dijo el mismo Señor à su sancta esposa *Teresa* quãdo trataba de edificar este monasterio que vio en visiõ la Madre *Ana*, como lo cuenta ella en el capitulo treinta y tres de su vida, por estas palabras.

Elaciafeme la casa muy chica, porque lo era tanto que no parece lleuaba camino de ser monasterio, y queria comprar otra, ni habia con que, ni habia manera para comprarse, ni sabia que me hacer, que estaba junto à ella otra tambien harto pequena, para hacer Iglesia. Y acabando vn dia de comulgar, dijome el Señor. Ya te he dicho que entres como pudieres. Y à manera de esclamacion tambien me dijo: O codicia del genero humano, que aun tierra piensas que te ha de faltar? Quantas veces dormi yo al sereno por no tener a donde me meter? Yo quede muy espantada, y vi que tenia raçon, y voy à la casita, y trazela, y halle, aunque bien pequeno, monasterio caual, y no curè de comprar mas sitio. sino procurè se labrase en ella de manera que se pudiese viuir, todo toseo y sin labrar, no mas de como no fuese dañoso à la salud, y assi se ha de hazer siempre.

Y como quien sabia quã grata era à Dios esta humildad y estrechez de edificios, detestaba y aborrecia qualquier superfluydad y

vanidad que pudiete haber en ellos , encomendando à sus hijas con todo el encarecimiento posible conseruasen siempre la pobreza y simplicidad conque ella habia edificado aquel monasterio. Ansi lo haze en el capitulo segundo del camino de perfeccion donde dice.

Estas armas han de tener nuestras vanderas , que de todas maneras lo queramos guardar en casa , en vestidos , en palabras , y mucho mas en el pensamiento. Y mientras esto hicieren , no ayan miedo cayga la Religion de esta casa , con el fauor de Dios , que como decia sancta CLARA grandes muros son los de la pobreza: de estos decia ella , y de humildad queria cercar sus monasterios. Y à buen seguro si se guarda de verdad , que estè la honestidad y todo lo demas fortalecido mucho mejor que con muy sumptuosos edificios. De esto se guarden , por amor de Dios y de su sangre selo pido yo. Y si con conciencia puedo decir , que el dia que tal hicieren , se torne à caer , y que las mate à todas , yendo con buena conciencia lo digo : Muy mal parece hijas mias , de la hacienda de los pobrecitos , se hagan grandes casas. No lo permita Dios , sino pobre en todo y chica. Parezcamonos en algo à nuestro Rey , que no tubo casa , sino en el portal de Belen , à donde nacio , y la cruz à donde murio.

maria. Casas eran estas à donde se podia tener poca recreacion. O los que las hacen grandes, ellos se entenderan lleuan otros intentos sanctos, mas trece pobrecitas, qualquier rincon les basta. Si porque es menester por el mucho encerramiento, tubieren campo (y aun ayuda à la oracion y deuocion) con algunas hermitas para apartarse à orar, en hora buena, mas edificios ni casa grande, ni curioso nada, Dios nos libre. Siempre seos acuerde se ha de caer el dia del juicio, que no sabemos si sera presto. Pues hacer mucho ruido al caerse casa de trece pobrecillas, no es bien; que los pobres verdaderos no han de hacer ruido, gente sin ruido ha de ser para que los hayan la stima, &c.

Esta fue pues la casa que la mostrò Dios, y que tanto la agradò a ella, por parecerla que no en otra parte sino alli, hallaria verdadero descanso su alma. Fabor fue este que hizo CHRISTO à su esposa biè particular, pero conque à otros siervos suyos habia consolado en semejantes afflictiones, y feruores. Porque ay algunos tã deseosos de entregarse à Dios totalmente, y de viuir con toda la perfeccion posible, que parece salen desì con el impetu del amor, y no pueden sufrir ver que no tienen tanta comodidad como quisieran para
poner

poner en execucion sus intenciones. Con impaciencia sancta está de dia y de noche enojados con sígō mismos y con sus ocupaciones, considerando que seles ofrecen à cada paso mil estoruos que retardan lo q̄ tanto desean. Quisieran hallar vn lugar commodo, pobre, y retirado de las gentes, donde sepulrados al mundo y olvidados de el, viuan à Dios solamente. Y quando les parece que no le podran alcançar, se afligen de manera que el espíritu y el cuerpo quedan sin sentido. Pero el Señor que tan puntual es en ayudar à los suyos, viendolos tan heridos de su amor, porque con la vehemencia de aquellos impetus amorosos, y la fuerça de aquellos deseos, con tanto sentimiento suyo, diferidos, no desfallezcan, los regala con favores singulares, y los asegura de que conseguirá lo que desean. Ansi le sucedio à san *Godefrido* Monge de la orden del gran Patriarcha de las Religiones san *Benito*, el qual habiendo desde su tierna edad tomado el habito en el monasterio de san *Pantaleon*, (que es vna de las insignes Abbadias de *Colonia*) fueron tales las veras conque se entregò à la piedad, y à la guarda de la san-

Q

ta Re-

ta Regla, que habia profesado, que en breue tiempo llegò à ser vno de los mas perfectos monges de su ordè. Pero deseoso de viuir con mayor rigor y obseruancia, y por huyr el tumulto de la ciudad, y las visitas de muchos que le buscaban para pedirle consejo, y encomendarse en sus oraciones, enpeçò à tratar de elegir otro lugar solitario, y donde se obseruale la misma regla con mas pureça y sin interpretacion alguna. Hiço diligencias y no se le ofrecio ninguno, tratolo con diuersos pero tanpoco le dieron noticia delo que deseaba. Habia en algunos desiertos no distantes de la ciudad de *Colonia* no pocas congregaciones de Monges *Cistercienses*, que muertos à las cosas del mundo, y escondidos en lo mas intimo de aquellas soledades, guardabá segun el primitiuo rigor, las leyes que san *Benito* dejò à sus discipulos. No le fuera dificil en qualquiera de ellas salir con su intento, pero aunque lo procurò no pudo conseguir que le admitiesen en ninguna, porque le tenia Dios guardado para ilustrar con su sanctidad otras pro-uincias.

Estando pues con estos pensamientos, vio
en

en vision vnos bosques muy espesos, y en medio de ellos vn valle cercado por vna parte y otra de collados y arboles, y en lo mas bajo y escondido vnas casas pobres que parecian humildes cabañas de pastores, hechas de ramos de arboles, pero dispuestas en tal proporcion que formaban vn monasterio con todos los lugares requisitos para la obseruacion de la vida religiosa y actos conuentuales. Vio alli muchos Religiosos vestidos de blanco, con habitos pobres, pero cõ exterior tan modesto que daban bien à conocer lo mucho del cielo que debajo de aquel humilde proceder se encerraba: y entonces conocio era aquel el lugar que tan deseado tenia, y donde habia de hallar el verdadero sosiego de su espiritu, como con el tiempo le mostro la experiencia, porque este era el monasterio de *Villiers en Brabante* vno de los mas insignes Seminarios de Sanctos q̃ las Religiones han tenido en *Europa*. Y quando, deseoso de abrazar nuestro instituto, vino à el, conocio el sitio, los edificios, y todos los lugares, sin que hubiese diferencia de lo que habia visto en la vision que tubo. Caso tan parecido al de la

venerable Madre, que juzguè por acertado ponerle aqui, para confirmar lo que hemos referido.

C A P I T V L O XIV.

*Viene à su lugar vn cura varon espiritual y docto, que la gobierna su espiritu. Dala cuenta del conuento que fundò en Auila la S. M. Teresa, y promete ayu-
dar la para que la den en el el habito.*

A Lentada sobremanera cõ la seguridad de que habia de salir de la Babilonia del mundo, y yr à viuir con aquellas santas mugeres que CHRISTO la habia mostrado, y muy satisfecha, como ya hemos dicho, de la estrez y pobreza de la casa, quedò la sierua de Dios con mas libertad para continuar con sus exercicios espirituales, por quanto no la afligian los temores y sobrefaltos que antes, y la parecia se veyá ya con el habito sancto que la Reyna de los Angeles la habia prometido, y en la casa en que ya se habia visto en espiritu. Y aunque la dilacion no dejaba de
causar

causar la pena, se consolaba cō imaginar, que quien con tan admirables modos la visitaba, y aseguraba de que alcançaria el fin de sus deseos, la llegaria al cumplimiento de ellos quando menos pensase.

Y aunque tantas veces lo hemos referido, serà fuerça hacer otra vez mencion en este lugar, de aquellos feruorosos deseos que tenia de hacer vida solitaria, porque aunque milagrosamente la fuerō impedidos sus designios quando con semejante intencion trataron ella y su compañera *Francisca* salirse vestidas de hombres vna noche, y aun el mismo niño *Iesvs* la dio à entender no la tenia escogida para viuir en soledades, con todo eso era tanta la inclinacion que tenia al desierto y lugares apartados, y tanto lo que la enfadaba la conuersacion de la gente, que à penas podia vencerse à si misma en este particular, no porque quisiese resistir à la voluntad diuina, que no ignoraba era contraria à semejante pensamiento, sino porque se la ofrecian tantas comodidades en la soledad en ordē à la quietud que buscaba su espiritu, que no podia diuertir el pensamiento. Como si hubiera oydo

las palabras conque el mellifluo *Bernardo* encarece y encomienda la vida solitaria, anhelaba à ella con ansias grandísimas. Pero desde que vio juntas aquellas benditas Religiosas tan mortificadas, tan humildes, tan modestas, tan llenas de amor, tan vnidas con paz y charidad, (que todo esto conocio y aduirtio en ellas aquel breue espacio q̄ las vio) echò de ver era aquel modo de viuir muy conforme à la perfecció que buscaba, y mucho mas seguro que el que hasta entóces habia deseado tener. Fuera de que en el hallaba la verdadera soledad de la alma, que consiste no en la separacion corporal, sino en la abstracció de la voluntad, y todos los sentidos, desuerte que viuiendo y comunicando con otras personas pueda cada vno entrádo dentro de sí mismo, hallar en su coraçon vn desierto, y en el al mismo Dios que conuida à las almas y dice las llevará al desierto y que allí las ablarà al coraçon, y así exclama nuestro Padre san *Bernardo* en el sermon quarenta sobre los càtares diciendo: *O an ma sancta estate à solas, para que te guardes para solo aquel a quien has escogido entre todos. Huye la publicidad, huye los domésticos*

mesticos, apartate de tus amigos y intimos. Por vètura no sabes que tienes vn esposo vergonçoso, y q̄ en ninguna manera te querrà cõceder su presenzia, en presenzia de otros? Pero aduierte luego como entiende esta soledad y dice: *Solamente sete encarga la soledad de la alma y del espíritu. Solo estàs sino piensas en cosas comunes, sino deseas las presentes, si menos precias lo que muchos estiman, si te causa hastio lo que muchos desean, si euitas las contiendas, sino sientes los daños, y sino te acordares de las injurias.* Anfi como al contrario viuiendo separado y en lugar solitario podrà alguno con el deseo y pensamientos estar en las ciudades y no tener merito ni sosiego. Y como era esto lo que buscaba la sancta y lo hallò tan perfectamente en aquella sancta congregacion, mudò proposito, como lo confiesa ella despues de haber escrito la vision que hemos referido: *Con esto degè los deseos que tenia del desierto, y di en desear ser Monja.* Y esto con tanta eficacia como se verà en el discurso de la historia.

Libre ya pues de estos cuydados, y toda absorta en las cosas del cielo estaba aguardando obrase Dios en ella con forme su diuina Magestad fuese seruido, quãdo vino por cura
de

de su lugar vn sacerdote docto y espiritual, hombre de mucha virtud y prudencia, y muy à proposito para fomentar lo que traya entre manos *Ana*: porque como se iba acercando el tiépo enque sus feruorosos deseos habian de llegar à efecto , iba disponiendo el Señor las cosas en orden à facilitar las con su acostumbrada piedad, y admirable prouidencia.

Luego conocio la sierua de CHRISTO el gran tesoro que la habia Dios enbiado en aquel sacerdote, y ansi dando cuenta de ello à su fiel compañera *Francisca* se fueron à el entrambas, y comunicaron en confesion sus spiritus. Dióle muy por menudo relacion de todo lo que desde su niñez la habia pasado, y sin encubrir cosa la descubrio los particulares faouores que la habia hecho su soberano esposo, sus visiones, sus extasis, las ordinarias platicas que tenia cõ CHRISTO, y otras cosas tan admirables y fuera del curso ordinario, que causaran no solo admiracion, (pues realmente eran dignas de ella) sino algun genero de duda à quien careciesse de spiritu, y doctrina; pero como en este sacerdote se hallaban

bã ambas cosas, admirò juntamente y creyò lo que la piadosa Doncella le decia : *No se espantan los Varones doctos de las grandeças que obra Dios en las almas, por que saben que puede obrar mayores maravillas*, como lo dice la sancta Madre Teresa, encomendando à sus monjas procurasen siempre tener confesores letrados, à quien poder descubrir con libertad y claridad los faores y regalos interiores, y el estado espiritual en que se hallan. Bien fueron menester las letras de este cõfesor para no hacer espantos oyendo tales cosas, y priuilegios tan particulares, concedidos a vna labradorcita, y vn trato tan frequente con el niño IESVS, pues es cierto que otros, à su parecer prudentes, quifieran mouer mil dificultades, y juzgaran por menos cierto todo lo que la sancta Doncella referia, alegando contrariedades, y imposibles, quiriendo antes poner limite a la infinita misericordia de Dios, que conocer su poco espiritu y mucha ignorancia.

Estos tales son muy perniciosos, y pueden causar grandes daños y inquietudes en las almas, y ansi es tan necesario euitar su conuersacion, como justo buscar la de los otros, y

para que se vea de quanta importancia sea, pondre las mismas palabras de sancta Teresa, laqual en las quintas moradas dice assi: *Estoy muy aparejada à creer loque digeren losque tienen muchas letras, que aunque no ayen pasado por estas cosas tienē vn nose que de grandes letrados, que como Dios los tiene para luz de su Iglesia, quando es vna verdad, dafela para que se admita, y si no son derramados, sino siervos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas, que tienen bien entendido que pueden mas y mas. Y en fin aunque algunas cosas no están declaradas, otras denen hallar escritas, por donde ven pueden pasar estas. De esto tengo gran experiencia, y assi mesmo la tengo de vnos medio letrados espantadizos, por que me cuestā muy caro, alomenos creo, que quien no creyere que puede Dios mucho mas, y que ha tenido por bien y tiene algunas veces comunicarlo à sus criaturas que tiene bien cerrada la puerta para recibirlas. Por eso hermanas nunca es acaezca, sino creed de Dios mucho mas y mas.*

Viendo pues en tan tiernos años tanta pureça de vida, y resignacion tan perfecta, alabò al Señor, y propuso en si ayudarla, y pafar à delante con tan piadosas intenciones y feruorosos deseos. Notò que el camino que entraban lleuaban en la oracion era muy segu-

ro, y fundado en la humildad, y conociendo en *Ana* las ansias que tenia por ser monja, la consolò y prometio que en todo quanto le fuese posible procuraria viesse presto cumplidos sus buenos propósitos, y así lo hizo con grandissimo amor y diligencia.

Ofreciosele luego la gran sanctidad, de las monjas de el monasterio de san *Ioseph de Auila*, donde muy al viuo se representaba el primitiuo rigor de los sanctos Padres habitadores del monte *Carmelo*, cuyas hijas eran aquellas sanctas Religiosas. El menosprecio proprio, la resignacion conque viuian, el feruor y deseo grande que tenian de guardar las rigurosas leyes de su profesion, le parecieron muy cóformes al espíritu de *Ana*. Desde luego juzgò no podria aquella doncella hallar lugar mas à proposito, para satisfacer sus deseos, y así se lo propuso, dandola raçon del modo de viuir que habia en aquel nueuo monasterio, y con quantas veras se exercitaban en la vida mortificada y penitente.

Pareciola à la Sancta que veyá el cielo abierto (así lo dice ella en sus escritos) quando su confesor la tratò de esto, y con grande

instancia, le rogò tomase la mano en favorecerla. Prometiofelo el, diciendo que si se hallaba con animo para sufrir los trabajos y incomodidades de aquel instituto, el ablaría à la Priora y procuraria ladiesen el habito de aquella orden. Y viendo en ella animo y resolucion para enprehender cosas mas arduas fue à *Auila*, y ablò à la venerable Madre *Maria de san Ieronymo*, parienta de la sancta Madre *Teresa*, muger sanctissima y de espiritu muy particular, cuya grande perfeccion descubrio Dios con admirables señales ansi en vida como despues de muerta. Con ella pues, que à la façon regia aquella congregacion sancta, tratò el piadoso sacerdote de los deseos grandes que aquella labradora tenia de tomar el habito en aquel monasterio; y con las palabras mas eficaces que pudo procurò inclinar los animos de las Religiosas à que la admitiesen en su compania. Fue tanto lo que dijo dela virtud, modestia, y espiritu de *Ana*, que à todas agradò la persona cuyas alabanças oyàn, pero la sancta Madre *Maria de san Ieronymo* como en todo era muy mirada, y deleaba acèrtar en todas sus acciones, aunque se holgò

mu-

mucho de la buena relacion que la daba de la sancta conuersacion, y piadosas costumbres de aquella doncella, y no dudaba era certissimo todo lo que de ella la decia, respondio al Cura, que antes de resoluerse à cosa alguna, queria verla, y examinar su espiritu, si era conforme à lo que el estado que profesaban pedia; y con esta respuesta se boluio el Cura, y dio parte à la Sancta de lo que habia tratado con las monjas.

La intencion de la sierua de CHRISTO era tomar el habito de hermana lega, para ocuparse en seruir à las otras, y exercitarse en officios bajos, y era tan grande su humildad que aun de semejante estado se juzgaba indigna, y esta fue la causa porque algun tiempo antes que la Virgen y su sanctissimo hijo la hubieran asegurado de que habia de ser monja, se resoluo à mudar el traje y en habito de hombre yrse à seruir en algun monasterio de Frayles. Y aunque en su lugar no lo digimos, no viene en este fuera de proposito. Pareciala que por ser hija de labradores no la admitirian para religiosa, lo qual procedia de la humildad y abjeccion conque siempre sentia desi,

que la parecia no habia en ella cosa que no fuese imperfecta y llena de defectos , y en quanto consideraba en si, hallaba faltas. Anfi como al contrario à todos estimaba y juzgaba por tales que no merecia ella ni estar en su compañia, ni seruirlos. Anfi lo dice la venerable Madre *Maria de san Ieronymo* , que como fue su maestra, y la instruyò en la religion, y por conseqüente fue testigo ocular de sus admirables virtudes y sanctissima conuersacion , y oyò de su propria boca todo lo que desde su niñez la habia pasado , fue fiel cronista de su vida, la qual en la relacion que nos dejó de esta sierua de Dios, escribe en esta forma : *Tuuo deseos de yrse al desierto en habito de hombre à vn monasterio de Frayles , para servir en la cocina, porque al de monjas pensò que no podria, porque no recibirian labradoras. Pero como era otra la nobleza que se estima en la casa de Dios , poco habia que reparar en la falta de ella, como no se reparò , antes la admitieron con mucho gusto, quando la conocieron, porque los virtuosos la virtud han de estimar , y no hacer caso de las vanidades del mundo.*

Viendo pues la respuesta q̄ la dio el Cura,

no quiso perder tiempo , y luego dijo à sus hermanos la resolucion que tenia, y como ya habia tratado en vn monasterio de *Auila* sobre este particular, y que antes de determinarse à darla el habito decian querian verla, y ansi les suplicaba , no solo no inpidiesen sus deseos , sino antes como verdaderos hermanos, y q̄ deseaban su bien y aprobechamiento los fomentasen en quãto les fuese posible.

Esta fue la primera vez que les descubrio queria ser monja, porque hasta entonces solo habia mostrado no tenia gana de casarse, gustando de viuir retirada , y ocupandose en oracion, y otros exercicios espirituales: y aunque ellos no lo lleuaban bien , disimulaban, pensando se la pasarian aquellos feruores con el tiempo, como ya queda dicho, pero viendo agora, que no solo pasaba adelante con aquel modo de vida, sino que trataba de dejarlos y ser monja , y que esto lo habia intentado sin haberlo comunicado con ellos , sintieron lo muchissimo , y lo lleuaron muy mal , pero viendo que sus diligencias habian salido vanas , y que pues persistia en aquel proposito debia de ser la voluntad diuina se cumpliese,
se apla-

se aplacaron, porque aunque habian sido tan contrarios, eran buenos Christianos y temerosos de Dios, y no quisieran por ningun caso ofenderle.

CAPITULO XV.

Lleuanla los hermanos al Monasterio de san Ioseph de Auila, conoce en el los rostros de las Religiosas que habia visto en la vision pasada, y el vaso en que la habian dado de beber. Refierense las grandes virtudes, y admirable perfeccion con que viuiam.



Vien bastará à encarecer có palabras, el gozo que sintio la sancta Doncella, viendo habia vencido la dificultad mayor que temia, que era alcançar el si de sus hermanos? y quando vio no habiá echo tanta resistencia como ella pensaba, dio infinitas gracias à Dios, que con tan euidentes muestras de misericordia la abria el camino, y allanaba inconuenientes, para que acabase de salir del mundo. No se holgò menos el Cura, como tan interesado en este caso, que quien
en-

enpieça à gobernar vna alma , y à tratar del aprobechamiento espiritual de ella, no puede fofegar, ni aun es bien que fofiegue, hafta de- jarla muy perficionada, y fi se ofrecen ocafiones de afiftirla y fomentar sus piadofas inten- ciones, interesa mucho en hazerlo, pues todo lo que de alli redundare para gloria de Dios, y bien espiritual del proximo , le es à el de grandifimo provecho. Trataron los herma- nos sobre el caso, y viendo que habia de fer, determinaron yr ellos tambien à *Auila*, no fo- lo por acompañarla , fino tambien por ver que orden era aquella, ò que modo de viuir guardaban las monjas.

Pero antes que pafemos adeláte fera bien decir con quanta perfeccion y fanctidad vi- uian aquellas efposas de CHRISTO , en vna pobre casa, llenas de mil defcomodidades y miserias corporales, pero ricas de gracias y fauores del cielo, alfin como efcojidas para fer propagadoras de vna Religion tan fancta, y obseruante. Fundò aquel monasterio la fancta Virgen *Teresa*, despues de grandes contrariedades y trabajos, en el año del Señor de M. D. LXII. y pufose en el el fanctifimo

Sacramento, y entraró las primeras Nonicias el dia de S. *Bartholome* que fue el mismo dia y año enq̄ los Caluinistas derriuaró en *Francia* la primera Iglesia de Catholicos. Orden admirable de la disposicion y prouidencia diuina, pues quando perdian el respecto à Dios, y enpeçaban à profanar sus templos, aquellos hombres desatinados y ciegos con furor diabolico; dio traça que esta sancta Varonil leuantase el primer Monasterio de su orden, para ser origen de tantas casas de oraciõ que se han edificado por todo el mundo, en que es engradecido y alabado su nonbre, y donde se profesa la virtud, culto y Religion que tanto los hereges abominan.

Las circunstancias admirables y milagrosas que en la fundacion de este Monasterio interuinieron, se hallan en los escritos de la sancta Madre, y pues ay pocos piadosos que no los lean muy frequentemente, no sera necesario referirlas aqui, solo para que se vea a quien iba dirigida la sierua de CHRISTO *Ana*, y en quã admirable y celestial escuela aprendio los fundamétos y principios de religion, pondre en este lugar las palabras de la sancta Madre

Madre Teresa, la qual pintando el modo de proceder y las heroycas virtudes de aquellas primeras monjas dice anfi en el capitulo primero del libro de sus fundaciones.

Cinco años despues de la fundacion de san Ioseph de Auila, estube en el; que à lo que agora me parece, entiendo seràn los mas descansados de mi vida, cuyo sosiego y quietud echa harto menos muchas veces mi alma. En este tiempo entraron algunas doncellas Religiosas de poca edad, à quien el mundo (a lo que parecia) tenia ya para sí, segun las muestras de su gala y curiosidad, sacandolas el Señor bien apresuradamente de aquellas vanidades, las trajo à su casa, dotandolas de tanta perfeccion, que era harta confusion mia. Llegando al numero de trece, que es el que estaba determinado, para no pasar mas adelante, yo me estaba deleytando entre almas tan sanctas y limpias, adonde solo era su cuydado servir, y à labar à nuestro Señor. Su Magestad nos enbiaba alli lo necesario sin pedirlo, y quando nos faltaba (que fue harto pocas veces) era mayor su regocijo. Alauaba à nuestro Señor de ver tantas virtudes encumbradas, en especial el descuydo que tenían de todo lo mas que servirle.

Yo que estaba alli por mayor, nunca me acuerdo ocupar el pensamiento en ello. Tenia muy creydo que no

habia de faltar el Señor à las que no trayan otro cyddado, sino en como contentarle. Y si alguna vez no habia para todas el mantenimiento, diciendo yo fuese para las mas necesitadas, cada vna le parecia no ser ella, y assi se quedaba hasta que Dios enbiaba para todas. En la virtud de la obediencia (de quien yo soy mas deuota, aunque no sabia tenerla, hasta que estas siervas de Dios me enseñaron para no lo ignorar si yo tuuiera virtud) pudiera decir muchas cosas que alli en ellas vi. Y prosigue contando algunos casos bien notables à este proposito, y despues dice: Pues estando yo entre estas almas de Angeles que a mi no me parecian otra cosa, porque ninguna falta aunque fuese interior me encubrian, y las mercedes y grandes deseos y desasimientos que el Señor las daba eran grandisimas, su consuelo era su soledad, y ansi me certificaban que jamas se hartaban de estar solas, y tenian por tormento que las viniesen à ver aunque fuesen hermanos. La que mas lugar tenia de estarse en vna hermita, se tenia por mas dichosa. Considerado yo el grã valor de estas almas, y el animo que Dios las daba para padecer y servirle (no cierto de mugeres) muchas veces me parecia que eran para algũ gran fin las riquezas q̄ el Señor ponía en ellas. Y à este modo va diciendo cosas maravillosas de la sancta conuersaciõ de sus discipulas.

Tales

Tales y tan regaladas esposas de CHRISTO eran las Monjas de *Aula* que entonces viuian, y muy semejantes à ellas lo son oy en dia no solo las Religiosas de aquel Monasterio, sino las de todos los que ay fundados por toda la Christiandad, pues en cada vna de ellas esta muy viuo el espiritu de su sancta Madre, y guardan con tanto rigor y obseruancia las leyes y constituciones que las dejò, que no desdizen vn punto del feruor y rigor conque las guardaron las primeras que tanto y con tanta raçon alaba sancta *Teresa*.

Resueltos pues los hermanos de llevar à *Ana* al Monasterio, partieron todos juntos à *Aula*. Iba ella gozosissima, alfin como quien despues de varios trances, se veyà tan cerca de conseguir sus deseos. Pero aunque los vio cumplidos, ni fue tan presto, ni con la facilidad que imaginaba. Muchos trabajos, (y aunque duraron menos tiempo, muy mayores que los pasados) la quedabã por padecer, como adelante veremos. Quiere Dios que quien viene à la Religion para abraçar perfectamente su cruz y seguirle, no entre por otra puerta q̄ por la de contradiciones y trabajos,

porque esta es la que vltimamente nos ha de abrir la del cielo. Llegaron al Monasterio, y luego que las Monjas supieron su venida se holgaron mucho, y à penas la vieron quando las agradò sobremanera , pareciendolas las embiaba Dios en aquella doncella vna persona muy conforme à lo q̄ habia dias deseaban. Mostraron la grandissimo amor , y mientras ella agradecida à tanta humanidad consideraba con quanto agasajo y gusto la recibian, reparò en los rostros de todas, y vio ser los mismos que la habia mostrado CHRISTO en vision, mirò con aduertencia la color y forma del habito que trayan, y hallò ser el proprio, echò los ojos por toda la casa, y reconociò ser aquellos los edificios que se la habian representado, y paraque creciesse la admiracion y certidumbre del caso, se ofrecio que estando ablando con las Religiosas la trugeron de beber, en vn vaso tan semejante al que le habian dado en la vision, que no hallaba diferencia alguna. Entonces se aumentò en ella el gozo espiritual , que habia concebido desde el punto que entrò por la puerta de aquel Monasterio, viendo quan fiel es

Dios

Dios en satisfacer à los deseos de los que de veras le buscan.

Fue cosa de admirar quã satisfechas quedarõ ambas partes luego que se vieron. Porque à las Religiosas agradò sobre manera el trato, la llaneça, y la humildad de *Ana*, que con vn exterior ageno de ficcion, ò hypocresia, las descubria vn coraçon sincero, y vna voluntad prompta à obedecer, y exercitarse con gusto en quanto la mandasen. Y à *Ana*, no la parecieron mugeres sino Angeles, como la habia sucedido en la vision, y quedò tan satisfecha de ellas como si se hubiera criado desde su niñez con cada vna. Bien quisiera quedarse desde luego en su compania, pero como solo venia para que la viesen, y no estaban dispuestas las cosas necesarias para tomar el habito, fue fuerça bolverse à su lugar por entonces. Trataron pues entresi de la determinacion de la Doncella, y resolvieron seria bien recibirla, y ansi selo digeron conque ella se consolò mucho, y quedaron de acuerdo que la auisarian quando fuese tiempo de entrar en el Monasterio.

CAPITULO XVI.

Volviendo de Auila al Almendral procuran sus parientes persuadirla mude de proposito. Ve gran multitud de demonios haciendo muchas muestras de regocjo, pensando no bolueria al Monasterio.

O Quanta diferencia ay entre los juyzios de Dios y de los hombres? y quando diuersos son los juyzios de los hombres entre si mismos? losque figuen al mundo miran con ojos muy diferentes de lo que pide la raçon, todas las acciones de los justos. Todo lo que dicen les parece ignorancia, y quando mejor lo quieren calificar, juzgan ser su trato lleno de simplicidades, dales en rostro su modo de proceder como si fuera rustico y grosero, la aspereça y mortificaciones conque para aliuuiar sus espiritus maltratan los cuerpos, llaman inhumanidad y imprudencia. Ansi como à losque estan crucificados con CHRISTO, son molestos los gustos y pasatiempos de los mudanos, y contemplan sus placeres tan llenos de azibar y disgustos, que
por

por mas tolerable tubieran morir, que ver se metidos en ellos. Las risas, los juegos, las galas y recreaciones en que hallan descanso, son para ellos tormento, y finalmente se miran con ojos tan contrarios que es imposible, sino mudan de intencion, ò conociendo los vnos la verdad que aborrecen, ò apartandose los otros de la que figuē, poder reconciliarse.

De aqui se siguió entre nuestra venerable *Ana* y sus hermanos vna discordia y diuision de voluntades y opiniones quando salieron de *Auila*. Porque ellos que como seglares, y que no tenian espiritu semejante al de su hermana, ni penetreban con la consideracion, ni pasaban à delante, sin detenerse en las formas exteriores; quando vieron vna casa pequeña, vnas Monjas tan encerradas, metidas entre rejas, cubiertas cō velos, y vna abstraccion tan fueradelo acostumbrado, cobraron tanto disgusto cō aquel instituto que les parecio no conuenia le abraçase su hermana. Mas ella muy al contrario, (como quien estaba toda puesta en Dios, y aquello la agradaba, que tenia en si dificultad, trabajos, y miserias,) la parecian las aspereças regalos, las

mortificaciones gustos, y aquel modo de tratar tan conforme à lo que ella deseaba, que no queria la digesen lo contrario.

Mouieron ellos la platica, condenando, ò por lo menos deshaciendo, todo lo que habian visto. Querian hacer de los prudentes, pero como solamente era su prudencia, prudencia del mundo, iban muy encontrados à la verdadera que es la la q̄ se ajusta con la voluntad diuina, porque como dice san *Gilberto* Abbad de la orden *Cisterciense* en el sermon treynta y dos sobre los Cantares: *La prudencia de la carne ò repugna à la ley de Dios ò es su enemiga. O de todo punto perece y se anihila, ò resiste ò desiste totalmente.* No tiene medio que es en lo que consiste la prudencia, y ansi solo lo es en el nombre, y à sombra de el quieren atropellar los que la figuen, à los que son verdaderamente prudentes. Digeron la pues: *Que quieres hacer con aquellas monjas, que nos han parecido muy estrechas? y su modo de viuir muy extraordinario?* y à estas anadieron otras muchas palabras, muy conformes à las que vsò otrò para apartar à vna persona de nuestra religion, como lo refiere en su primera carta san *Bernardo*. Quando re-
pitien-

pitiendolas dice de esta suerte: *Condena la abstinencia. Dice que es miseria la pobreza voluntaria. Llama locura à los ayunos, al silencio, y al trabajo de manos. Quando, dice, se deleyta Dios con nuestros tormentos? Adonde manda la Escritura que ninguno se mate? Paraque crio Dios los mantenimientos sino es licito comerlos? Paraque nos dio cuerpos si nos prohibe que los sustentemos.* Raçones tan fuera de raçon, que solo los que las dicen no las entienden, y menos las entienden los que las creen, porque los bien entendidos bien saben que ni Dios nos manda que nos matemos, ni que nos mataremos por mortificarnos. No se deleyta Dios con nuestros tormentos, pero agradale el amor y voluntad conque por humillar la carne al espiritu, nos atormétamos. No dicen que es illicito comer todo genero de manjares segun los tiempos que los permite la Iglesia, pero tanpoco niegan que el absterse voluntariamente de ellos siguiendo las reglas y costumbres de los antiguos Padres, es cosa sancta, y que haran bien los que quisiere y pudieren hacerlo.

Como mi carne es de lodo (dice san BERNARDO) tengo de ella pensamientos de lodo y de deleyte; del

mando los tengo vanos y curiosos, y del demonio maliciosos y malos. Ansi abla el Sancto en nonbre de los que no dan entrada à los pensamientos y inspiraciones de Dios, y solo se gobiernan por su passion propria, que en ella estan juntos los tres enemigos de nuestra alma. Y ansi en estas tres maneras pecaron los hermanos de *Ana* en la platica que con ella tubieron. Pues como carnales desearon à su hermana contentos y comodidades de la tierra, como mundanos les dio en rostro la poca curiosidad aparente (que bien mirado mas curiosidad y vrbanidad ay en la religion que en el siglo) de aquellas sieruas de Dios. Y instigados del demonio, inuentaron mil modos para persuadir à *Ana* no boluiese mas à tratar de tomar alli el habito.

Mas como la esposa de CHRISTO estaba enseñada à no hacer caso de semejantes palabras, procuraba con prudencia diuertirlos, diciendo que à ella la habiã agradao sobremanera aquellas Religiosas, y que esperaba en Dios la daria valor y fuerças para poder sobrelleuar la austeridad y aspereça de tan sancta orden. Y mientras mas ellos replicaban

ban y la contradecian, mucho mas se confirmaba en su proposito, y ponderaba la grande diferencia que habia entre la vida de la religion y del siglo. Parece tenia esculpidas en el coraçon las palabras conque el glorioso Patriarcha *Bernardo* pinta esta diuersidad de las dos vidas en el libro del modo de bien viuir que dedicò à su hermana sancta *Humbelina*, donde encomendandola ame la quietud del monasterio, y huya los peligros del mundo dice anfi : *La vida en el monasterio es contemplatiua, en el siglo es trabajosa; en el monasterio es sancta, en el siglo està llena de pecados. En el monasterio es vida espiritual, en el siglo es carnal. La del monasterio es vida del cielo, la del siglo es de la tierra. En el monasterio es quieta, en el siglo turbulenta. En el monasterio es pacifica, en el siglo llena de pleytos. La vida del monasterio es perfecta, la del siglo es viciosa, &c.* y despues de haber puesto muchas otras miserias enque viuen los del mundo, y los muchos peligros à que estan expuestos; y anfi mismo pintado muy al viuio la pureza y sanctidad de la vida religiosa, profigue ablando con su hermana en esta forma : *Ves aqui esta delante de ti el bien y el mal. Delante de los ojos tienes la perdi-*

cion ò la saluacion de tu alma. Ves aqui la vida y la muerte, el fuego y el agua, alarga la mano y escoge lo que quisieres. Ves ay el camino del parayso, y el del infierno: el que lleva à la vida, y à la muerte, entra por el que mas gustares. Solo te ruego que escojas el mejor.

Ansi lo hizo aquella gloriosa Sancta, pues no solo perseverò sanctamente en el monasterio, sino que dio Origen al instituto de las Monjas Cistercienses incitando à muchas con su exemplo à abraçar la vida mas rigurosa y penitente que entonces se sabia, y imitola de suerte en esta resoluciõ Ana que antes se cansaron sus hermanos de objectar sus intentos, que ella de resistir y responder à sus objeciones, aunque siempre con la moderacion y respeto que solia.

Dando y tomando en estas platicas se les pasó el tiempo, y se hallaron junto à vna fuente que con la pureça de sus aguas, y amenidad del sitio, los conbidò à descansar vn rato. Sentaronse todos, y no perdiendo ocasion la sierua de CHRISTO se apartò de ellos, buscando à solas el verdadero descanso de su alma: y ansi leuantando à Dios sus pensamientos, enpeçò à darle gracias por la merced

ced singular que la hacia, en haberla escogido para religion tan sancta, y para viuir en vna casa donde tanta virrud y perfeccion se profesaba. En silencio y recogida dentro de si le bendecia, no hartandose de reuoluer en la memoria todo loque habia visto y oydo en *Auila* pareciendola vn figlo cada instante que tardaba en boluer à ella, no obstante que apenas habia salido y estaba en la mitad del camino. Effectos propios de vn coraçon llagado del amor de Dios, y que sale desi con la fuerça de los feruorosos deseos que tiene de seruirle.

Muy sobresaltado andaba en esta ocasion el demonio. Desde la niñez de *Ana* temio mucho habia de ser instrumento de grandes obras, y le habia de quitar à el muchas presas. Con su agudeça natural junta con la larga esperiencia que tiene, conocio claramente que tantos faores y tan grandes muestras de amor como eran aquellos con que **CHRISTO** honrraba à quella niña, eran premisas de que la tenia escogida para ser firme columna de su Iglesia. Anfi mesmo la resolucion que en ella veyá de seruir à Dios y no ofenderle,
el

el amor y charidad con que se compadecia de los pobres, y el rigor estraño con que maltrataba su cuerpo, le hacian temer habia de tener en ella vna fuerte enemiga, y receloso de la guerra que le haria con el tiempo, quien desde pequeña se la hacia tan grande y tan al descubierta, procurò echar el resto, para derribarla, intentando por todos los modos que pudo y hemos dicho, diuertir sus propositos. Treta es esta muy vsada de este astuto aduersario, pero que muy desde los principios se la han conocido los Sanctos: *El diablo* (dice san Gregorio en el libro catorce de los morales) *insiste con diuersas tentaciones contra aquellos que pueden ser vtils, y aprovechar à otros: para que mientras impide à estos, no aprovechen los que han de ser enseñados.* Y ansí quiso hacer con esta bendita Doncella temiendo quan provechosa habia de ser para muchas almas que mouidas cõ su exemplo, y instruydas con su celestial doctrina, darian de mano al mundo, vencerian al demonio, y triumpharian gloriosamente de la carne, y pareciale que vencida esta ò quitada de por medio, estorua el aprovechamiento de las otras.

Aumentose este miedo desde que aquel hombre piadoso y docto vino por Cura del *Almendral*, viendo con quantas veras tomaba el encaminarla y dirigirla. Mucho teme el demonio à vna alma pura, y resignada totalmente en la volúdad diuina, pero mucho mas sin comparacion la teme, quando à esta pureça y resignacion se junta el no fiarse de si, y gobernarle por personas doctas, porque entonces pierde toda la esperança de vencerla. Son las letras y los que las tienen muy semejantes al sol, pues con la claridad de su doctrina destierran las tinieblas de la ignorancia, y descubren los engaños del demonio sin darle lugar à que pueda vsar de sus acostumbres mañas y cautelas. Y como *Ana* descubrio su pecho à este sacerdote, y le dio parte de todos sus intentos, y el la consolaba, animaba, y resoluió las dificultades que se la ofrecian, todo quanto el demonio intentaba en orden à inquietarla se deshacia como si fuera humo. Mas quando vio que ya trataban de llevarla à *Auila* perdio de todo punto los estriuos. Juzgò que de aquella vez quedaba el vencido, y ella con el cumplimiento de sus deseos, y con

estos temores los fue siguiendo , deseoso de meter zizaña , pero no hallò entrada en los coraçones de aquellas benditas Religiosas, que con tanto gusto admitieron a *Ana* como queda dicho.

El ver que se volbia , y que à instigacion suya, la fueron por todo el camino procurando diuertir y peruertir sus hermanos , le dio nuevo animo , y tornò à persuadirse saldria con la suya. Sin duda que imaginò quando vio que la sancta sierua de Dios se apartò de la compaõia, era por no poder, responder ni replicar à las raçones de los que pretendian persuadirla no boluiese mas à aquel monasterio: y que el estar sentada à solas y suspensa, procedia de instabilidad, y estar deliberando sobre si perseveraria ò no perseveraria en su proposito. Que quando se trata de semejantes resoluciones, en la tibieça, y indeterminacion halla grande ganancia este enemigo : y muy seguro de que aqui la tenia, enpeço à celebrar la victòria , con muchas muestras de contento y regocijo. Iuntaronse muchísimos, y visiblemente se aparecieron à la Sancta. Erã tantos que cubrian el ayre, y tan feos que

que causaban horror con sus figuras. Dançaban y hacian grandes demonstraciones de alegria, y como si ya fuera suya la presa, andaban al rededor de ella dando bueltas, pretendiendo inquietarla y atemorizarla. Mas como la esposa de CHRISTO tenia muy seguras prendas de su amado, y los secretos y regalos que entre el y ella pasabá, estaban ocultos al demonio, se burlaba y reya de sus burlas, sin hacer mouimiento ni alborotarse; no dudando quedarian antes de mucho tiempo corridos y confusos. Las figuras que tenian, cuenta la venerable Madre de esta suerte: *Como el mal espíritu me veyá volber al mundo, y no sabia los secretos de Dios, juntaronse tantos demonios delante de mi en el ayre, y dançaban con grandes muestras de alegria como si ya me tubieran. Eran como hombres muy chiquitos de cuerpo, todos patas y caueças, fieras cosas, y tantos, que hacian sombra como vandas de pajaros; y aunque Dios no los dejó salir con lo que pensaban, los dejó que me hiciesen bien la guerra, &c.* Pero la Sancta ni temia las machinas de los demonios, ni la atemorizaban sus figuras feas. Bien sabia que aunque la amenaçaban, no podian tocarla, ni jamas en su vida tubo miedo sino

de ofender à Dios, que del demonio bien sabia que aunque su intencion era hacer todo el mal posible à las criaturas, tenia muy atadas las manos para executar lo. *Has de saber* (dice san Ambrosio) *que sin permission de Dios no puede hacer daño el demonio, paraque ansi no temas mas el poder del diablo, que la ofensa de la diuinidad.*

CAPITULO XVII.

Padece grandisimas contradiciones y trabajos, procurando sus hermanos rendirla à que no quiera ser Monja, perseuera constantemente en su proposito. y aumentala Dios milagrosamente las fuerzas corporales.

LEuantaronse, despues de haberse refrescado y descansado, los hermanos y parientes, y ella se juntò otra vez con ellos para profeguir el camino, desaparecieronse los demonios, y continuando en las platicas pasadas llegaron al *Almendral* à donde la aguardaba à la sierua de CHRISTO vna pelea mucho mas rigurosa y peligrosa que las pasadas, pues
no

no solo se vio su espiritu cercado de contradicciones y trabajos, sino tambien cupo gran parte de estas à su cuerpo, que hasta agora solo habia padecido lo que ella para rendirle y sugetarle quiso que sufrieffe voluntariamente.

Comunicaron pues los que la habian acompañado, todo lo que habian visto, con los parientes y amigos que tenian en el lugar, y despues de largas platicas y discursos, concluyeron entresi que en ninguna manera conuenia permitir tomase el habito en aquel monasterio, y se resoluieron de hazer todas las instancias posibles para quitarla de la cabeza aquellos pensamientos; con tanta vehemencia habian aprehendido, el rigor aspereça, y encerramiento de las Monjas *Carmelitas* descalças. Llamaron à *Ana* y con palabras blandas y halagueñas la digeron que ya habian visto el genero de vida que intentaba seguir, y que bien considerado no la estaba à proposito, ni podria acomodarse con gente tan austera y penitente, y ansi deseosos de su descanso y honrra, la aconsejabã se dejase de aquellas quimeras y disparates, y tratase de tomar estado entre ellos, porque si bueno à

bueno no queria sugetarse à su gusto, y admitir sus consejos, no la tratarian como à hermana, sino como à enemiga, y vltimamente, ò de grado ò por fuerça no habia de hacer sino lo que ellos quisiesen, pues estaba debajo de su amparo, y gobierno.

Veys aqui leuantada de nuebo la misma poluareda y dificultad que antes, y aun era mayor aquesta vltima, por ser tambien mayor la resolucion y libertad conque la ablaron. No la dieron lugar à que deliberase consigo, ni pidiese consejo à otros sobre el caso. Querian que luego al punto les respondiese, y ansi lo hiço ella, pero fue tal la respuesta como la entereça y valor del coraçon de donde salio. Dijoles que ya habia mucho tiempo les habia dado à entender quan aborrecidas tenia las cosas de la tierra, y quã deseosa estaba de retirarse de ellas, y que vltimamente no ignoraban con quanto gusto la habian admitido las Religiosas de *Auila* sin merecerlo ella, cuya compañia ni podia ni queria rehusar: y que pues no iba à la religion à buscar comodidades, pasatiempos, ò gustos, no les desiesen pena, la pobreza, austeridad y trabajos

bajos que habia en aquella casa. Y en quanto à la determinacion que tenian de impedir sus intentos, esperaba lo dispondria Dios de otra manera, paraque sin ofenderlos ni perderles el respeto, llegase à conseguirlos: y ansi se persuadiesen à que nunca sacarian de ella otra cosa, por quanto estaba resuelta à morir, antes que obedecerlos en este punto.

Sentidos y desabridos sobre manera los dejò con la respuesta, y muy determinados à perseguirla y maltratarla, tanto, que la pesase no haber querido conformarse con lo que la persuadian. Pero antes de llegar à este estremo la enbiaron algunas personas con quien tenia amistad, paraque con buenas palabras la redugesen à lo que ellos querian. Mas fueron diligencias en vano, porque aunque la fuerça de la amistad es grande, no la tiene en las cosas que no van medidas con la raçon; y los Sanctos no tienen otras leyes de amistad, que las que van muy ajustadas con la voluntad de Dios, y ansi pudieron muy poco con *Ana* sus amigas: las quales llevaron mal, que sus ruegos y persuasiones fuesen de tan poca eficacia, sin mirar que ellas habiã sido las que
falta-

faltaron primero à la amistad , y no la sierua de Dios. Pues aun *Tulio* guiado solamente por la lumbré natural lo conocio, y dijo en el libro de *amicitia*, por estas palabras : *No es escusa del pecado , que ayas pecado por causa de tu amigo. Porque siendo la opinion de la virtud quien establece y confirma la amistad, dificultoso es permanecer esta , si faltares à la otra ; y si resoluiéremos por cosa acertada, conceder à los amigos todo lo que nos pidieren , ò alcançar de ellos lo que quisieremos ; entonces seremos perfectamente sabios, si lo que pidieremos careciere de vicio. Establezcase pues esta ley en la amistad , que ni pidamos cosas que no sean licitas , ni aunque nos lo ruegen las hagamos , porque esta es vna escusa muy fuera de proposito , y que en ninguna manera ha de admitirse.* Conforme à lo qual dijo *Caton*.

*Pide lo justo , ò que parezca honesto,
Que lo que puede con raçon negarse
Es necesidad pedirlo.*

Y pues lo que la podian era se apartase de los sanctos propositos que tenia, bié se ve quien andubo mal, ò ellas en proponerlo, ò ella en negarlo. Negelo, y hiço bien, que donde el amor de Dios se apodera de vna alma, no ha de hacer caso de respectos del mundo. Hicieronle

ronle otros, pues imaginando sus parientes, que estaba tan tenaz (que los del siglo llaman tenacidad à la constancia) en no dar oydos à lo que ellos y otros la persuadian, les parecia que no era tiempo de contemporizar y disimular mas con ella, y ansi enpeçaron à poner por obra lo que habian determinado. Mirabanla con rostros tan seueros, que no digo à vna hermana, pero ni à vna esclaua se pudiera mostrar mas sequedad y esquiueça. Y no contentos con las pesadumbres que la daban en casa, quisieron que aun fuera de ella las tubiese mayores. Hicieronla yr al campo à trabajar con los criados y gente de labrança, pareciendoles que la confusion y el verse fatigada y vltrajada, podria rendirla à lo que deseaban. Miren quan desalumbrados iban, pues buscaban para diuertirla, lo que antes seruia de alentarla, y abrirla el camino, para lo que ellos propios contradecian. Lo mismo le sucedio à *Faroon* con los hijos de *Israel* en *Egypto*, el qual pretendiendo acabarlos, mandò les doblasen el trabajo, y no les diesen paja para los adobes, pero saliole tan al reues su pensamiento, que mientras mas trabajados, mas fuer-

fuerças cobraban, y mas crecia el numero de los *Hebreos*, y al paso que se aumentaban las aflicciones, se arraygaba en ellos el proposito de adorar al verdadero Dios, y servirle. De la misma suerte *Ana* exercitando con trabajos el cuerpo, daba mayor fuerça y vigor à su espiritu; y cõ el cansancio y sudor, se aumentaban en ella los deseos de dejar el mundo y irse al monasterio; y tenia siempre mientras trabajaba, presente en el coraçon, al Señor por quien padecia todo aquello: gozosa que por su amor la humillaban y procuraban dar disgustos, sus propios hermanos, amigos y parientes.

Fue pues tãta la fuerça que cobrò su espiritu con estas ocupaciones exteriores, que se la comunicò tambien al cuerpo: y esto con tanto extremo que tenian harto que admirar y decir los que la conocian. Porque ella sola hacia con notable facilidad lo que dos hombres juntos no pudieran hacer, y leuantaba con grande desenfado y ligereça, cosas muy pesadas. Yba al campo con dos carretas, y aunque sola, las guiaba, y cargaba de hazes de trigo, las quales de proposito hacian dos veces.

veces mayores que las ordinarias, y con todo eso las ponía con tanta facilidad en el carro, que se espantaban los que estaban en el campo. Y pues estas cosas en sí son admirables, y podrian engendrar duda en algunos menos credulos, sera bien poner aqui las palabras de la misma Sancta, que son en esta forma: *Mis hermanos me hacian amenazas de pruebas, y me ponian en el trabajo de los trabajadores, y ansi me cargaban de cosas que habia menester fuerças de hombres; y decian los criados de casa, que ellos no pudieran hacer dos juntos lo que yo hacia. Yo me reya, porque como si fuera vna paja, me era el peso: y le enbebía la fuerça del espíritu, que era tan grande, que no se podía sufrir, sino era con estos entretenimientos. Porque me daban dos carretas, (que son como carros,) que las lleuase sola, y trage se el pan à las eras, y los que segaban hacian las gaviillas dos veces mas grandes que las de los hombres pensando que no las podría subir en los carros: yo las cargaba con gran ligereça, de manera que los hombres dejaban de segar por mirarme, y se espantaban, y no sabian si eran fuerças de Dios, ò de el mal espíritu, &c. El no saber la fuerça de vn espíritu herido del amor de Dios les hacia vacilar, y no daren la cuenta; que à conocer quié mobia sus miem-*

bros, y gobernaba sus acciones, no se admirarian tanto.

CAPITULO XVIII.

Vnos buéyes brauos y feroces se la sugetan milagrosamente, y vno de ellos la defiende y saca de vn peligro. Renueuansse las persecuciones de sus parientes, que la tenian y trataban como si fuera loca.

DE las palabras que la misma esposa de CHRISTO escribe se colige manifiestamente, que el enbirla sus hermanos quando niña à guardar las ouejas, y en esta ocasion à trabajar al campo, no fue constreñidos de necesidad, pues no les faltaban criados que lo hiciesen, sino por que lo dispuso ansí, Dios para que campeasen mas sus marauillas, y se descubriesen el valor y virtudes de su sierua. De quando era niña ablo, que agora bien claraméte consta el motiuo que tubieró para hacerlo los quales pasando adelante en molestarla, inuentaban cada dia nuevos modos. Tenialos tan ciegos la pasiõ, que parecia trataban

taban mas de quitarla la vida , que de mudar sus pensamientos y propósitos, porque tales y tan continuos trabajos fuera imposible llevarlos à no tener à Dios tan presente, que de otra suerte aunque sus fuerças fueran mucho mayores hubiera no vna sino muchas veces deffallecido. Mas como ella ni fiaba en sí, ni se atribuya cosa de quantas hacia, salia con todo, y decia con san Pablo: *Todas las cosas puedo en aquel que me conforta?* con el poder que Dios la comunicaba media sus fuerças, no fiaba en las suyas, nò pensaba que podia mas , que lo que el Señor queria que pudiese, y ansi podia mucho , y en este particular no siguió lo que prudentemente aconseja *Marcial* quando dice:

Quien midiere sus fuerças,

Podrà llevar la carga que abraçare.

Porque ella sin medirlas, (sino en el modo que hemos dicho) no rehusaba cosa de quantas la mandaban , y podia llevar cargas que dieran en tierra con hombres muy robustos. Despues de haber traydo el pan à las eras, la hacian letrillarse, y la daban dos ò tres pares de bueyes, y hacian que ella sola los vnciese,

y pufiese en el trillo. Eran muy brauos y tales que los mismos labradores no podian aueriguarse con ellos, ni sabian fugetarlos. Pero aqui mostrò Dios quan admirable es en sus sanctos, y quãto le agrada vna pura intericion y vn sancto Zelo, haciendo que estas bestias fieras, dejando su natural braueça y olvidadas de su condicion cerril, y tosca, reconociesen en esta Doncella la virtud diuina, y se humillasen y amansasè en su presencia. Caso maravilloso: En llamando los ella como si tubierã raçon y conocimiento, bajaban las cabeças, y con grande sumision y mansedumbre se venian adonde estava, y metian los cuellos en el yugo. Criò Dios al hombre y quiso le obedeciesen todos los animales: el los puso nonbres, y mientras conseruò la pureça y justicia le estubieron fugetos. Pero al punto que defobedeciendo à Dios perdio la inocencia, todos se conjuraron contra el y se le atreueron, y oy en dia bestezuelas pequeñas molestan y persiguen à los hombres, miseria merecida por la culpa. Y por consiguiente permite el Señor tornen à reconocer y fugetarse à los que totalmente se rinden, y resignan en su voluntad,

rad, que los tales vienē a ser Señores de si mismos, y à tener à sus pies todas las cosas. De estos dice *David* en sus Salmos: *Caminaràs sobre el aspid y el basilisco y pisaràs el Leon y el Dragon*, de lo qual ay muchos exemplos en el Testamēto viejo, y nuevo. El que tenemos entre manos de esta Sancta, es biē notable, y ansi causò grandissima admiracion à los del pueblo, que no sabian que decir, ni à que atribuyr tan grandes marauillas. Trauajaba con ellos sin dificultad, guiabalos y lleuabalos como queria y por donde queria, sin que jamas hiciefsen resistencia. Mas no obstante estas señales milagrosas, no se cansaban sus hermanos de maltratarla, y ansi la ocuparon vn verano entero en tan penosos y trabajosos exercicios. Y lo que en ellos mas la molestaba era el sol y calores excessiuos, que lo son en aquella tierra por estremo.

Parece que al paso que la afligian sus parientes y amigos, la iba Dios engrandeciendo y honrrando, y para ello quiso tomar por instrumento à vnos animales tã feroces; q̃ muchas veces por medio de brutos sin raçon, nos enseña nuestro Señor, y confunde nuestros

stros excesos. Perdieronse vna vez estos bueyes, y enbiaron à *Ana* à buscarlos. Fue sola à la deesa, y hallò los dos, y dejandolos en vn lugar seguro, fue à buscar el otro, y por mas diligencias que hiço no pudo hallarle porque se habia escondido en vnas breñas. Y llegando algo cerca de ellas, vio venir acia aquella parte donde estava vn perro muy furioso, aunque ignorádo la sierua de CHRISTO que rabiaba, no hiço caso, ni procurò apartarse: y en esto vio que con vna furia terrible arremetio à morderla, de que sobresaltada se arrojò de pechos en el suelo, para no coger su aliento, y el perro saltò sobre sus espaldas, y enpeço à morder con tanta rabia sus vestidos (que eran nuevos, y era aquel el primer dia que se los habia puesto) que se los ronpio todos. No podia defenderse, ni habia quien la amparase en tan grande peligro, pero ya que la faltò el remedio y auxilio humano, no hallò menos el diuino, pues quando estava en el mayor aprieto la acudio Dios por vn camino estraño. Y fue que el buey que buscaba y estava escondido entre las breñas, salio de ellas con gran velocidad y furia, y se fue al
perro

perro y arremetiendò à el le hiço huyr. Llegose luego à la doncella que aun estaba con la turbacion en tierra y tan fuera desí que apenas sabia ni podia leuantarse , y como si fuera vna persona enpeçò à acariciarla y hacerla mil halagos, lamiendola, y mostrando con los modos que podia lo mucho que sentia verla tan maltratada. Leuantose como pudo *Ana*, pero estaba de suerte que no podia caminar, y el buey se puso en el camino, y la llamaba, y hacia señas para que se asiese de el, como lo hiço, y este animal la fue sustentando, y la lleuò hasta el lugar, y la metio en casa, con grande espanto de todos los que lo vieron que fueron muchísimos, pero crecio mucho mas la admiracion, quando supieron todo lo que habia sucedido.

Recogido ya el trigo como no sabian en que ocupar la tornaron à enbiar à guardar las ouejas, cosa para ella de sumo gusto, y en que tenia librado todo su consuelo, mientras se diferia la ida del monasterio, por ser aquella vida quieta y solitaria, y muy acomodada para ocupar los pensamientos en su amado. Boluio a còtinuar el trato y familiar

Y

con-

conuersacion que tenia, con su fiel amiga *Francisca*, que aunque nunca la faltò en los trabajos que hemos dicho, y se juntaban quando podian à tratar de cosas espirituales, no tenian tanta comodidad como quisieran, por andar *Ana* tan diuertida y ocupada en acarrear trigo, y en trillarle. Pero como boluio otra vez al officio de pastora, se les ofrecio la misma comodidad que antes. Estàdo pues vn dia entranbas con sus ouejas junto à vna fierra, subidas sobre vna peña vieron venir de lejos vn pastor, cuya conuersacion no debia de ser muy honesta, pues desde el punto que le conocieron se alborotaron: y aduirtiendole que iba en busca de ellas, llenas de temor y sobrefalto, se metieron en la concauidad de la peña, que por estar cercada de yeruas y maleça las encubrio de fuerte, que quando llegó el pastor no las pudo ver, y muy solícito y enojado se subio sobre la piedra, y mirando de vna parte à otra dijo cõ grande colera. Adonde se han ydo? los demonios las lleuen. Ellas callaban y se estubieron sin mouerse toda la tarde, hasta que les parecio se habria ydo, y entonces salieron y recogieron sus ouejas para bol-

ra boluerse al lugar, pero estaban tan mojadadas dela congoja, que parecia habian estado metidas en vn rio.

Como boluio à su casa tarde, y la vieron tan fatigada y turbada, se renouaron las injurias, y hallaron nueuo motiuo de molestarla. Decianque estaba loca, y que la oraciõ y exercicios espirituales, y aquellos deseos que tenia de ser monja, la sacaban de juicio, y que ansi era menester quitarla todas aquellas quimeras de la caueça. Añadian à estas raçones muchos vituperios, y con mas seguridad que antes se resoluieron à inpedir por todas las vias posibles sus intentos. Pareciales, y aun se aseguran en ello, que si iba al monasterio, no podria perseuerar en la Religion, y se bolueria otra vez al siglo y los deshorraria, y que ansi era mejor atajarlo entõces, que verse despues en semejante afrenta. En este punto de honrra tan desatinado estriuan, y decian que en esto, solo pretendian el bien y prouecho de su hermana, y que les lastimaba mucho verla en tal estado.

CAPITULO XIX.

Estando vna noche en el campo con otra Doncella, ven vna fantasma muy espantosa, desmayase, y bolniendo del desmayo se las aparecen tres personas, que las fueron guiando hasta que llegasen à su casa.

Cierto si los sieruos de Dios no sufrieran por su amor los trabajos, y no esperaran despues de las miserias de esta vida, gloria y descanso eterno, se podian tener por los mas abatidos y desventurados del mundo. *Cosa fea es* (dice Aristoteles en el libro segundo de sus Ethicas) *sufrir trabajos sin esperança de adquirir algun bien.* Pero como el que ellos esperan es el sumo, y saben que no le pueden conseguir sino por el camino de cruz, penas, y persecuciones, en estas hallan descanso, y se tienen por muy felices quando se ven affigidos y vltrajados. Los exemplos que en este particular nos dejó *Ana* son muchos y admirables, tâto que su vida desde la niñez hasta la muerte no fue fino vn continuo trabajo, y aunque por la grande opinion de sanctidad que habia alcan-

can-

cançado, la estimaban y respetaban todos, no la faltaron muchas contradiciones, ansi en la religion como en el figlo. Muchas son las que hemos referido, y tales que parece imposible hubiese hermanos tá crueles y barbaros que tratafen con tanto rigor a vna doncella, tan compuesta, modesta, y concertada, y por vna ocasion que antes lo habiade ser de amarla y estimarla. Harto los escusa la sierua de Dios alabando su Christiandad y zelo, y ansi, es cierto lo permitio Dios para labrar y purificar su espiritu, y para que siendo mas fuertes los trabajos, hiciese mas firme asiento en ella la paciencia. Pues no ay golpes mas duros de sentir que los de los amigos tanto que los que viniendo de mano estraña fueran leues, procediendo de las de estos, son intolerables. *Si me echara maldiciones mi enemigo llevaralo en paciencia: y si el que me aborrece digera contra mi muchas y grandes cosas, por ventura me escondiera de su presencia;* decia el Real Propheta, quejandose de vn domestico suyo que le perseguia. Que estas persecuciones de amigos y allegados, son las que mas aprietan el coraçon y le penetran. Miren que tal estaria el de esta esposa de CHRISTO

viendo quan à pechos tomabã sus hermanos darla pesadumbre , pues sobre todas las que habia padecido hasta entonces , se aumentò la que acabamos de decir en el capitulo pasado , de suerte que si con las otras la molestaron y atormentaron el cuerpo, con esta la afligieron el espiritu; diciendo que era loca, y que sino dejaba la oracion que tenia , perderia de todo punto el juyzio. Sintiólo, pero ofreciólo à Dios como hacia siempre, y procuraba con humildad , sumision y paciencia vencerlos, pareciendola que vltimamente se cansarian de maltratarla, y darian oydos à sus ruegos.

En este estado la tenian puesta los que decian deseaban su bien y su descanso, y porque no faltase en estas inquietudes el demonio, quiso à demas de las tentaciones interiores conque la molestaba (que segun dice la Sancta, eran grauissimas y continuas,) y fuera de las persecuciones que leuantaba contra ella, inquietarla y alborotarla con miedos y visiones espantosas. Ofreciosele al enemigo muy buena ocasion vna noche, que vino a casa de Ana vna parienta suya, la qual pidio licencia à los hermanos paraque la acompañase la san-

eta Doncella, y fuese con ella, à vnas heredas que estan fuera del lugar, y en ellas tenia vn linar y queria yr à ver el lino. Dieron sela y salieron juntas las dos solas, y hacia vna luna tan clara que parecia dia, y ansi con mas gusto y diuersion caminaron hasta llegar al puesto. Estando en el, oyeron vn gran ruydo con que se alborotaron, pero sofegandose y escuchando con mayor aduertencia, conocieron procedia aquel rumor, de cadenas que arrostrando fuertemente por el suelo, causaban horror con su defacostumbrado sonido. Hacianle mas espantoso muchos gemidos fuertes y tristes, que à bueltas delas cadenas, con lamentables intercadencias penetraban el ayre, y aturdian los oydos de las affligidas Doncellas, que viendose solas y en lugar tan remoto, cobraron grande miedo. En particular la venerable *Ana* sintio grande flaqueça, y aunque la otra procuraba animarla, no podia sofegarse. En esto vieron junto à si vna fantasma disforme y espãtosa, en forma de vn hombre delgado, y tan alto como vn gran gigante, que con desconcertados palos se iba llegando à ellas. Crecio con esto en tanto estremo

mo el temor de *Ana* que sin poder ayudarse cayo en tierra, y diciendo con mucha deuocion y eficacia; *Valgame la sanctissima Trinidad;* fequedò desmayada, y la otra Doncella se arrojò sobre ella.

Bien parece que todos los demonios se habiã conjurado contra la fuerua de **CHRISTO**, pues si los destinguimos cõforme à los generos que señalan de ellos los auctores, es cierto segun la diuersidad de sus condiciones concurrieron en diuersas ocasiones para perseguirla. Soys generos de ellos dice que ay *Pedro Crinito* en el libro doce capitulo primero de honesta disciplina. Vnos ay que habitan la region mas superior del ayre y estos se llaman igneos. Otros en el ayre que està mas cerca de nosotros, y se llaman aereos. Residen los terceros en la tierra, y de ella toman el nombre de *terrenos*, y estos son los que molestan con mil modos no solo à los hombres, sino tambien à los brutos y animales. Llamanse los terceros *aquatiles* ò *marinos*, porque su ordinaria habitacion es en los rios, y en los lugares humedos y pantanosos, leuantã tempestades en el mar, y ahogan (permitiendolo Dios ò

por

por pecados del paciente, ò por otros ocultos juyzios suyos) à losque se hechan à nadar, ò llegan cerca de las aguas, de donde proceden muchas desgracias deplorables que se oyen cada dia. Del quinto genero son los *subterranos*, estan siempre en las grutas de las peñas, y concabidades y cuevas de los montes, en los poços y minerales, y de alli causan terremotos, ruynas de edificios, y que se cayga la tierra y coja à losque trabajan en las minas. El sexto y vltimo es de vnos demonios que se llaman *Lucifugos*, que buscá siempre las tinieblas aman los lugares lobregos y sombríos, y de ellos dice *Prudencio* en su hymno, llamandolos ministros de la noche.

*Dicen de los demonios, que vagando,
La obscuridad de las tinieblas buscan;
Que quando canta el gallo, temerosos,
Se esparcen, cobran miedo, y se retiran.*

*Porqué la vecindad aborrecible
De la luz salutifera y gustosa,
Abre de las tinieblas lo escondido.*

Y ahuyenta los ministros de la noche.

Y de estos vltimos fue el demonio que con tan espantosa figura se aparecio à la Sancta,

Z

para

para atemorizarla y darla pena, porque aunque entre si sean diuersos, conuienen todos en aborrecer à Dios y perseguir al hombre. *Cosa sabida es* (dice san Agustín) *que todos los demonios, tienen tal ingenio y naturaleza, que aborrecen igualmente à Dios, y son contrarios en quanto pueden à los hombres.* Y así no es de espantar viniere con semejante forma à desafosegar à esta Doncella. Pero podría reparar alguno, en que habiendo dicho, y siendo cierto, que era muy animosa, y q̄ no temia ni hacia caso de los demonios, como en esta ocasión la faltò el animo, y de solo verle se quedò desmayada? Lo cierto es que si ablamos de la virtud de la fortaleza que se opone al temor, estubo en ella en eminente grado, y nunca este hallò entrada en su pecho varonil y constante. No consiste la fortaleza en no perder las fuerças del cuerpo, ò en no suspenderse el exercicio de los sentidos exteriores, por algun caso inopinado y temeroso, porque segun la difinen los Filisofos: *La fortaleza es vna virtud que ni con las aduersidades se deshaze, ni con el viento de la prosperidad se desuaneçe: ò como dice CRYSIPO: Es vna ciencia de las cosas que han de sufrirse, ò vna*
affec-

afleccion del animo para padecer ò sobrelleuar las cosas; que obedece à la ley de Dios sin temor alguno: y en esto bienmanifiesta cosa es quan fuerte fue esta sierua de Dios; que lo que la sucedio en esta ocasion, à flaqueza del cuerpo, y à vn accidente repentiuo, y no à cobardia de animo debe atribuyrse: pero contentabase el demonio de ver rendido el cuerpo, ya que no podia alcançar victoria del espiritu.

Tornò ensi despues de algun ratò, pero tan flaca y descaecida, que fue menester tomarla la compañera dela mano, para que pudiese caminar: y apenas enpeçarò à mouerse, quando vieron algo delante de ellas tres personas de igual estatura, vestidas de blanco, y q̄ iban guiando acia el lugar. Cobraron grande animo con su vista, y fueron las siguiendo, aunque ignoraban quien pudiesen ser. Y preguntandose lo Ana à la otra Doncella, respondió que debia de ser algunos pastores que venian del ganado, pero bien echaban de ver que el trage no era de tales, y ansi contentas de tener compañía, se olvidaron del espanto pasado. Acompañaron las pues estas tres personas desde el lino hasta su casa, y en llegando à

ella desaparecieron, y se la dio à entender interiormente, eran aquellas personas las de la sanctissima Trinidad, à quié cõ tanto affecto habia llamado en su ayuda. Que Dios acude luego à quien le llama, y nunca desampara à sus sieruos en las tribulaciones. Confusa, y reconocida quedò la sierua de Dios con tan singular beneficio, viendo quanto mas digno de estima era este, que de temor y espanto el caso que la habia sucedido. Por gran favor dice *David* ablando con el justo. *Dará orden à sus Angeles para que te guarden quando caminaras: y por gracia muy particular nos cuenta la sagrada historia, que guiaba vna nube à los Hebreos, quando iban caminando por el desierto: pero en esta ocasion, para guiar y defender à Ana no quiso Dios enbiar nubes, ni emplear sus Angeles, el mismo vino y la siruiò de guia, y era bien que aquel à quien ella tanto amaba, y cuya diuina voluntad era el norte por donde ella regia y encaminaba sus acciones, la mostrase en esta tribulacion el camino, y la consolase: bien que la quedò arto que sufrir despues que se la aparecio esta Fantasma, como se verá en el capitulo siguiente.*

CAPITULO XX.

Inquietudes y desasosiegos que se la figuieron de la aparicion del demonio. Lleuandola à vna Hermita de san Bartholome se tulle en el camino, y entrando à hacer oracion cobra salud milagrosamente.

AVN quando quiere el demonio transfigurarse en Angel de luz alborota à la alma, inquieta los sentidos, y turba el entendimiento de losque le veen, tal es la malignidad de su naturaleza. A algunos Sanctos se ha aparecido en figura de CHRISTO, ò de la Virgen, pero en vez de engendrar gusto y consuelo, se desabre y altera el espiritu, y se pierde la deuocion que antes se tenia, y causa otros efectos muy penosos: de donde se podrá ver, quales seràn losque dejarà quando se aparece feo y abominable, y en figuras horrendas y espantosas. Los que sintio *Ana* fueron tales que la pusieron en grandissimo peligro, quedola grandissima flaqueça de coraçon, y vn horror y temblor tan grande, que si entraba de noche en algun aposento se la eri-

çaban los cauellos , y se sobrefaltaba toda fin saber que modo tomar para quietarse.

Acudio à Dios en este aprieto como solia hacer en todas las ocasiones que se veyá trabajada, el qual aunque la consolaba , confortaba, y enriquecia cõ favores interiores muy liberalmente, quiso dejarla aquellos temores y afflicciones exteriores , para que por todos los caminos se probase su paciencia, y se exercitase en ella, antes que fuese à tomar al habito. Permite Dios muchas veces al demonio que affiga y maltrate los cuerpos de sus mas amigos. Pero de tal suerte quiere padezca y trabaje la carne , que quede la alma libre y esenta de semejantes turbaciones. Quié pensara era *Iob* tan amigo de Dios viendo al demonio tan echo Señor de su cuerpo , que no habia parte en el que no le atormentase, sino supiera que da Dios esta mano à su enemigo, para probar la lealtad de sus amigos, y à bueltas de esto aumentarles el merito? Que el demonio , aunque parece se huelga de maltratarlos, no deja de conocer quan mal le va en semejantes peleas, y que el solo saca quedar se

con-

confuso y afrentado; y los Sanctos ganan muchísimo con ellas.

Trató pues el Señor à su sierua como habia tratado à sus escogidos, y como trató à su amada esposa S. *Teresa*, à la qual faborecio con tantos regalos y enriquecio con tantas y tales gracias sobre naturales, como toda la Iglesia reconoce: y con ser su anima tan pura, su virtud tan grande, y todas sus acciones tan heroycas, dio lugar à que el demonio no solo la inquietase interiormente, sino que tambien atormétase y maltratafe sus castísimos miembros, tanto que la hacia dar grandes golpes con cuerpo, caueça, y braços, sin que pudiese resistir à la furia del maligno espiritu, ni ayudarse, y aun dice, que todo esto era lo menos respecto del desasosiego, y inquietud interior enq se hallaba. No pudo disimular este trabajo la sierua de Dios, y aunque pudiera disimularle no quisiera, no táto por pésar podria hallar cósuelo en las criaturas, pues este ni le esperaba ni le buscaba, quáto por pedir, la ayudasen cõ sus oraciones, y alcáçasen del Señor la librase de tan pesada carga: que de las luyas como tá humilde confiaba poco, costumbre muy

muy ordinaria de los justos, fiar de otros aunque sean menos, lo que desí, aunque sean mas poderosos, no presumen. Dio parte à sus hermanos del estado enque se hallaba, y bien lo habian advertido ellos en su rostro, y aunque hasta entonces se habian mostrado tan crueles contra ella, no pudieron en esta ocasion dejar de enternecerse. Sintieron muchissimo el aprieto en que su hermana estaba, y resolvieron buscar los medios posibles para librarla de tan grande trabajo.

El mas eficaz remedio para alcançar de Dios el sosiego y quietud que deseaban à su hermana, sabian era ofrecerle el sancto sacrificio de la Missa, y ansi hicieron decir todas las que pudieron à esta intencion, suplicando à nuestro Señor se siruiese de librar à aquella Doncella de tan grande molestia, y la diese las fuerças y salud que fuesen necesarias para su seruicio. Acompañaba ella estos sacrificios, y ruegos, con oraciones feruorosas, nacidas de vna intenciõ sincera, conque pedia à Dios, pusiese freno y limite al furor conque el maligno espiritu, la maltrataba, no porque ella rehulase el padecer, pues antes como hartas veces

veces hemos repetido, y repetiremos, buscaba ocasiones de mortificar y maltratar su cuerpo, fino porque la parecia que si duraban aquellos temblores, espantos, y flaqueças, no la admitirian en la Religion, y se veria priuada de lo que con tantas ansias deseaba, este pensamiento la affigia mas, que todos los tormentos que la causaba el demonio, aunque quando boluia en si y se la ofreciã à la memoria las palabras de CHRISTO y de la Virgen, y las seguridades grandes que tenia de ellos, de que sin falta se cumpliriã sus deseos, cobraba nuevo esfuerço, y poniendo su cuerpo y su alma en las manos de Dios, y resignando su voluntad en la diuina, se resoluiã à no desear ni pedir, mas de lo que el Señor fuese seruido de enbiarla. Y llegò à vna resignaciõ tan perfecta que (como dice sancta *Teresa* de las almas que han subido al tercer grado de oracion) se dejò del todo en los braços de su esposo. Si quisiese llevarla al cielo le seguiria luego, si al infierno no la daria pena como no careciese de su gracia. Si acabarla la vida, se la ofrecia de muy buena gana, y si darla muchos años de ella, con igual contento lo admitiria. Solo

deseaba hiciese su Magestad de ella como de cosa propia, y con esta conformidad llevaba sus trabajos.

Viendo pues los hermanos y parientes que aquella enfermedad pasaba adelante, aumentaron las deuociones y plegarias, siempre con confiança de que alcançarian por este medio lo que hasta entonces se les habia negado. Es grandissima la deuocion que en toda aquella tierra tienen con el glorioso Apostol san *Bartholome*, celebran con muchas demonstraciones de piedad y Religion su fiesta, y inuocanle todos los de aquella comarça con grandissima fe en sus necesidades: y experimentan de ordinario lo mucho que alcança de Dios este bendito Sancto. Ay vna hermita suya cinco leguas del *Almédral* à dōde acudé à celebrar su memoria, y implorar su auxilio de todos los pueblos circumuecinos, y determinaron llevar allà à *Ana*, y hacer vna Nouena. Pusieron lo por obra, salieron todos con ella, y estando tres leguas de la hermita, sintio en sí la piadosa Doncella vn feruor y deuocion muy grande, y ansí pidio à sus hermanos la dieten licencia por yr à pie hasta la hermita del Sancto,

eto, queriendo con esta señal de humildad y reuerencia, satisfacer el deseo que tenia de honrrar a CHRISTO en su Apostol, y tambien lo hizo por yr sola, y por configuiente mas recogida, que verdaderamente en semejantes romerias es ordinario mezclarse platicas vanas y de entretenimiento, que entibian los espiritus.

Caminò a pie toda diuertida en Dios hasta llegar cerca de la ermita, y sintiendose algo fatigada se sentò vn poco, y en vez de hallar descanso, se sintio tullida, y impedida de todos sus miembros. Echaba de ver el demonio se le iba ya acabando el termino que se le habia concedido para affligir y maltar à la sierua de Dios, y ansi quiso, mientras le daba lugar la permision diuina, satisfacer à su natural indigacion y odio, tullendo su cuerpo, de modo que no podia mouerse. Llegaron todos admirados del repentino accidente, y vièdo la totalmète destituyda del vso y exercicio de los miembros, y que era imposible leuantarse, la cogieren en peso, y desta suerte la metieron en la Iglesia. Caso marauilloso. Apenas la pusieron delante del altar, y ella

enpeço à encomendarse al Sancto, quãdo instantaneamente se sintio libre, desvaneciendose todos aquellos impedimientos, y cesando los dolores que la atormentaban.

Admiraronse los presentes viendo tã portentoso caso, alabando, y engrandeciendo à Dios, que tan marauilloso es en sus Sanctos: no hartandose de ver agil, robusta, y enteramente sana, à quien acababan de ver poco antes, tullida, debil, y grauemente enferma. Pero ella, como à quien mas tocaba el beneficio, fue quien con mas feruor y cõ mas actos de amor dio infinitas gracias, à quiẽ tan misericordiosamente la habia librado de tan inoportuno enemigo, porque como humo se deshiciẽrõ en aquel mismo punto los temores y pasmos; y se hallò con notable mejoría, ò por mejor decir, (porque ansi fue) de todo punto sana. Quiso Dios que el demonio boluiese a verse vencido por el Apostol san *Bartholome*, y que este Sancto que viuiẽdo fue espanto de todo el infierno, a vn despues de muerte triũphase de los ministros de el, y con este milagroso suceso se confirmase y aumentase la deuocion que con el tenian los

de

de aquella tierra, y acudiesen con mas confianza a pedirle fabor en todas sus tribulaciones y trabajos.

Junto con la salud del cuerpo, sintio la bendita Doncella, notable aliuio y quietud en su animo, y concibio vna certidumbre y seguridad grandissima, de que muy presto se cumplirian sus deseos, y esto estimò, sin comparacion en mucho mas que verse sana y libre de los temores y sobrefaltos del demonio, y ansi gozosa ella, y satisfechos todos, alabando à Dios y à su bendito Sancto se boluieron al *Almendral* con mucho gusto.



CAPITULO XXI.

Procuranla persuadir que tome el habito de la orden de san Ieronymo, pero ella persevera siempre en querer ser Carmelita; saca vn hermano suyo la espada para berirla, y ella con gran resignacion aguarda el golpe deseosa de perder por Dios la vida.

EL efecto mismo confirmò la certeza que habia concebido de que antes de mucho tiempo veria el cumplimiento de sus buenos propositos, porque quando llegaron al lugar, vinierõ de parte de las Monjas de *Auila* à auisar era ya tiempo de venir al monasterio à recibir el habito. Nuevas fueron estas para la Sancta gustosissimas, pero para sus hermanos tan desabridas, y contrarias, que solo dieron por respuesta mostrar muy poco gusto, y estar tan tenaces en no querer tratar de ello, que la bendita Doncella no sabia que medios tomar para ablandarlos. Habia hecho decir mucho tiempo habia vna Misa cada dia, para que Dios se siruiese de mudar los coraçones de sus parientes, y inspirarles lo que

que era mas conforme a su diuina voluntad, paraque no resistiessen con tanta pertinacia, à lo que ella, solo en orden à seruirle y amarle pretendia: y agora viendolos mas duros que nunca, continuò con la misma deuocion; de suerte que todos los dias por espacio de vn año entero hiço decir vna Misa por las animas del purgatorio. Haciendo ella de su parte muchas oraciones, affligiendose con disciplinas y otras penalidades, para ansi dar mas eficacia à sus ruegos.

A este mismo tiempo llegaró al *Almendral* vnas Monjas dela orden del glorioso Doctor dela Iglesia san *Ieronymo* que iban à *Talauera* à fundar vn nueuo monasterio. Es esta Religion muy celebre en *España* no solo por las grandiosas y sumptuosas casas, y quantiosas haciendas que posee, quanto por la mucha virtud y piedad de sus professores, y por el rigor inuiolable con que en ella se obseruan las constituciones y estatutos. Los Religiosos de esta orden han sido y son siempre muy estimados de los Reyes de *España*, y han tenido muchos Varones illustres en sanctidad y doctrina: y las Monjas que guardan el mismo insti-

instituto, viuen con mucha clausura y obseruancia: y de estas eran las que iban à la fundacion de *Talauera*. Fabricaron los hermanos de *Ana* grandes quimeras en su pensamiento, pareciendoles se les habia venido à las manos vna muy buena ocasion para trocar sus intenciones de ella. Con esta imaginacion trugero à las monjas *Ieronymas* à su casa, y las trataron con el amor, reuerencia, y regalo que les fue posible, y despues de haberlas dado larga relacion de el modo de viuir, del espiritu, y feruores de *Ana* su hermana, y del deseo que tenia de ser *Carmelita descalça*, las rogaron procurasen diuertirla de aquel intento por quanto ellos habian ydo à *Auila* a ver à aquellas Monjas, y à lo que juzgaron, era su trato muy intratable, su vida muy austera, y la clausura y encerramiento tal que excedia los limites de la prudencia. Y si estaba firme en querer ser Religiosa, la propusiesen las comodidades de su ordẽ, y la ofreciesen llevar en su compaõia, que con tal que no fuese Carmelita, ellos estaban contentos tomase el habito en otra qualquier Religion.

Por lo que ellos digeron de la sancta conuersa-

uerfacion de *Ana*, aunque ellos no pensaban hacian sus partes en lo que decian, y por lo que ellas mismas notaron en el poco tiempo que la comunicaron, conocieron era *Doncella* de superior espiritu, de mucha oracion, y de vida muy mortificada y penitente, y ansi luego las robò el coraçon, y las parecio muy à proposito para dar dichofo principio à su monasterio con tan sancta nouicia: y no tanto mouidas con los ruegos de los hermanos, como llevadas del interes que en ello hallaban, la llamaron à parte, y con las palabras mas eficaces que pudieron estubieron vna tarde entera encerradas, persuadiendola se fuese con ellas y tomase su habito, alabandola el modo de viuir que se guardaba en su orden, y ofreciendola muchos partidos y comodidades. Pero ella q̄ antes las iba huyendo, y no buscaba sino descomodidades y trabajos por *CHRISTO*, sin mudar vn punto de su proposito, las respondio agradeciendo la buena voluntad que la mostraban, pero que su intèto era y seria siempre ser Monja *Carmelita* no porque estimase en poco, ò no tubiese por muy sancta la orden de *S. Ieronymo*, sino

porque pensaba la llamaba Dios para la otra: y no pudierõ por mas que trabajaron, rogandola y persuadiendola, facar otra respuesta. Las palabras cõ que ella misma lo refiere son estas: *Toda vna tarde se encerrã con miço predicandome, y salianme à todos los partiolos y fabores que se podian imaginar: mas quanto mas me persuadian, estaba mas fuerte y entera, en no faltar en lo que el Señor me habia mostrado. Y sin duda era su Magestad el que me daba las fuerças, porque naturalmente se podia desear la honrra que estas sieruas de Dios me prometian: y el estar cerca de los parientes que otras lo desean, yo lo aborrecia. En fin Dios me ayudò, que ni por vn pensamiento no me hallè mudada.*

Viendo las monjas de san *Ieronymo* de quan poco effecto habian sido todas sus raçones, y conociendo claramente que aquella Doncella se guiaba por espiritu de Dios, y no por intereses ni comodidades del cuerpo; no quisieron cansarse mas en persuadirla se vinièsse cõ ellas, aunque no dejaban de enuidiar la suerte dichosa de la Religion que mereciese alcançar tal sugeto. Porque su espiritu, y piedad era tal que facilmente la conocian las personas espirituales y echaban de ver tenia Dios encerra-
do

do vn gran tesoro en aquella bendita labradora.

Despidieronse de ella con mucha ternura y muestras de amor las buenas Religiosas, y dejaronla, metida en las mismas dificultades que antes, con los suyos, que enfadados de ver que todas sus traças les salian vanas, se irritaban contra ella mas y mas cada dia. Por otra parte la Madre *Maria de san Ieronimo*, deseosa de tener ya en su casa, prenda de tanto valor, y vna anima tan sancta, daba priesa para que la lleuasen, y auisò varias veces que era tiempo de traerla para tomar el habito. Hacíase sordos los hermanos à todo esto, y aunque no respondiã que no teniã voluntad de que fuese, diferian de vn dia para otro el ponerse en camino; buscando escusas y inuentando mil incouenientes. Esta dilaciõ tenia à la Sancta engrandissima pena, y como veyà à sus hermanos tan remisos en darla este gusto acudio de nuevo à buscar en la Reyna de los Angeles el amparo que siempre habia hallado en todas sus afflictiones, suplicandola la sacase de esta en que se hallaba, y que tan apretada la tenia.

Infistieron otra vez de *Auila* sobre el caso, y viendo los hermanos y parientes que según lo que habian dejado concertado con aquellas Religiosas, no podian escusarse, su puesto que su hermana perseueraba siempre en querer ser monja en aquel monasterio: escribieron à la Madre *Maria de san Ieronymo* que la lleuariã para la fiesta de todos los Sanctos. Holgaronse de esta respuesta las Monjas porque era grande el deseo que tenian de verla ya en su casa: pero mucho mas sin comparacion se regocijò interiormente *Ana*, como quiẽ veyã ya tan à punto de cùplirle sus deseos: y cobràdo nuevos brios disponia las cosas necesarias para su partida. Todos notabã en ella señales del grandissimo gusto cõ que dejaba el mundo, y daban gracias à Dios de uer tan sancta resolucion en vna Doncella, y tan grandes ansias de padecer trabajos, y profesar vida tan penitente por su amor y seruicio:

Pasaronse en esto algunos dias, y tornò à ver à sus hermanos tibios como de antes, y que no ablavan ya de la partida. Afligiõse interiormente pero no les dio à entender su sentimiento: hasta que viendo no faltaban sino dos

dos dias para el de todos Sanctos , estando cenando dos hermanos y tres hermanas, dijo ella : *Quando habemos de hacer nuestra jornada?* No ablò otra palabra, y aquellas cò su acostumbra da sumision y modestia : y no obstante esto se encolericò el mayor de los hermanos, y abrasado en ira se levantò de la mesa y fue à tomar con gran inpetu la espada. No estan estos primeros mouimientos en la mano del hombre. *Es la ira* (segun los Filósofos) *vna repentina tenpestad del animo, que mientras se conmueue desordenadamente, enfurece y enloquece el coraçon de la persona.* Y ansi el como loco y fuera de si des- enbaynò la espada , y arremetiendo contra *Ana* la hubiera roto la caueça , ò atrauesado con ella, si Dios con su acostumbra da piedad no la hubiera guardado. Alborotaronse todos con tan repentino y exorbitante caso, y fuera mucho mas miserable y deplorable, si al tiempo que iba à descargar el golpe no le cogiera del braço vna delas hermanas , y le detuuiera. Cosa por cierto estraño, que por vna pregunta tan agena de disgusto, se enfureciese tanto vn hombre contra su propria hermana , que se resoluiese à matarla tan

cruelmente. Si puede decirse que hubo resolución en esto, pues como dicen los sabios: *El hombre está fuera de sí quando se enoja*. Y así ay auctores que afirman que la ira se llama así y se deriva de el verbo latino *Ire*, que significa irse, porque quien se deja llevar de la ira, se va y sale de sí mismo, y por eso decimos que buelue en sí el que se desenoja, y desaltera, y aunque dura poco segun la define *Horacio* en vna de sus cartas donde dice;

Furor breue es la ira;

Es su impetu cruelísimo, tanto que la llamaron los sabios *Madre de la crueldad*, y bien se ve por el presente exemplo, pues hubiera executado tan cruel golpe derramando la sangre inocente de esta Doncella, la qual no se alterò viendo la espada, ni la inquietò el animo la furia y inquietud grande de su hermano, antes con singular sosiego y quietud se conuirtio à Dios, y mientras aguardaba el golpe de la muerte le ofrecio con mucho gusto su vida gozosísima de perderla por semejante causa. No podre yo explicar el sentimiento de esta sancta Virgen, y el valor y animo que la comunicò el Señor en aquel instante, mejor, ni

mas

mas viuamente que cõ sus proprias palabras que son estas : *Estabamos à la mesacenando tres hermanas, y dos hermanos. Yo les dije : No haremos nuestra jornada? Y al hermano mayor le dio tal enojo, que se levantò dela mesa, y sacò la espada para matarme. Vna de las hermanas se levantò y le tubo la mano: ò creo que seria el Angel de Dios, porque yo vi la espada desnuda descargar sobre mi caueça. Y Dios me preuino en aquella breuedad, con vna resignacion de morir por su amor, tan grande qual la deseo tener à la hora de la muerte: y dije al Señor en mi coraçon : Señor yo muero por la justicia muy consolada. Y quien duda que à tan eficaz deseo de padecer martyrio, puesto de su parte por obra, correspondiera el premio que el Señor concede à sus martyres, y mas habiendole continuado toda su vida, padeciendo muchos trabajos, contradiciones y dificultades por la honrra de Dios; de suerte que en voto y en deseo fue martyr; queriendo Dios que la vltima accion con que se despidio del mundo, antes de entrar en la religion, fuese tan heroyca. Y es de aduertir que de tal suerte quiso Dios que su fierua tubiese el merito del martyrio, tomando por instrumento la ira y espada de su proprio hermano ; que gan-*

ganando ella, no perdiese el, ofendiendo ò pecando grauemente, por que aquella accion no fue premeditada, antes tan repentina que no dio lugar a que ni el entendimiento ciego de passion viesse lo que iba à hacer, ni la voluntad viniese en ello. Porque *entonces*, segun enseñan los Theologos, *es solamente pecado venial, quando el mouimiento de la ira precede al discurso y juyzio de la raçon. y no se le sigue consentimiento alguno.* De manera que con la ira ciego el entendimiento sin mirar lo que hacia, fue lo mismo alborotarse, enojarse, leuantarse, desbaynar la espada y querer dar el golpe, sin discurrir entonces, ni consentir despues en ello: y ofrecer el cuello la doncella, resignarse en Dios, y ofrecerle la vida: Orden por cierto admirable de la prouidencia diuina, pues sin tener el, lugar de pecar mortalmente; le tubo ella de mercer muchissimo.

Fin del primer Libro.

LIBRO SEGUNDO
 DE LA VIDA DE LA
 VENERABLE MADRE
 ANA DE SAN
 BARTHOLOME,

Fundadora y Priora del Monasterio de las
 Carmelitas descalças en la ciudad
 de ANBERES.

CAPITULO I.

*Retirase la sierva de Dios dejando alborotados à sus
 hermanos, oyese toda la noche en la casa gran ruydo
 de demonios. Da cuenta à su Confesor de lo que la
 ha sucedido, con muchas muestras de grande perfe-
 cion y virtud.*

MERTE es digna de ser deseada (dice
 SENECA) morir sin temer la muerte. Y
 en la carta cinquenta y quatro di-
 ce: Alaba y imita, al que pudiendo
 conseruar la vida, se ofrece de buena gana à la muerte.

Ansi lo hiço *Ana* pues por no boluer atras de su proposito, y cumplir lo que habia prometido à CHRISTO, à su gloriosa Madre, y à las Religiosas de su orden, no solo padecio tantas persecuciones y contradiciones como habemos dicho en el libro precedente, pero llegò à no temer la muerte, y à ofrecer con gran resolucion y valor el cuello y la vida al filo de la espada; y esto con tanto gusto, que solo la causaba sentimiento ver que se diferia y suspendia el golpe. Estaba tan metida en Dios, y tan deseosa de verse ofrecida en sacrificio, que fue menester la hiciese boluer en si la hermana que detubo el braço del que venia à herirla, y admirada de verla tan suspensa, y que no trataba de mouerse ni escondecerse para euitar la furia, la dijo, con algun enfado: *Vete de aqui adonde no te veamos, que nos inquietas la casa.* Entonces ella por obedecer, no por huir el peligro en que estaba, se salio del aposento, y se escondio en vna cueua, pesarosa, mas de la inquietud y disgustos que causaba à sus hermanos, segun pudo entender de las palabras que la dijo, que de todas las aflicciones en que se hallaba. Y aunque es verdad que era

ocasion buscada por ellos, pues se alteraban por lo que antes los habia de causar sumo gusto, ella lo sentia como quien deseaba dar contento y satisfacion à todos.

Fue tanto el alboroto en que quedaron los hermanos y hermanas, que estabã como fuera desi, sin saber ellos mismos que motiuo tenian para quejarse de *Ana* pues ni con obras, ni cõ palabras habia perdido el respeto à ninguno de ellos. De modo que no era dificil conocer andaba de pormedio el auctor de las discordias, y enemigo de la paz y quietud, que sin darles lugar à hacer reflexiõ sobre el caso, ni à mirar desapasionadamente la sinceridad y llaneça con que esta sierua de Dios procedia, las incitò, y mouio à semejantes excesos. Solo ella en medio de estas tẽpestades se conseruò en su acostumbrada tranquilidad de animo, y sosiego interior, pensando entre si como podria salir de tantas dificultades y inconuenientes, como leuantaba cada dia, y cada hora el demonio, para inpedir lo que tanto deseaba. Estaba pues metida en la cueua, à escuras, y sola, y era tanta la confusion y ruydo que habia en la casa, que ninguno se acordò

de preguntar por ella. Aumétò la turbacion, vn rumor grande que se oyò toda la noche por los aposentos, que parecia se habian soltado las furias del infierno, y que andaban los malinos espiritus reuoluiédo y trastornando todo lo q̄ habia en ellos. Y no ay duda hacian todo esto de puro confusos y corridos, viédo que vna muger se salia con no hacer caso de sus amenazas, y à pesar suyo habia de entrar en Religion tan sancta; y no debian de dejar de temer el mucho prouecho que podria hacer à las almas, cõgeturando de lo que veyan en sus tiernos años y mientras viuia en el siglo, lo que haria quando la ayudasen la educaciõ, la edad, y la experiencia, y sela ofreciesen ocasiones de emplearse endilatar la gloria de Dios, y zelar su honrra como verdadera esposa suya.

A la mañana sin que nadie la sintiese se salio de casa y se fue à la Iglesia donde estubo gran rato dando gracias à nuestro Señor por las muestras grandes y admirables prendas que la daba del amor q̄ la tenia, pues es cierto que entonces conocen los sieruos de Dios estan mas fauorecidos, quando los lleva por el

el mismo camino que lleuo à su vnigenito hijo, y los trata de la suerte que le trato à el: y ansi hacen grande estima de verse injuriados y perseguidos, como lo fue CHRISTO nuestro Saluador todo el tiempo que conuerso entre los hombres. Entrò en este tiempo en la Iglesia el Cura cuya piedad y doctrina alabamos arriba, y reparò en verla alli, porq̄ imaginaba estaban ya de partida, segun lo habian tratado con el, y lo habian escrito à las Monjas de *san Ioseph de Auila*. Llegose à ella y con admiracion la dijo: Que es esto? como no se van al monasterio? Entonces la sierua de Dios le contò todo lo que habia pasado la noche precedente, el alboroto grande de todos los de su casa, la colera conque su hermano arremetio à ella, solo porque los preguntò que quando partirian: y que ansi veyan las cosas en peor disposicion q̄ nunca, y no habia apariencia de yr tan presto à *Auila*, si Dios no los mudaba milagrosamente las voluntades. Consolola el Còfesor y diola animo, aunque verdaderamente estaba ya tan enseñada à padecer semejantes contradicciones, que necesitaba muy poco de semejantes consuelos, pues los

teni grandes en estas mismas afrentas. Dijo entonces *Ana* que por entonces no trataba de jornada por ver à los suyos muy lejos de querer ponerse en ella, y que solo venia à confesarle y comulgar, para tomar nuevos brios con este celestial mantanimiento, por si acaso se la ofrecia ocasion de padecer de nuevo aquel dia, que la bendita Doncella no huya los trabajos, solo pedia à Dios la diese fuerças para poder llevarlos. Oyo la el Cura en cõfession y quedò admirado de la grande pureça y sanctidad de *Ana*. Porque aunque ya estaba muy enterado de la perfecciõ admirable con que viuia, nunca notò que su virtud era tan solida y bien fundada como en esta ocasion.

La resignacion, la humildad, el grande amor de Dios y del Proximo, y otras virtudes heroycas, acompañadas de muchas gracias y favores sobre naturales, herмосeaban sobre manera el espiritu purissimo de *Ana* pero el valor y qui late de todas ellas, nunca se descubrio tanto como agora. Mucho es cõservarse en humildad y paciencia, no desuencerse con las prosperidades; ni perder el animo en las cosas aduersas, pero reprimir nos quando

fin estar preuenidos nos vemos en vn peligro inopinado, ser tan Señores de nuestras pasiones, y estar tan sobre nosotros que sepamos refrenar nuestros primeros impetus, sin que se commueba el animo contra quié nos oprime, no digo para desear vengança , pero ni aun para alterarse ni admitir el menor mouimiento de disgusto , es cosa que sobrepuja à la condicion humana , y que quien llega à estado tan dichoso se leuanta sobre si mismo, y da muestras claras de que la virtud que tiene es bien fundada.

Notò tambien el Confesor, otra cosa digna de no menor estimacion en esta esposa de CHRISTO, y fue que en la confesion fue tanto lo que se humillò culpandose à si misma, exagerando sus culpas , en particular acerca de lo que habia pasado la noche antes, pareciendola era ella la causa de tanto escandalo, que apenas podia el Cura sofegarla. A todos escufaba, y solamente asi se hallaba culpada, que es otro grado de perfeccion y verdadera mortificacion, tener los ojos cerrados para no ver los defectos agenos, y no hacer estimacion de las virtudes proprias, y pasar por ellas
como

como sino fuesen. Parecierale à otra persona que habia hecho vna accion muy heroyca en haber llevado con igualdad de animo , y con humildad y sufrimiento la contradicion y tratamiento de tan crueles hermanos, y à ella la parecia que ellos eran Angeles, y que ella habia faltado y delinquido en todo. Viendo pues el Cõfesor su mucha pureça la dijo que se fuese à comulgar, pero replicò ella diciendole que tenia escrupulo, y no se atreueria à llegar à participar de tan soberano Sacramento, sin yr primero à pedir perdõ à sus hermanos. Esto admirò mas al sacerdote, considerando que quiẽ habia recibido el agrauio queria dar satisfacion, y que quien estaba ofendida, no solo perdonaba, pero queria que la perdonasen sus propios ofensores : y ansi alabando entre si tanta virtud, la dijo que no era necesario, y que bien podía sin hacer aquella diligencia recibir el sanctissimo Sacramento. Pero perseverò cõ tanta instancia la bendita Doncella pidiédole la permitiese yr à casa à echarse à los pies de sus hermanos, que mouido de sus ruegos, la dejó cumpliese en esto su deseo, quedando notablemente edificado de

lo

lo que oya , y veyá en esta Sancta.

Fue à casa hallò à sus hermanos que estaban juntos, y hincandose de rodillas delante de ellos, les pidio con grande humildad que la perdonasen. Pero aun en esta ocasion quiso nuestro Señor mortificar à su sierua, y probar mas apretadamente el valor de su espiritu: pues quando se podia prometer no solo lo que pedia, sino muchas demonstraciones de amor, en satisfaciõ de las pesadumbres que tan sin culpa suya la habian dado, la respondieron con mucha sequedad y tibieça: *Vete de ay, con que vienes despues de habernos enojado?* Pero ella sin mouimiento ò disgusto se leuato y se boluio à la Iglesia, y dio cuenta a su Confesor de lo que habia pasado.



CAPITULO II.

Vencidas muchas dificultades salio de su lugar para yr à Auila. Acompaña la el hermano que la habia maltratado, y es en el camimo conuaticada con vehementissimas tentaciones del demonio.

Legò à comulgar, y despues de haber gustado de aquel soberano manjar, sintio ensi mayor esfuerço y animo que antes, y recogiendo se à vn lado de la Iglesia, enpeço à dar gracias à nuestro Señor por las mercedes grandes que la hacia cada dia, y en particular porque habiéndola escogido para sierua suya, la fauorecia con enbirla tantos trabajos, antes que pudiese ver cumplidos sus deseos. Estando en esto vio entrar al hermano que la habia querido herir la noche pasada, que con vn rostro turbado y como de hóbne difunto se llegò à ella. No sabia la sierua de Dios con que intencion venia, alomenos fue bien diuersa de la que ella esperaba, porque el que antes habia sido tan contrario, agora estaba totalmente mudado, y la dijo que se leuantase

y vi-

y viniese con el, que ya estaba aparejado todo lo necesario para la jornada. Aqui es fuerça ponderar otra vez el buen natural y condicion de *Ana*, pues oyendo semejantes palabras tan deseadas de ella, no la causaron tanto gusto, quanto la causò pena ver à su hermano afligido, y melancolico, y no habiendo hecho en ella mouimiento el maltratamièto de la noche pasada, le hiço en su coraçon ver el dolor que mostraba el mismo que la habia maltratado. Ansi lo dice en la relación que nos dejò de su vida: *Vino à la Iglesia aquel hermano que me habia querido matar, su cara como vn muerto, y dijome, que todo estaba aparejado que me viniese. Yo tenia asfliccion de verle tan afligido: que era de condicion vn Angel, y el que yo mas queria.* Porque se vea la fuerça de vna colera, y en que peligro se pone quien no procura resistir y sugetar sus pasiones al principio, pues este siendo hermano, de buena condicion, y tan querido, atropellò con todas estas raçones, ciego de furor y ira.

Al fin llegò la hora tan deseada de *Ana*, cūpliose el termino y fin de sus deseos, vio el dia que tantos años antes estaba aguardádo,

enque desterrandose de sus parientes, y conocidos, y de su propria patria, iba en busca de el lugar que la habia de abrir camino para la eterna. Salio del *Almendral* para no boluer à el, tan gozosa, como pesarosa todos los que se despidieron de ella, porque la amaban sobre manera, y no habia ninguno que no la estimase y venerase mucho. Lloraban sus hermanos mostrando grandissimo sentimiento quando la veyã partyr, dando à entender con euidencia à los presentes, que no habia sido por falta de estimacion ò amor el enbirla al campo, y averla perseguido en la forma que queda dicho, sino por usarse en aquella tierra, como en otras muchas partes de *España*, yr las hijas y hijos de labradores honrrados à guardar su ganado, y en quanto à las persecuciones conque la molestaron no tubieron mas motiuo que procurar por aquellos medios vencerla y reducirla à que se quedase con ellos, y desistiese de querer ser Monja. Y esto le parecia era gran fineça de amor, engaño muy comun en los del mundo, procurar de tener entre las vanidades de el à los que mas aman, y estorbar con todas veras que no salgan

gan de ellas y entren en Religion; como si en estas no hubiera sino miserias, desventuras, y trauajos, y en aquel felicidades y gustos. Y he dicho esto porque se que reparan algunos en que sintiesen tanto sus hermanos que se fuese al monasterio, habiendola tratado tan mal, y afligido tanto, el tiempo que la tubierõ consigo, pues antes parece la aborrecian y deseaba echar desi con semejante trato: pero quien leyere loque los Padres de sancta *Catalina de Sena* hicieron con ella, y lo mucho que la persiguieron para apartarla de la oracion, y otros exercicios sanctos en que se ocupaba, y considerare que siendo padres no la aborrecian, sino que antes se persuadian miraban por su bien, y la tenian amor haciendo loque hacian; no se marauillará de que vsasen lo mismo, mouidos con igual engaño, los hermanos de *Ana*.

Acompañaronla en este viage el hermano que sacò contra ella la espada, y la hermana que le detubo el golpe, y otras personas. Y ba la Sancta lleua de placer y alegria, y los otros tan pesarosos que no se les enjugarõ las lagrimas en todo el camino. Como era este el vlti-

representaban el sentimiento conque dejaba à sus hermanos, y que era genero de crueldad negar tan ciegamente su propria sangre, pues podria dandoles placer à ellos, servir à Dios con mucha comodidad en el siglo, y sin duda que à haber en *España* este genero de hijas devotas q̄ ay en otras prouincias de Europa la hubieron propuesto todos los argumentos conque ellas defienden ser mas expediente quedarse en el siglo haciendo aquella vida, que entrar en ninguna religiõ por mas sancta que sea, bienque como tambien fundada en su sancto proposito, no haria caso de raçones tã friuolas, y q̄ solo son eficaces para las personas que quieren de tal suerte servir à Dios que no maltraten su carne, y apartarse del mundo quedandose en el, y juntar el amor proprio con el de CHRISTO. Al fin era la pelea tan cruel que dice la sierua de Dios: *Iba tan combatida de tentaciones malas, que parecia que todo el infierno se habia juntado para hacer me la guerra. Yo no osaba decir palabra, que con raçon si lo digera digeran era loca, en entrar en el monasterio de aquella manera.* A solas pasò todas estas baterias, sinque en su semblante pudiesen aduertir
cosa

cosa que diese muestra de turbacion y desafosiego.

CAPITULO III.

Diola el habito la venerable Madre Maria de san Ieronymo que por estar ausente la sancta Madre TERESA de IESVS, regia el monasterio de san IOSEPH de Auila, y fue la primera hermana lega que hubo en la Orden de las Carmelitas descalças.

Dia de las Animas de quien siempre fue ella deuotissima llegò à Auila, y entrò en el monasterio, y apenas puso los pies en las puertas de el, quando se desvanecieron como humo todas aquellas tentaciones y machinas del demonio, y quedò su espiritu tan quieto y lleno de gozo como si estubiera en el parayso. Las palabras còque ella lo dice son estas: *Al entrar dela puerta, se desaparecio toda esta tempestad, ansí como si me quitaran vn sombrero de la caneca, y quede como en vn cielo de contento.*

El gusto grãde que recibio la Sancta viendose à las puertas dela casa de Dios, fue tal
como

como se puede imaginar de quien con tantas ansias lo habia deseado tantos años. El regocijo conque la salieron à recibir fue no menor, pues con tanta instancia habian procurado viesese à tomar el habito, y fueron muchas las diligencias que hicieron para tenerla en su monasterio, y quien mas demonstraciones dio de contento fue la venerable Madre *Maria de san Ieronymo* tan parecida en el espiritu, como propinqua en la sangre, à la sanctissima Virgen *Teresa*. Fue esta sierua de Dios tan fauorecida de el, tan dotada de gracias naturales y sobrenaturales, de tanta virtud, y sobre todo tan prudente para regirse à si y regir à otros que la escogio la sancta Madre para ayudarse de ella en los primeros principios de su orden. Porque aunq̄ Dios la enbio muchas virgenes varoniles para ser piedras fundamentales de aquel sancto edificio, de cuya industria, piedad, y religion se ayudò para las nuevas fundaciones que se la ofreciã cada dia, conseruaba con particular cuydado à la Madre *Maria* no para que fuese à fundar à otros lugares, sino para que que dandose en *Auila*, tratase de tener mano, y pasar adelante

en la perfección monástica que allí había establecido. Era yes el modo de viuir de el monasterio de *Auila* la forma y el modelo del primitiuo rigor dela orden de nuestra Señora, y así se ha de creer; pues siendo el intento de sãcta *Teresa* resucitar el espíritu de los primeros padres habitadores del *Carmelo*, y sucesores de el gran Profeta *Elias*, y habiendo sido para ello asistida particularmente por el espíritu sãcto; no ay duda cõsiguio lo que intentaba, y que aquel ò semejante modo fue el que obseruaron aquellas antiguas Sanctas que con sus raras mortificaciones y penitencias fueron asombro y admiracion del mundo. Y así quando la sãcta Madre salia à dilatar en otras ciudades su instituto, siempre lleuaba la mira à que el primer monasterio en que había puesto el fundamento de su Religion no desdiguera de su primer principio, porque el había de ser el exemplar à quien habían de acudir las Religiosas de los otros conuentos para ver si conformaba su modo de viuir, con el que la sãcta Madre había establecido en aquel, Y de la suerte que vn pintor insigne quando ha sacado vna imagen muy conforme

me

me à su idea , aunque permite imitar copias de ella, tiene particular cuydado en no comunicar ni confiar el original à todos, sino à personas muy confidentes y amigas suyas, que la consta procuraran conseruarle en su perfeccion, paraque lasque quisieré imitarle, hallen por donde regirse, ansi la sancta Virgen *Teresa* aunque fundaba varios monasterios , y en ellos ponía por superiores a otras hijas y discipulas suyas, el primero a cuya imitacion disponia el modo de viuir de los demas, no le fiaba sino de quien tenia muy grande satisfacion, deque no permitiria, ni aun en cosas leues, desdicir de su origen, y que fuese otra ella en el zelo y guarda de los estatutos , y para esto echò mano de la Madre *Maria*, no mouida por passion de carneo sangre, que à ella no la mouia ser parienta suya, sino las raçones y consideraciones que quedã dichas : teniendo en este particular el mismo espiritu que nuestro glorioso Padre *S. Bernardo*, el qual escogio por Sucesor en el cargo de Abbad de *Claraual* à su pariente *S. Roberto* que entonces era Superior de los Monjes de *Dunas* , cuya eleccion sancta y desapassionada no obstante la raçon

de parentesco aprobaron muchos sanctos Obispos.

Era cosa admirable la pureça y sanctidad que conseruaban aquellas benditas Religiosas de *Auila*, y la puntualidad conque obseruaban los preceitos, reglas y consejos de sancta *Teresa*, la qual no parecia estava ausente ni apartada de ellas; tan viuamente la tenia, cada vna presente y esculpida en el coraçon; y tan parecida la era en la virtud y modo de proceder la Madre *Maria*: que solo sentiã la distancia del lugar y el carecer de su conuersaçiõ y trato. Estaba entonces la sancta virgen *Teresa* en la ciudad de *Salamanca*, dando principio al monasterio de *S. Joseph*, y es de advertir q̃ a vn mismo tiempo, y a vna misma hora, conuatiã el demonio con mil pensamientos de temores a entranbas sanctas, porque la noche de las Animas se vio muy apretada de ellos en *Salamanca* la sierua de CHRISTO *Teresa*, y en semejãte aprieto se hallaba *Ana* aquella misma noche; pretendiendo el demonio por este camino, diuertirlas y apartar sus pensamientos de las veras conque trataban del seruicio de Dios. *Buẽ principio* (dice la Sancta en el libro de sus

sus fundaciones) lleuaba el demonio para hacernos perder el pensamiento con niñerías. Quando entiendo que de el no se ha miedo, busca otros rodeos. Pero la mañana siguiente se desvanecieron todas las fantasias y imaginaciones que las inquietaban, de modo que aunque estaban distantes, sintieron vnos mismos efectos de temores, y de consuelos: *Ana* entrando en el monasterio de *Auila*, y *sancta Teresa* viendo llegar à *Salamanca* las monjas de *Medina*.

Admitieron à la *sancta Doncella* no para Monja del coro, sino para Freyla lega y fue la primera q̄ entre las *Carmelitas* descalças abraçò y profesò aquel genero de vida. Quiso la *sancta Madre* profesasen tanta charidad y humildad sus Religiosas, que ellas entre si se siruiesen, y acudiesen à todo lo que fuese necesario en el conuento. Ansi lo dice el Obispo de *Taraçona* en el segundo libro de su vida por estas palabras: *A todas las hizo iguales en el acudir à los officios comunes y humildes, como son barrer, fregar, y otros semejantes, y esos ordenò que començasen desde la Priora.* Y por esta raçon la parecio no habia para que recibir en su Religion hermanas legas: y verdaderamente no las echaton menos

al principio, porque el grande feruor y espíritu que tenían, las alentaba de modo que sin diuertirse de la vida cõtemplatiua en que por particular instituto se ocupaban continuamente, acudiã cõ mucha puntualidad à estos exercicios exteriores, y cada vna deseaba preuenir à las demas, y ganarlas por la mano en las cosas de humildad y trabajo. Pero con el tiempo echò de ver la sanãta Fundadora que estas ocupaciones corporales quando son continuas sufocan el espíritu, y diuierten el animo de suerte que no se puede asistir con tanto recogimiento y aduertencia à los officios diuinos, y que por esta raçon seria acertado mudar de proposito, y recibir Freylas legas que mientras las Monjas entregadas totalmente à la contemplacion de las cosas celestiales, estaban en la Iglesia, ò en sus celdas, sentadas como *Maria* à los pies de *CHRISTO*, acudiesen con sollicitud à procurar y preparar lo necesario para el sustento y seruiçio de los cuerpos, imitando el cuydado y ocupacion de *Marta*. Y aunque tomaron esta resolucion tardaron meses y aun años en ponerla por hora. Deseaban ya que no podian

escu-

escusar el recibir las , que fuesen tales quales requeria la grande perfeccion y pureça que estava entablada en aquel monasterio: y particularmente quifierá que la primera à quien habiã de dar el habito de hermana lega fuese muger de mucho espiritu, y que concurtiesen en ella todas las partes requisitas para conseruarle en medio de estas ocupaciones exteriores. Y no ay duda es mas dificultosa la educacion de las personas legas en todas las Religiones , que delas que estan dedicadas al culto diuino, porque estas en los mismos exercicios que trahen entremanos en lo que leen, en lo que platican , y en lo que cantan en el choro hallã nuevos motiuos, que las encienden en el amor de su esposo , y las ayudan à conseruar sus sentidos recogidos, pero aquellas como es fuerça diuertirse en otras cosas, sino estan muy fundadas en la virtud, y mortificacion; con facilidad vienen à relajarse, y en vez de aliuiar, sieruen de carga muy pesada à los conuentos.

Auiendo pues de ausentarse de *Auila* S. *Teresa* para dilatar su Religion, dejò el cargo de su monasterio à la Madre *Maria de san Ieronimo*,
y en-

y en particular la encargò hiciese diligencia para hallar alguna Doncella que fuese à proposito para ser hermana lega, y apta para formar en ella lo que para descanso de las Religiosas, y mayor gloria de Dios tenian concebido. Y alcabo de tres años que anduieron buscando, lestrajo Dios à casa esta labradora por los caminos y medios que hemos dicho. Y para mas auctoridad de ello sera bié poner aqui vn testimonio de la Madre *Maria de san Ieronymo*, que en la relacion de la vida y virtudes de esta sierua de CHRISTO dice: *Estubo la casa de Auila sin tener Freylas legas cinco años, y en ellos se probò no podiã carecer de ellas y ansi determinò sancta TERESA recibirlas. Y mas à bajo: Pues quedando yo con el cargo de ella, quando la Sancta salia à fundar, y andandome informando de qu en podria tomar para lo dicho, vinome à ablar vn Clerigo amigo del Cura conquiẽ esta hermana se habia declarado, y propuome el negocio. Ya aunque me la loaba, dize no la tomara sin verla primero: y ansi mela trugeron. En viendola yo y las hermanas, nos contentò tanto, que dijemos luego que era la propria que buscabamos. Esto escribe de quãdo vino la primera vez à Auila, pero guardè para aqui el poner estas palabras, por ser à*
propo-

propósito delo que digo que esta bédita Doncella fue la primera hermana lega de la orden delas Carmelitas descalças, y paraque conste con quanta diligencia buscarõ aquellas sieruas de Dios vna persona segun el coraçon de su sancta Madre, y acertarõ desuerte que nunca encontrò sancta *Teresa* muger mas à su modo ni con quien descansase mas su coraçon, ni sintiese mayor aliuio su cuerpo.

Llegò pues al Monasterio, y despidióse de nueno del hermano y hermana, y de las otras personas que la acompañarõ, y dejandoles pesafosos, se quedò ella tan gozosa y hallada entre aquellas esposas de CHRISTO, como si todo su vida se hubiera criado con ellas. Bien se serà escusado, pues me serà imposible, referir el consuelo interior, que recibio su espiritu quando se vio libre de la seruidumbre y miserias del figlo, y que despues de tantas borrascas y contradiciones, se hallaba en el seguro puerto de la Religion, y de tal Religion, donde à manos llenas se la ofrecian mil ocasiones de amar y seruir à su Esposo sin que hubiese persona que selo estorbasse, antes muchas que la animasen y excitasen à ello.

CAPITULO IV.

Virtudes en que se ocupò siendo nonicia, y modo con que se fue disponiendo para introducir en su espíritu la forma de la perfeccion religiosa à que aspiraba.

EL nuevo estado tan deseado de ella, mudò totalmente su interior, y la dio mayores brios, y feruores de servir à Dios, y guardar puntualmente las constituciones y modo de viuir de Religion tan sancta. Y aunque la vida que tubo en el siglo fue tan perfecta como queda dicho, la parecia à la sierua de CHRISTO que habia sido llena de faltas y imperfecciones, y que era menester adquirir con trauajos, mortificaciones y penitencias, la pureça grande que en cada vna de aquellas Religiosas con no poca admiracion aduertia. Consideraba que el mismo nonbre de *Nonicia* la decia que era menester renouarse, y dejar à vn lado las pasiones y condiciones antiguas, renouando como Aguila su juventud, y pretendiendo boluer al primer estado de la inocencia. Porque como dice el glorioso Padre
 fan

san Bernardo, quando vna persona deja el siglo y toma el habito de Religioso, nace de nueuo à Dios y muere al mundo. Dieronla por sobre nonbre (segun la costumbre de aquella Religion) el nonbre del glorioso Apostol san *Bartholome*, y aun creo que à peticion de ella misma, porque era deuotissima de este Sancto, y era genero de agradecimiento tenerle no solo por deuoto, sino preciarse de su nonbre y memoria, en reconocimiento del gran beneficio que la hizo nuestro Señor por los meritos de este Sancto, quando la librò en su Ermita, de las graues enfermedades y dolores que la habian afligido mucho tiempo: y quedò totalmente sana y habil para tomar el habito.

Llamose pues desde entonces *Ana de san Bartholome*, y con este nonbre le adquirio eterno en todo el mundo: y como habia de ser vna de las principales piedras fundamentales de aquella orden, fuela Dios labrando y perfeccionando admirablemente, para que asentasen mejor sobre ella los dones sobrenaturales y excelentes gracias deque pensaba enriquecer su espiritu. Procuraba ella disponerse

desuerte que sinque hubiese estoruo se introdugese en su alma la forma de la nueva perfeccion que habia abraçado; para lo qual se ayudaba de varias consideraciones. Y vna de ellas fue la que encarga à todas las que de nuevo vienen à la Religion, en vno de los tratados espirituales que nos dejó escritos, por estas palabras: *Ser Nonicia quiere decir renouacion de vida, y costumbres, que si de veras son sus deseos de ser Nonicia, ha de entender que ha de morir al hombre viejo: porque ya no ha de viuir ni regirse por su parecer ni juyzio proprio, sino por el de su Maeſtra, ni ha de entender ni saber cosa sino loque por ella supiere, y de lo demas ser ignorante, y tomar las cosas amargas por dulces, y aborrecer loque ha dejado en el mundo.* Demodo que considerando habia venido à renouar su vida, ponía todo el cuydado posible en echar desí las imagenes y representaciones de las cosas pasadas, olvidandose de su casa, amigas, y parientes. Porque como ella aconseja en el mismo tratado este es vn punto que se ha de obseruar con cuydado. Sus palabras son estas: *Mirese si toma esto con corage, porque la Nonicia que no le tuuere, y se està con deseos de mirar la vida pasada, y à sus parientes y amigos, y que los ama mas*

que à la Religion, mejor es que se torne con ellos: porque sera siempre inquieta, y darà pena à todas las demas, sino se ve que toma las costumbres de buena Nouicia. Para entablar mejor estas sanctas costumbres deque abla, puso gran diligencia desde luego en abraçar muy estrechamente la virtud de la simplicidad y obediencia, que segun ella enseña, y es ansi, son el fundamento de las demas virtudes. Y esmerose tanto en este particular siendo Nouicia que salio grã Maestra, y como tal enseña à las que lo son, en esta forma: Tengan cuydado las que las tienen à su cargo de ir las quitando estas aficiones del mundo con dulçura, y traerlas con amor à que amen la simplicidad de la vida religiosa, que esta es la condicion que amaban nuestros Padres antiguos, y la han conseruado las Religiones, y las que menos se han relajado, vemos que son las que han tenido mas esta virtud: y si en la nuestra faltase este espiritu, sezia como las demas relajadas. Para esta sancta virtud es muy propria nuestra sancta Regla, y en nuestra sancta Fundadora se ballò siempre de manera que todos los que la trataban lo decian, y que los atraya à ella en comunicandola. Y decian mas que parlando con ella les daba este mismo espiritu, y despreciaban su sabidaria. Yo me acuerdo haber visto vna carta de vn Reli-

230 *Vida de la venerable Madre*
giofo de *sancto DOMINGO*, muy gran letrado, y cono-
cia à *nuestra Sancta*, porque la habia confesado algunas
veces, y decia en ella. Yo escriuo esta carta con lagrimas,
y gran consuelo, por que yo soy enojado de mis letras, que
con ellas no he sacado el bien y conocimiento de Dios,
como *V. R.* me ha aprendido con su simplicidad, con la
qual à veces mas sabemos de Dios que todos los letra-
dos. Estas son las palabras que decia este Doctor en
su carta. Y de *san FRANCISCO* se ven las marauillas
que Dios obraba en el por su grande simplicidad. y como
despidio aquel nouicio, à quien quiso probar si la tenia
lleuandole al jardin. y mandandole plantar la lechuga la
rayz arriba, mas el Nouicio le dijo: Padre yo se que es
menester poner la rayz abajo. El Sancto le dijo: Vues-
tro saber no es para la religion, bolueos al mundo. Mire
bien la Maestra en esta condicion, porque los que no la
tienen no piensan sino que vienen à enseñar à las demas,
y las tales sutilmente encubren sus faltas, por que donde
no ay simplicidad no ay amor de Dios, ni temor de defe-
ctos pequeños, ni escrupulos, y en Nouicia esta falta no
es pequeña, ni aun en profesas tan poco, por que es como
peste que se paga, y poco se auentajaràn en la virtud, y
sino se remedia, crece como la mala yerua. Hartos
exemplos tenemos de los Padres del yermo, de las prue-
bas que hacian à sus discipulos por ver si tenian la vir-
tud

tud de la simplicidad, y de obediencia, que el que no es simple mal obedece: porque estas dos virtudes mal pueden estar la vna sin la otra. Aunque es cosa sabida no serà mal à proposito decir aqui vna palabra, que habia dos pequeños nonicios en vn Monasterio, y cerca de el habia vna leona que molestaba y hacia pena. El Maestro los mandò que fuesen por ella y la tragesen, y sin mirar ni ablar palabra fueron y la trugeron, y la leona se dejò asir de ellos como si fuese vn cordero y ansi vinieron à su Maestro con ella, y todos se confundieron de tal milagro, por la simple obediencia de aquellos nonicios, mas su Maestro no les mostrò q̄ habiã echo nada, antes les dijo se fuesen y la dejasen, q̄ eran ignorantes. Mire biẽ en esto la Maestra que aunque tengã virtudes las Nonicias, en estas ò en otras cosas, de no se lo mostrar, por q̄ no se pierda con lo que han de hacer su salud, q̄ somos mas prestas à aprender el mal que el biẽ. Acuerdome de otro Monje q̄ tenia vn hijo en el Monasterio, (por que era viudo) y vn dia le mandò su Prelado q̄ le echase en el horno adonde hacian el pan y el Padre le tomò al punto cõ vna simple obediencia, mas el Abad q̄ lo miraba se le quitò. Agora no ay tãta virtud para hacer estas pruebas, mas en cosas poquitas se conocerà si tienẽ este virtud de simplicidad, como no se disculpar, q̄ en esto se ve si tienẽ humildad y virtud y q̄ su vocaciõ es de Dios. Y aunq̄ vienen muchas à la

Re-

Religion no son todas llamadas del espíritu de Dios, y en esto se mire mucho, y las examinen sus deseos. Hasta aqui son palabras de la venerable Madre conque instruyendo à otras nos da bastante noticia del modo que obseruò siendo Nouicia, porque estas grandes Sanctas no enseñaron sino lo que hicieron, ni dejaron escrito mas de lo que las enseñò la propria experiencia. Lo que dice de la simplicidad y promptitud en obedecer, es tan cierto, que à penas ay virtud que mas confirmada estè con muy extraordinarios milagros. Pues fuera de los que en tiempos antiguos han sucedido, y se refierè en varias historias de las Religiones, cuenta algunos bien notables la sancta Madre Teresa en el libro de sus fundaciones, y porque son sabidos no los pondre aqui, solo para que conste como en nuestros tiempos no falta el espíritu, la simplicidad y promptitud en obedecer como en los antiguos, y q̄ califica Dios con señales no menos milagrosas esta virtud, dire de paso lo que sucedio en la Ciudad de Gante, en el Monasterio de nuestra Señora de Osteelo, de la Orden de san Bernardo. Viuió en el vna Monja de grande sanctidad, llamada

Leuina Stalens, en quien todas las virtudes resplandecian en supremo grado. Fue sobre manera penitente, muy parca en el comer, y en el dormir muy escasa. Tan dada à la oracion que ocupaba en ella noches enteras, pero aunque aduirtieron en ella muchos estremos de sanctidad y perfeccion, lo que la hizo mas admirable en los ojos de todos, fue la simplicidad grande q̄ tubo en obedecer, à sus superiores. Auia en el Monasterio vn Peral muy viejo, y que desde seys ò siete años antes se habia secado, y en todo este tiempo, ni llebò fruto, ni tubo ojas, ni habia en el rama que no estubiese muerta, tanto que por qualquier parte que le cortasen, se echaba de ver carecia totalmente de humor, y se iba cayendo à pedaços. Quiso la Abadesa de aquel Monasterio probar la virtud de esta sancta Monja, y mandola que regase todos los dias aquel arbol. Obedecio sin reparar en nada la sierua de CHRISTO, y cada dia le regaba vna, dos, y tres veces, no obstante que algunas se reyan y burlaban de ella. Entonces para mostrar Dios quanto le agrada la obediencia hizo vn milagro euidente, permitiendo que despues

de haberse exercitado por espacio de año y medio en regar aquel palo seco, sin cansarse ningū dia de obedecer, reuerbeciese y cobrase vida. Y paraque fuese mas cierto el milagro à todos, quiso no saliesen las ojas quando à los otros, sino por el mes de Agosto, y el año siguiente dio à su tiempo fruto, y le da cada año hasta agora muy copiosamente. Murio esta Sancta el año de M. DC. xxv. à 31. de Julio, despues de haber viuido setenta y siete años, y en la Religion cinquenta y siete. Fue en esta virtud tan eminente la venerable Madre *Ana de san Bartholome*, que à todas las Religiosas tenia suspensas la simplicidad y promptitud conque obedecia. Y aunque dice en aquel tratado cuyas palabras pusimos arribas *Ya no ay tanta virtud para hacer estas pruebas*; confitò lo contrario en ella misma, pues nos dejó nuestras portentosas à este proposito, tanto que llegó a meter la mano en el fuego, y la tubo en el grande rato sin quemarse, y hizo otros estremos milagrosos por obedecer, como diremos en su lugar mas largamente.

CAPITULO V.

Viene la sancta Madre TERESA à Auila donde trata y aprueba el espiritu de la bendita Nonicia, ausentase CHRISTO y no se la aparece en todo el tiempo del nouiciado, y dejala con grandes sequedades interiores.

VINO à este tiempo la sancta Madre Teresa à Auila despues de hauer fundado el Conuento de Salamanca, y estubo en aquella ciudad algunos dias. Y en ellos conocio luego el raro espiritu, y la pureça y sinceridad de la sancta Nouicia, y que verdaderamente era muy a proposito para hermana leiga, porque en las tales se requiere vna humildad profunda, y vna obediencia prompta, para seruir con puntualidad à las demas Religiosas, y todo esto notò en esta sierua de CHRISTO. Agradola sobremanera su llaneça, y la alegria y agrado exterior de su rostro, que era manifesto indicio del sosiego y quietud de que gozaba su alma. No fue menor el consuelo que recibio Ana cõ la presen-

cia y trato de su sancta Madre, como quien conocia quanto se auentajaba el espiritu de ella al de las otras Monjas de aquel Monasterio, y si estas la habian parecido Angeles, la parecio la Sancta, vn Serafin encendido en amor de Dios y del proximo, y vn viuuo retrato de toda la perfeccion religiosa. Desde luego se miraron con vna aficion sancta, y se vnieron sus coraçones de manera, que aunque algunas veces se apartaron los cuerpos, nunca ni aun en la muerte ni despues de la muerte se diuidieron ni separaron las voluntades. Gozabase la sancta Priora viendo el feruor y espiritu de su Nouicia, y la Nouicia estaba como fuera desí de puro gusto contemplando todas las acciones de la Priora para imitarlas, y escuchádo con grande atencion sus palabras que à la verdad eran de vida eterna para recibirlas en lo interior de su alma, y ponerlas por obra quando se ofreciese.

Poco les durò por entonces este consuelo reciproco, porque dentro de poco tiempo se partio la Sancta de *Auila* como lo dice el Obispo de *Taragona* en el libro 2. capitulo 23. de

de la vida de sancta *Teresa*, por estas palabras: *Despues de algunos dias que la sancta Madre fundò el Conuento de Salamanca, habiendose buuelto à Auila, y acudiendo desde alli con su zelo grande à otras necesidades que en otros Monasterios se ofrecian (que como hijos recién nacidos padecian muchas) vn Contador del Duque de Alua, Don Fernando, llamado Francisco Velazquez, y Teresa de Layz su muger, inportunaron à la Madre por medio de Iuan de Uualle, y de Doña Iuana de Abumada su muger, y hermana de la Sancta, para que fuese à fundar à Alua vn Monasterio. Era esta Teresa de Layz vna Señora muy principal y deuota, y à quien Dios por particular reuelació dio à entender gustaba fundase vn Conuento de Monjas Carmelitas. Y aunque al principio no gustò mucho la sancta Madre Teresa de esta fundacion, no pudo resistir à la voluntad diuina que era de que se efectuafe por su medio.*

Despidiose de sus hijas, y aunque todas sintieron su partida, mucho mas parte la cupo de este sentimiento à la hermana Ana, que aunque en menos tiempo era tal el amor que la habia cobrado, que no podia apartarse vn punto de ella. Quedò muy desconsolada

viendo que carecia de tal conuersacion y tal Maestra, no obstante que la venerable Madre *Maria de san Ieronymo* la asistiá, instruyá, y consolaba, con tanto amor, sollicitud, y prudencia, que bién parecia era otra segunda Madre *Teresa*, y ansi con ella descansaba su espíritu: y à ella descubria con toda humildad y verdad los mas intimos sentimientos de su alma, cosa muy necesaria en los principios, y que todos los sanctos Padres encargan en sus reglas, y en particular lo manda sancta *Teresa* en sus constituciones, donde ablando de las Maestras de Nouicias, dice: *La Maestra de Nouicias sea de mucha prudencia, oracion, y espíritu, y tenga mucho cuydado de leer las constituciones à las Nouicias, y enseñarles todo lo que han de hacer, ansi de ceremonias como de mortificacion, y ponga mas en lo interior que en lo exterior, tomándoles cuenta cada dia como aprovechan en la oracion, y como se han en el misterio que han de meditar, y que provecho sacan; y enseñarles como se han de haber en tiempo de gustos y de sequedades, y en yr quebrando ellas mismas su voluntad, aun en cosas menudas.*

Y bien fue menester diese parte à la Madre *Maria* de las sequedades y soledad grande en
que

que se hallaba su alma desde que tomó el habito, pues à no tener quien la animase y consolase en esta afliccion se hubiera visto en mayor aprieto. Estilo es en todas las religiones probar con notable sollicitud y vigilancia los espiritus de los q̄ de nueuo vienen à ellas, y mandarles cosas asperas y dificultosas, procurando quebrantarlos la voluntad, pribarlos de su gusto, y que sepan que no han de hallar, en aquel estado las comodidades y pasatiempos que en el figlo. Y esto se hace para que despues de profesos no se les hagã de nueuo los rigores de la vida religiosa, ni aborrezcan los trabajos que en el año de la probacion experimentaron, y con voluntad deliberada escogieron Porque si en los principios los regalasen y diesen gusto en todo, los sobre llevasen, y disimulasen sus defectos, con dificultad podrian despues doblarles la condicion, y sugetarlos, y aun ellos podrian con justa raçon llamarse à engaño, diciendo que les habian mostrado lo suaue y lleuadero de aquella vida, y no lo aspero y intolerable. Este mismo estilo guardò CHRISTO con su sancta sierua. Habiala desde niña acompañando,

do , consolado y enseñado con vn trato tan familiar como hemos dicho , y así quiso en esta ocasiõ hacer lo mismo, siruiendo de Maestro, pero no como hasta entonces, antes por vn modo totalmente diuerso. Y fue que desde luego que tomò el habito se encubrio de ella, y no se la aparecio como solia , antes se hallò en vna escuridad y soledad notable. Descõsolose mucho viendose priuada de la agradable presencia de su esposo , ofreciasela à la imaginacion aquella celestial hermosura, aquel mirar suauè que penetraba la alma , aquel ablar con que recreaba y suspendia sus sentidos , y atormentabala sobre manera carecer de tanto bien, y no sabia la causa. Quejabase tiernamente à su amado , buscabale como sino le tuuiera dentro de si misma , llamabale con voces regaladas , enbueeltas en suspiros y solloços. Y acompañando las palabras con mil lagrimas le decia : *Ay Señor que es esto ? como me habeys dejado ? sino os conociese pensara que me habiades engañado. Y si pensara que os habiades de yr no vienera al Monasterio.* Oyà el soberano Esposo estas raçones, pero no respondia ; Veya que le buscaba con tantas ansias , y escondiase de ella;

ella ; y esto para probarla , y como si digera-
mos para destetarla de aquellos gustos y re-
galos exteriores , conque hasta entonces la
habia ydo cebando y sustentando como à
niña. Quería que aprendiese à sufrir, à seguir-
le por caminos asperos , à amarle por sí mis-
mo , no por los fauores y gustos que sentia.
Enseñabala desta fuerte sin decirla nada, y iba
admirablemente fortaleciendo su espíritu, y
escondiendola su rostro hacia entrasle cõ mas
solicitud dentro de su proprio coraçon à bus-
carle , sin hacer caso de las cosas de a fuera , y
estando en vn continuo recogimiento.

Mostrò en esta ocasion la sancta Nouicia
quan solida era su virtud , y quan fundada.
Sentia la ausencia de su amado, y quien no la
sintiera hauiendo gozado de ella tanto tiem-
po ? Quejabase porque no le hallaba , pero
estas quejas, estos sentimientos , eran con tal
resignacion, y tan nivelados con la voluntad
diuina, que no la diuertian ni entiuian, an-
tes la alentaban y encendian mas y mas en el
amor del que buscaba. No desconfiaba vien-
dose , à su parecer, desfauorecida , ni perdia
punto en acudir à sus obligaciones ; con gran

puntualidad cumplia lo que la ordenaba la Maestra, y lo que disponian las constituciones y estatutos. De modo que se conocia bien que buscaba en CHRISTO al mismo CHRISTO despegada de todo genero de interes y amor proprio, que no pocas veces se mezcla y entremete a bueltas del amor divino, y espiritual, en los coraçones que no se resignan totalmente. Y para mayor prueba de su constancia, la tubo el Señor todo el tiempo de su nouiado suspenfa, sin visitarla, ni mostrarfela como solia.



CAPITULO VI.

Estima mucho sancta TERESA la virtud, prudencia, y discrecion de la Madre ANA, y desde que era nouicia trata con ella muy familiarmente. Cumplido el tiempo de la probacion profesa siendo Priora la Madre MARIA DE SAN IERONYMO.

FVERÇA sera boluer à tratar de la sancta Madre *Teresa*, que dejamos departida para *Alua de Tormes*, a donde hubo no pocas dificultades antes que se efectuafe el Monasterio, pero vencieronse todas, y fundose la casa con titulo de *nuestra Señora de la Anunciacion*, (que ansi quisieron los Fundadores que se llamase) à veynte y cinco de henero, de mil quinientos y setenta y vno, dia de la conuersion del glorioso Apostol *san Pablo*. Acabada esta fundacion se partio la sancta Madre al Conuento de *Medina del Campo*, à componer vnas grandes diferencias que habia sobre vna Nouicia entre las Monjas, y los parientes de ella: à los quales fauorecia el Prouincial de

los *Carmelitas calzados*, y la sancta Madre le fue en esta ocasion contraria. El sentido, ansi de esto como de q̄ no habia hecho Priora à vna Monja que el deseaba que lo fuese, la mandò que ella y la Priora que habia elegido, se saliesen de *Medina* el mismo dia. Notificosela este precepto algo tarde, y con ser los dias cortos, el tiempo riguroso por ser cerca de Nauidad, sus dolores y enfermedades graues, el sentimiento y lagrimas de sus Monjas muchas y muy eficaces conque pretendian detenerla, y se ofrecian à aplacar al Prouincial: ella se resoluió de obedecer sin discrepar, ni replicar en cosa alguna. El Prouincial puso por Priora à la Monja que habia pretendido lo fuese que se llamaba *Doña Teresa de Quesada*, y era Monja de la mitigacion: y la Sancta se partió para *Auila* con la Madre *Ines de Iesus*, que era la Priora q̄ ella habia nonbrado, padeciendo grandes descomodidades y trabajos por los caminos, pero todo con grande igualdad de animo, viendo que en esto cumplia con la voluntad de sus Superiores.

Llego à su Monasterio de *san Ioseph de Auila* donde la recibieron sus hijas con grandísimas

mas muestras de amor, y ella con no menor consuelo las abraçò à todas, y sosgò su espíritu viendose otra vez entre tã sanctas almas. Tornò de nuevo à tratar y examinar el espíritu de la hermana *Ana de san Bartholome*, y mientras mas la comunicaba mas se aficionaba à ella, y mas concepto hacia de su virtud y modo de proceder. Y bien se puede ver que tal sería el feruor, el despego de las cosas de la tierra, la resignacion y perfeccion de esta Nouicia, pues vna tan gran Sancta, y que tubo tan particular gracia de Dios para conocer los espíritus, juzgò el de *Ana* por admirable, y ansi gustaba mucho de ablarla y conuersar con ella. Pediala cuenta cada dia de lo que aprobechaba en la oracion, enseñabala y dirigiala con su acostumbrada prudencia, perficionandola y disponiendola poco à poco de suerte que pudiese cõ el tiempo seruir, como siruio, de fundar y dilatar su orden, y ayudarla en cosas arduas y dificultosas de emprender. Porque la sancta Madre no solo hacia officio de Priora en los Monasterios que gobernaba, sino tambien de Maestra de Nouicias, como ella lo encarga en sus escritos à todas las Prioras

paraque hagan lo mismo. Y quiero advertir aqui quan gran concepto hizo la Sancta no solo del espiritu, piedad y religion de esta Nouicia, sino tambien de su mucho talento, discrecion y prudencia, pues desde luego que la conocio la cobrò grandissimo amor, y la llebo à su celda, y trataba y comunicaba con ella mas particularmente que con otras, argumento certissimo de lo que digo. Ansi lo da à entender la sancta *Teresa* en el tratado que escribio del modo de visitar los Conuentos, donde dice: *Que las Prioras han menester tratar mas con las que entienden mejor, y son mas discretas.* Y pues es cosa cierta que no mandò ni aconsejò cosa que no pudiese ella por obra, tambien lo sera que trataba mas con la hermana *Ana*, por conocer en ella muy grande discrecion y entendimiento. Y paraque conste mas que esta sancta Fundadora conocio en su nouicia no solo que era sancta, sino tambien discreta, podrè las palabras que dice de ella en el libro de sus fundaciones capitulo 28. *Y vamos conmigo cinco Monjas, y vna compañera que ha dias anda conmigo, Freyla, mas tan gran sierua de Dios y discreta, que me puede ayudar mas que otras que son del coro.*

Poco las duraba à estas sieruas de Diosel consuelo que sentian en estar juntas, porque luego se ofrecian ocasiones que forçaban à sancta *Teresa* a ausentarse. Algunos dias estubo en *Auila* por *Priora*, y à este tiempo llegò a esta ciudad el Padre Maestro fray *Pedro Fernandez*, de la Orden de sancto *Domingo*, Varon Apostolico, y de mucha prudencia y doctrina, que era entonces visitador por auctoridad del summo Pontifice *Pio V.* de la Orden de nuestra Señora del *Carmen*, de la Prouincia de *Castilla*. Tenia gran deseo de conocer à la Sancta, de quien habia oydo contar grandes cosas al Padre Maestro *Banez*, y à otras personas graues de su Orden. Visitola y ablola, y ella como a superior le dio cuenta de su vida y espiritu, y de todo el discurso de sus fundaciones. Conocio el sieruo de Dios que era muger sanctissima, de admirable valor, y gran prudencia: y informado de lo que en *Medina* del campo habia pasado la enbio allà por *Priora*, porque la que el Prouincial habia puesto dejò el officio, y habito de descalça, y se boluio al Monasterio de la *Encarnaciõ*, y ansi era muy necesaria la presencia de la sancta

Ma-

Madre en aquella casa. Tornose à hallar la hermana *Ana de san Bartholome* con la soledad que antes, y à sentir mucho la ausencia y desamparos de CHRISTO, los quales la eran mas lleuaderos quando gozaba de la conuersion y presencia de sancta *Teresa*. La qual no estubo mucho tiempo en *Medina*, porque dentro de dos ò tres meses fue el Padre fray *Pedro Fernandez*, a visitar el Monasterio de la *Encarnacion*, y en la visita conocio la grande necesidad que tenia aquel Conuento de quien le amparase en lo espiritual y temporal, y con discrecion pufiese remedio en los abusos y relaxaciones que se habian introducido. Obra dificil, y enpresa muy ardua, pues consta à todos quanto mas facil es fundar dos y aun doce Monasterios de nueuo, que reformar vno que esta relajado: y bien se ve pues el mismo Dios cõ mucha facilidad formò al hombre, pero con grandes trauijos y aun à costa de su sangre le reformò. Pareciole que para rã dificil obra nadie seria mas à proposito que la sancta Madre *Teresa de Iesus*: y ansi consultandolo con los difinidores del capitudo de los *Carmelitas* calçados, con sus votos, y con la

auctoridad que el tenia , la señalò por Priora del monasterio de la *Encarnacion*: eleccion que ella sintio muchissima , pero à que consintio con la voluntad y resignacion que acostumbra haçer siempre que la obediencia andaba de por medio.

Vino pues à *Auila* la sancta Madre, y aunque hubo muchas dificultades y contradicciones al principio de parte de las Monjas de la *Encarnacion*, la admitieron por Priora, y estubo en este monasterio sin salir de el por espacio de dos años , y en ellos hizo tal fruto en las animas de sus subditas que fue increyble la mudança que se notò en ellas, y ansi ablando de este pūto el Obispo de *Taraçona*, en el libro segundo de su vida, capitulo veinte y cinco, dice: *Luego puso grandes medios para ganarles las almas, porque puso en la porteria y sacristia y en los demas officios personas de confiança, y començò luego à quitar vistas, conuersaciones y otras correspondencias, que son la ponçonã de los monasterios. Y mas abajo profigue: Con estos medios y principalmente con sus oraciones tenia labienauenturada Madre Teresa de Iesus tan reformado su Monasterio como si fuera de descalças, que casi no se diferenciaban sino en el vestido y calçado: por-*
que

que habia gran penitencia y oracion. Exercitabanse en la mortificacion interior y exteriormente. Viuian con gran pureza y recogimiento. Estabã tan mudadas todo, que no solo parecian otras sino que tambien lo eran. Fue tal esta semilla que por medio de la Sancta Madre el Señor plantò en aquella casa, que no solo la renouò y reformò por entonces, sino que hasta oy permanece mucha parte de aquel buè espíritu y religion que ella dejó asentado, &c. De modo que consiguio el visitador sus deseos, y fue Dios seruido y honrrado en su sancta sierua.

Gozosas y con muy justo titulo estaban las Monjas de la *Encarnacion* con la presencia de tan piadosa madre; y no sin sentimiento grande las de *san Ioseph* viendo que carecian tanto tienpo de ella: pero de tal suerte por su ausencia regia aquel monasterio la Madre *Maria de san Ieronymo*, que para todo la consultaba y pedia consejo, y la sancta Madre acubia con gran cuydado al gobierno y consuelo de sus amadas hijas las Monjas descalças, dirigiendolas y enseñandolas como si estubiese presente. En este interin cumplio el termino de su nouiciado la hermana *Ana de san Bartholome*, y en todo el discurso de este tiempo no pudieron

dieron notar en ella defecto ò imperfeccion considerable, antes muchas virtudes y en muy sublime grado, y todas las circunstancias que se puedé desear en quien habia de ser admitida à estado de tanta perfeccion y pureça. Dieron cuenta à sancta *Teresa* de la aprobacion y gusto conque todas venian en recibir à la profesion à la *Nouicia*, y como ya ella tenia, bastante noticia de su espiritu, y conotia quan gran tesoro tenia Dios depositado en *Ana*, enbio à decir à la Madre *Maria de san Ieronymo*, que la diese la profesiõ en su nombre. A los piadosos deyo ponderar los gustos, y regocijos, que sintio en su coraçon, quando vio cumplidos totalmète sus deseos, que eran de consagrarse à Dios, y viuir hasta la muerte en la Religion de su bendita Madre, y ansi solo me contentare con referir aqui la forma de su profesion que fue el dia de la Asumpcion de nuestra Señora, segun esta escrito en el libro de las profesiones de las Religiosas de *Auila*, en el qual estan las palabras siguientes.

En quince dias del mes de Agosto de mil y quinientos y setenta y dos años, siendo Obispo de Auila el illustrissimo Señor Don Alvaro de Mendoza, hizo su profes-

252 *Vida de la venerable Madre*
sion en esta casa de san Ioseph de Auila, la hermana
Ana de san Bartholome, que en el siglo llamaba Ana
Garcia Mançanas. Fue hija de Fernando Garcia, y de
Maria Mançanas, naturales del lugar del Almendral.
Dio de limosna veynte mil maravedis, y su profesion fue
del tenor siguiente.

Yo Ana de san Bartholome hija de Hernãdo Garcia y de Maria Mançanas vecinos del Almendral, hago profesion y prometo Obediencia à Dios todo poderoso, y à la virgen Maria su gloriosa Madre, so cuyo nonbre esta fundada la Religion del Monte Carmelo, y à vos el muy reuerendo Señor Don Hernando de Bricuela, Arcediano de Arenalo, Prouisor de este Obispado de Auila, en nonbre y vez del illustrissimo y reuerendissimo Señor Dõ Alvaro de Mendoça, Obispo de Auila, y à los Obispos que por tiempo fueren, y à vos Madre Maria de san Ieronymo, Priora de san Ioseph, y à las Prioras que por tiempo fueren del dicho monasterio, de viuir sin proprio, y en castidad hasta la muerte, segun la Regla de nuestra Señora del monte Carmelo. Hecho quince de Agosto de mil quinientos y setenta y dos años, y porque es verdad lo firme de mi nonbre ò de vna cruz,

Como entonces no sabia escribir hizo vna cruz en lugar de firma. Firmaron mas abajo la Madre Maria de san Ieronymo, la Madre Anto-

nia del Espiritu sancto, y el Licenciado Bricuela, conque quedò la Sancta consagrada y dedicada à Dios con la solemnidad de los votos.

CAPITULO VII.

Aparecesela Christo crucificado, declarada que se tubo en la cruz antes de espirar, muestra la las virtudes en su perfeccion y hermosura.

EL voto (dice sancto THOMAS) es vna testificacion de la promesa voluntaria que se deue hacer à Dios de las cosas que son suyas. Ofrecenle los Religiosos quando en la profesion hacen los votos, su cuerpo, su alma, y todas sus acciones, y aun que no dedican à Dios cosa que ya no sea suya, estima tanto aquel ofrecimiento, que le reconpenfa con grandes beneficios. Pero tambien quiere que le cumplamos muy puntualmente lo que le prometemos, porque ansi como es liberal en pagar los seruicios que se le hacen, es riguroso y severo en castigar los descuydos que en este particular se cometen. Si has prometido algo à Dios no tardes en cumplirlo (dice

254 *Vida de la venerable Madre*
el Espíritu sancto) *Porque le desagrada la promesa infiel y necia.* Y realmente es grande infidelidad y necesidad obligarse con voto à lo que despues voluntariamente se menosprecia. Esto no hiço la venerable *Ana*, antes no tubo otra cosa que mas estimase, y deque mas caudal hiciese que el cumplir con la obligacion en que se puso quando con tanto gusto proprio y satisfacion de las Monjas, profesò, y rindio su voluntad à la diuina. Estimo Dios en su sierua la promptitud grande con que sin reparar en nada hiço su profesion no obstante que en todo el tiempo de su nouiciado, habia tenido tantas sequedades, y se vio tan priuada de los gustos y regalos conq̄ desde la niñez la habia tratado CHRISTO, y no sabia si gozaria otra vez de ellos, y sin reparar en esto quiso mas quedar en la Religion careciendo de estos consuelos, que boluer al siglo aunque pensase tenerlos alla muy abundantemente, y muy colmados. Ocupabase en los officios de hermana lega con grandissimo gusto y mientras mas humildes y trabajosos eran, la eran mucho mas agradables. Seruia à todas cõ mucho amor, y era muy puntual en acudir à lo que la
man-

mandaban. Y en todas estas obras no buscaba otro premio que agradar à su esposo, y que cùplir su sancta voluntad, como quien conocia que no ay mayor bien ni provecho ni gloria en esta vida que dar gusto. à tan gran Señor. Porque como dice san *Chrystomo* en el libro segundo de la conpuncion del coraçon: *Si fueres digno por la diuina gracia de hacer alguna cosa que agrade à Dios, y fuera de esto buscas otro galardon y paga, verdaderamente no sabes quan grande bien sea agradar à Dios, por que si lo supieras no buscaras fuera de este otro galardon.* No buscaba ni queria otro la venerable hermana *Ana*, y ansí viuia llena de grande consuelo, tiniendo su estado por el mas feliz y dichoso del mundo. El gusto y promptitud conque obedecia y acudia al seruicio de las Religiosas, las obligò de suerte, que la amaban en estremo, y respetaban juntamente su mucha virtud, sinceridad y pureça.

Esto procuro conseruar la sierua de Dios tomando muy à pechos no apartar su pensamiento de la consideracion de los mysterios de *CHRISTO*, refrescando cada dia y cada hora en su alma, la memoria de su sacratissima passion, medio efficacissimo para aprouechar
en

en el camino espiritual, y acertar en todo quando se intentare. Ansi lo dice *san Buenaventura* en el capitulo primero del estimulo del amor diuino, por estas palabras: *Considera muy amenudo la passion venerable de CHRISTO nuestro Señor, y procura con ella despertar los afectos de tu coraçon, porque esta continua y deuota consideracion limpiarà tu coraçon de todos los afectos y deseos de este mundo, y te leuantarà al amor y deseo de las cosas espirituales y celestiales. Esta te enseñarà todo loque has de hacer, decir, y pensar. Esta te animarà à las cosas dificiles. Esta te darà remedio en todas tus necesidades. Esta te quitarà los miedos y temores. Esta finalmente te librará de todos los males, y te darà todos los bienes de gracia, y de gloria, que para esta vida y para la otra puedes desear.* Y aunque muy de ordinario contemplaba à CHRISTO en su diuinidad, magestad y gloria, nunca se olvidaba ni apartaba su coraçon de los mysterios de su cruz y passion, y agora particularmēte despues de haber profesada, la tenia mas presente q̄ en otra tiempo. Contemplabale crucificado, y cada llaga de su preciosissimo cuerpo la atrauesaba el coraçon à ella: y acordandose de la sed que padecio en la cruz la dio vn deseo grandissimo de
faber

haber si fue natural, ò si era sed de la saluacion de las almas. Deseo fue este que mouio à muchas personas espirituales à ocupar muchos ratos de contemplacion especulando sobre este punto. Y diolas Dios à entender y sentir mysterios admirables, y secretos profundos, que encerrò en si aquella sed, pues con ella dio fin y remate à las obras de nuestra redencion. Y primeramente no ay duda le affligio à CHRISTO nuestro bien vna sed verdadera causada de la acerbidad de los dolores que padecia, como dice san Cyrilo en el libro 12. capitulo 35. por estas palabras: *Su carne sanctissima desecada con los grandissimos dolores y consumido el humido natural con el derremamiento de la sangre, era atormentada de sed, porque pueden mucho los dolores para prouocar la sed, commouiendo el calor natural, y consumiendo el humor interior.* Y Dionisio Cartujano, Doctor estatico en el capitulo 19. sobre el Euangélio de san Iuan dice: *CHRISTO corporalmente tenia sed causada de la larga passion, vehemente affliccion, y derramamiento de sangre: y esto en tanto grado, que como dice en el Salmo: Mi lengua se pagò à mi garganta: la qual sed fue penosissima, pero ablando espiritualmente, con mucho mas feruor tenia*

sed de nuestra salud, por laqual hizo y sufrió todas las cosas. Quiso tambien manifestando la sed que padecia, darnos vn admirable exemplo de paciencia, y que nos constase que à tantos dolores afrentas y trabajos como fueron los que padecio por nosotros, se allegò este que no es de los menores. Ansi lo dice el docto y sancto Varon Belarmino en el libro segundo, capitulo septimo de las palabras de CHRISTO: Nuestro Señor dijo sed tengo, para que se cumpliesen las cosas que los Prophetas habian antes conocido y dicho de su vida y muerte. Pues porque no dijo mas sed tengo, porque verdaderamente la tenia, y deseaba matarla? Habia pasado en silencio por tres horas continuas este largo tormento, y pudiera tambien disimularle hasta la muerte; sino por que la voluntad de Dios era que supiesemos todos nosotros que no le faltò à CHRISTO este nuevo genero de tormento, y por eso el mismo Padre celestial quiso que lo digese antes el Profeta en nombre de CHRISTO, y al mismo Señor IESV CHRISTO le inspirò que para exemplo de paciencia manifestase à sus fieles este nuevo y acerbissimo tormento. Y luego trae las palabras de David en el Psalmo 68. que dice: Aguarde alguno que se entristeciese conmigo, y no le hubo, y quien me consolara y no le halle.

halle. Dieronme por comida yel, y en mi sed me dieron à beber vinagre. Las quales dijo el Propheta en nonbre de nuestro Redemptor, y las interpreta Belarmino en esta forma: Tenia sed de la salud de las almas, y no hallò quien juntamente con el se entristeciese por la perdicion de ellas, por las quales el padecia. Y no buscaba quien le consolase sino la salud de las almas de que estaba sediento, pero dieronle por comida yel, y por bebida vinagre. La amargura de la yel significan los pecados, y el agrio y aspereça del vinagre denota la obstinacion en el pecado.

Estas y otras muchas consideraciones se ofrecian à la sierva de CHRISTO, conque iba cebando el fuego del amor diuino en que su coraçon estaba abrasado, entristeciendose con su celestial esposo, y conpadiendose de lo mucho que por la redempcion del genero humano habia padecido. Y toda encendida en charidad, seca en ella la humedad de las cosas terrenas, era tanta la sed que à imitacion de CHRISTO tenia de la saluacion de todos, que crucificada con el, decia à voces su alma, *sed tengo*; y fue tal esta sed, que la durò mientras viuió, y en tanto estremo que la consumio la salud, y la puso en terminos de

perder la vida. Pero de esto trataremos en su lugar mas largamente. Herida pues de esta faeta penetrante de amor, y corriendo como el cieruo a la fuente de las aguas viuas, entrò vn dia en vna hermita que ay en aquel monasterio, en que esta CHRISTO atado à la columna, y hincandose de rodillas la vino vn recogimiento, y en el sela aparecio el Señor puesto en la cruz y lleno de llagas, y las primeras palabras que oyo de su boca fueron en respuesta de los deseos que tenia aquellos dias de saber en que sentido habia de entenderse aquella sed de que abla el Euangelio, y ansi la dijo: *Mi sed fue de las almas: ya es menester que mires en esto, y vayas por otro camino que hasta aqui.* Y dicièdo esto, la mostrò por vn modo admirable las virtudes, representandose las llenas de perfeccion, y hermosissimas; y luego desaparecio. Quedò la sancta Religiosa gozossissima pareciendola habia hallado à su amado esposo despues de tan larga y penosa ausencia, aunque tan sentida de verle tan llagado que parecia se la arrancaba el coraçon de sentimiento. Inprimiose en el muy al viuo la hermosura admirable de las virtudes, y boluiendo los

ojos

ojos de la consideracion à sus proprias acciones, la parecio estaba muy lejos de semejante perfeccion y belleça, y ansi se resoluió à intentar todos los medios posibles para adquirirla.

Ponderò ansi mismo las vltimas palabras de CHRISTO, y conocio la daba à entender, no le buscase niño como le habia visto y tratado hasta entonces, entreteniendo su alma y conseruando su deuocion con faouores y regalos espirituales, sino crucificado lleno de dolores y trabajos, abraçando su cruz, y figuiendole por el camino de penas desconfuegos y sequedades.

Habia la sierua de Dios deseado gozar de estos gustos interiores, y pesabala carecer de ellos, no porque los tubiesse por fin de sus exercicios, sino porque los amaba y estimaba como preciosos dones de la mano diuina, y porque los juzgaba por muy prouechosos para vnirse mas apretadamente con su criador, y desafirse de las criaturas. Ansi lo sintio nuestro Padre S. BERN. pues dice ablando de ellos: *Que el consuelo que la alma halla en las cosas de Dios, haze que no buelua à buscar los deleytes terre-*

nos, y que el gustar en la oracion quan dulce y suaue es el Señor, es causa de que no desee ni busque las criaturas, sino que busque y desee al mismo Dios. Y en otro lugar dice: El consuelo de la deuocion, y gusto espiritual, es vn incentiuo grande del amor de Dios. Y como estaba tan deseosa de abrafarse en el esta bendita hermana, gustaba de estos gustos interiores, para con ellos yr cebando el fuego del amor hasta consumirse en el de todo punto: y por consiguiente sintio (como hemos dicho) verse priuada de ellos.

C A P I T V L O VIII,

Ama de nuevo y busca los trabajos. Que sentimientos tubo acerca de esto. Aparecele Christo muy hermoso pero con rostro triste. Muestrala en vision todo el Reyno de Francia en buelto en heregias. Encargala ayude con sus oraciones à la salud de las almas.

ESTE fue vno de los grandes fauores que recibio en su vida. Fueronlo los effectos que causò en su alma. Quedò en ella tan viuamente impreso, que no le pudo jamas bor-

rar el tiempo : menos los trabajos en que se exercitò, pues estos antes la refrescaban la memoria. Confiesalo en la historia de su vida. *Quedome esta merced tan viua en el alma, que no se me apartaba de dia ni de noche, sino que mi coraçon de ordinario y en todo lugar traya vn zelo de las almas, y de aquellas virtudes que me mostrò en aquella vision que he dicho, y entonces me dijo que por el camino de la cruz se hauian de ganar.* Lo mismo enseñò CHRISTO à sus discipulos, y en ellos à todos sus fieles : *Quien quisiere yr tras mi tomè su cruz y sigame.* Nadie carece de ella en este mundo. El Soldado, el casado, el Religioso, los ricos y los Principes, no pueden escusarla, que la lleben à ella, no que ella los lleue y los arrastre, han de procurar. Seguir con ella à CHRISTO es llevarla; no seguirle, y tener trabajos, (como es fuerça tenerlos) es viuir arrastrados. Abraçolos desde este punto con tantas veras *Ana*, que aunque siempre habia gustado de ellos, agora mas que nunca. No quiso apartarse vn punto de este camino tan cierto y tan seguro, la cruz fue la guia, y el norte de todas sus acciones, si bien vino à tenerla por tan suaue y lleuadera que a penas la podia

podia darta tal nonbre. No parece lo es para los que la buscan. Buscabala y amabala esta Sácta, y ansi hallaba en ella suauidad y dulçura, no amargura y trabajos. Dejonos por escrito en vnos versos, fino muy elegâtes y conformes al estilo poetico, muy piadosos alome nos, los sentimientos de su alma dice en vnos:

Si te busco no eres cruz

Que eres dulce à quien te quiere.

Y que mucho, pues quien halla lo que busca no tiene fundamento de quejarse : de alegrarse si, pues consigue su intento. El del verdadero amor es bulcar la cruz, tienelo por blanco de sus deseos. Ansi lo dice en otros :

El amor busca la cruz

Para emplear sus deseos.

Los suyos se cifraban en estos, el amor diuino la mouia à buscar trabajos, y estos dejaban de serlo, sufridos por el ; No habia carga por pesada que fuese, que pudiese causarla pesadumbre, en todo hallaba aliuio, en todo descansaba su espiritu, y no me admiro pues como ella dice :

Cosa cierta es que el amor

No tiene cosa pesada.

O no lo fuera à tenerla. Con muchas sentencias semejantes que de su propria mano dejò escritas en versos Castellanos, declara, bastantemente las veras cõque procurò abrazar la cruz, y seguir y obedecer à CHRISTO, para alcançar la verdadera perfeccion, y la hermosura y belleça de las virtudes.

Hermoseabanla tanto todas ellas, (porque en todas se iba exercitando cada dia, aunque su humildad la cubria los ojos para que lo ignorasse) q̄ merecio nuevos fauores, aunque diferentes estos de los pasados, porque si bien trayan con sigo la paz y quietud que acompaña à los que son de Dios, (que en esto se diferencian de los que el demonio finge para engañar las almas) eran todos en orden aparecer, à sentir, y acompadecerse con CHRISTO, y à fomentar aquellas ansias que tenia de la salud de los proximos, y aumentar el dolor de ver los muchos que tan mal se aprovechaban de las misericordias diuinas, menospreciando la salud eterna.

En estos sentimientos engolfada toda, y casi fuera desi con la fuerça del amor, andaba la bendita Religiosa, pero no diuertida de

modo q̄ faltase ni à la mas minima obediencia, ò obligacion de su estado. Nadie viendo la promptitud conque acudia à los ministerios mas humildes y trabajosos de la casa; juzgaria la grande suspension de su espiritu. Era el fuyo grandissimo. De tal suerte se entregaba todo à Dios, que no la faltaba modo para emplearse toda en servir à todas. O estava en la cocina, ò en la Iglesia, pero en entrambas partes tan presente y continua en la oracion que sin impedirla las ocupaciones exteriores se lleuaba aquella todo el tiempo. Vn dia entre otros quiriendo gozar à solas y con libertad de su amado, se salio à la huerta: y entrò en vna hermita que en ella ay del seraphico Padre san *Francisco*. Abia en ella muchas flores que si con su variedad y hermosura recreaban la vista, con su suauidad y fragrancia suspendian los sentidos. Suspendieronse los de *Ana*, quando sintio el olor de ellas, representandofela el olor de los vnguentos del diuino esposo, que lleva tras si las almas heridas de su amor, y deque hace mencion la esposa en los cantares. A esta suspension se siguió vn gran recogimiêto: y en esto vio entrar por la puerta
de la

de la hermita à CHRISTO nuestro bien, y segun se la dio à entender, de la misma forma que quando andaba por el mundo, hermosissimo de rostro, pero acompañaba aquella celestial hermosura, vna afficcion y tristeça que denotaba en lo exterior, muy grandes sentimientos interiores. Robola el coraçon belleza tan diuina, pero atrabesele tanto el dolor de ver aquel soberano rostro tan affligido y triste, que casi en igual grado ocuparon su alma vn crecido contento, y vna pena intensissima. Y mientras sentia en sí effectos de amor y compasion, se llegó à ella, y poniendo su sagrada mano derecha sobre el hombro izquierdo de *Ana* descargando en ella su coraçon (palabras son de la propria sierua de Dios) la dijo: *Mira las almas que se me pierden. Ayudame.* Y fue tan grãde el peso que sintio sobre su hombro que jamas fue bastante à explicarle. Entonces la mostrò y representò todo el Reyno de *Francia*, y en el los miserables efectos delas heregias. Vio innumerables personas inficionadas de la maldita y perniciosa secta de *Caluino*, y à buelta de esta de otros mil errores. Los templos arruynados; profanados y destruy-

struydos los altares donde cada dia se ofrecia al Padre eterno el sancto sacrificio de la misa. Las casas de Religion ò echadas por el suelo y arruynadas, ò conuertidas en vsos bien diferentes, desterrados de ellas los varones religiosos que menospreciado el mundo, se habiã consagrado en ellas à perpetua obseruancia. O quantos vio que habiendo llegado à alcançar la dignidad que los mismos Angeles veneran, el sacerdocio digo, ciegos por su propria malicia, y llevados de su concupiscencia, se despeñaron desde lo alto de tan grande bien, y dieron en lo profundo de los vicios, apostatando de la fe, y apartandose de la Iglesia Romana! Quantos Monjes y Monjas que despues de haber estado en el parayso de la Religion, y gustado del sabroso fruto de la castidad, y pureça monastica, se metieron en el infierno dela heregia, y abrasados en el fuego dela carne, se disponian para el eterno en que habian de arder perpetuamente sus spiritus. Vio el furor diabolico conq̃ los Ministros de sathanas debajo de pretexto de reformar la Religion, encendian en guerras, en tumultos, y disensiones aquel Reyno. Todo era
muer-

muertes, robos, sacrilegios, condenandose cada dia innumerables almas. A que las ayudase con sus oraciones excitò CHRISTO à su bendita sierua. Señal euidente de quanto ama à aquella prouincia, y pues procura su remedio, y no dice de ella lo q̄ dijo de su ciudad, querida vn tiempo, despues aborrecida. *Curamos à Gerusalen y no ha sanado, degemosla.* Pero à *Francia* aunque no solo no sanaba sino antes la enfermedad iba creciendo, aplicaba remedios, no la desamparaba. Mostraba sus heridas, manifestaba sus dolores, y daba cuenta de sus accidentes, à quien pudiese con oraciones y ruegos remediarlos, que estos son los medios por donde aun en la mas desesperada enfermedad se halla remedio. Y aunque el como medico soberano que puede dar salud con solo querer darla, no necesita de nuestras oraciones, quiere que estas precedan, y le inclinen à vsar de misericordia con gentes que le pierden el respeto. Ansi como quando quiso castigar su pueblo, aduirtio al Propheta, que no hiciese oracion por el! señal de su indignacion grande, pues cerraba la puerta por donde se halla entrada à la misericordia; y

manifiesto indicio de la eficacia de la oracion de vn justo, pues parece que su pueſto que rogase por aquel pueblo ingrato, no dejaria de suspender el castigo con que le amenaçaba. Este rigor mostrò con el judayco, no con el *Frances*, pues si bien habia en el muchos hereges, habia no solo innumerables catholicos, sino muchos Varones Apostolicos, que cò su predicacion, sanctidad y entereça de costumbres, sustentaban la Iglesia en aquel Reyno, y se oponian à todos los peligros. Y si colijo quanto amaba Dios à *Francia* pues el mismo buscaba quien sintiese con el su perdicion y rogase por ella, no menos saco de esto la grandeça de nuestra venerable *Ana*, qual era su virtud y su pureça, pues la escogio à ella para procurar el remedio de que tanto necesitaba aquella tierra. Mucho acredita à vn medico, y cobra grande fama, si le buscan y sacan de su casa para yr à curar algun Principe ò persona principal que esta en ciudad apartada, y tiene junto à si otros medicos que le visitan. Y no menos à *Ana* de que la busque el mismo CHRISTO, y con palabras tan encarecidas la mandele ayude à procurar la salud de la gète *Frãcesa*.

cesa : con oracion entonces, y despues personalmente con exemplo.

Mucho (bueluo à decir) ama Dios à este Reyno, y mucho debe este Reyno à la Religión del *Carmen* descalço, pues la restaurò el Señor, entre otros fines, para que despues de restituyda à su primitiuo rigor, firuiesen las personas de este instituto, de renouar en *Francia* el zelo Christiano, y remediar las almas que estaban en ella à pique de perderse. Este zelo, y la compasion de ver quan miserablemète se iba extragado aquel pays cõ las heregias, mouio à la sancta Madre à fundar el monasterio de san *Ioseph de Auila*, y en el, dar principio à la reformation de su orden. Ansi lo dice ella, no sera fuera de proposito referir sus palabras del capitulo primero del camino de perfeccion. *En este tiempo vinieron à mi noticia los daños de Francia, y el estrago que habian echo estos Luteranos, y quanto iba en crecimiento esta desuenturada seta. Diome gran fatiga, y como si yo pudiera algo ò fuera algo, lloraba con el Señor, y le suplicaba remediasse tanto mal. Pareciame que mil vidas pusiera yo para remedio de vna alma de las muchas que alli se perdian. Y como me vi muger y ruin, y imposibilitada de aprovechar en lo que*

lo que yo quisiera en el servicio del Señor: y toda mi ansia era y aunes, que pues tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, que esos fuesen buenos, determinè hacer eso poquito que era en mi, que es seguir los consejos euangelicos con toda la perfecció que yo pudiese, y procurar que estas poquitas que estan aqui hiciesen lo mismo: confiada en la gran bondad de Dios que nunca falta de ayudar à quien por el se determina à dejarlo todo: y que siendo tales quales yo las pintaba en mis deseos, entre sus virtudes no tendrian fuerça mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor, y que todas ocupadas en oracion por los que son defensores de la fe y Predicadores, y letrados que la defiende, ayudásemos en lo que pudiesemos, à este Señor mio que tan apretado le traen aquellos, à quien el ha hecho tanto bien, que parece le querrian tornar aora à la cruz estos traydores: y que no tubiese adonde reclinar la cabeza, &c. Y encargando en el mismo capitulo à sus Monjas que ruegen a Dios por la conuerfion de los hereges de Francia, añade. O hermanas mias en CHRISTO ayudadme à suplicar esto al Señor, que para eso os juntò aqui: este es vuestro llamamiento, estos han deser vuestros negocios, aqui vuestras lagrimas, estas vuestras peticiones.

CAPITULO IX.

Abrasada en amor de Dios, y zelosa de la saluacion de las almas, se maltrata y mortifica rigurosissimamente, obediendo à su Confesor pone vn dedo en el fuego, y le tiene en el sin sentir dolor ò daño alguno.

TALES fueron los intentos que tubo la gloriosa virgen *Teresa* en la fundacion ò restauracion de su sagrada familia, esto encomendò a sus Monjas, esto las encargaba cada dia. Y aunque en la execucion de esta ley (que como ya he dicho los consejos de tal Madre tenian sus hijas por inuiolables leyes) fue exacta la venerable *Ana*, y cõ feruor grande rogaba à Dios en sus oraciones por la salud de sus proximos, cosa que aun tomandola de mas atras, desde que era niña la tenia muy à su cargo; desde agora que vio por sus propios ojos el estrago de *Francia*, la perdicion grande de heregias, y corrupcion de costumbres que alli habia, fue excessiuo el sentimiento, increyble la pena que la causò tanto daño,

parecia se la salia de puro dolor la alma, y que se la defenjaban todos los huesos. Faltabala el aliento, y aunque el accidente que la sobrevino durò poco, porque à durar mas la acabaria la vida, quedaronla por muchos dias y à vn por muchos años (quinze dice que fueron) tales sentimientos, y inquietudes que no la era posible hallar sosiego. Si despues de cansada y trabajada queria dar algun aliuio à sus miembros, era tal el sobrefalto y pena en que la tenia el ver quan mal se aprouechaban los hombres de la bondad de Dios, y quan ingratos eran à sus beneficios, que sin cerrar los ojos se la pasaban las noches, no podia dormir sino poquissimo.

Quádo entraba en el Refitorio, y se sentaba à la mesa la daban en rostro todos los manjares, y si probaba algunos forçada de la necesidad, y para poder conseruar las fuerças y acudir à sus obligaciones, no hallaba gusto en ellos, tal era la fuerça del amor de Dios y del proximo, en que esta sancta hermana estaba abrasada, tan grande el dolor que la causaba considerar los muchos que por menospreciar su propria saluacion se condenaban. No
mejor

mejor podre explicar estas efectos, que con las palabras de ella misma, que pues sola los sintio, sola sera bastante à declararlos. *Mostrome la Francia* (dice ablando de la vision del capitulo precedente) *como si estubiera presente allà y millones de almas que se perdian en las herègias. Esto no durò vn momento, que si mas durara me sentia acabar la vida. No se como se era esta pena, que no es cosa que yo la pueda decir. Quede con esta vista y merced, tan encendida en el amor de Dios y de las almas, que no podia viuir, de las ansias que traya por ellas, y ni el comer ni el dormir me era de gusto. O perfeccion notable, ô muestras verdaderas de charidad intèsa. Pero no parò en esto, no se contento con solo conpadecerse y viuir con este aprieto, y con rogar à Dios por la conuersion de los infieles, quiso que el sentimiento del espiritu se comunicase y dilatase al cuerpo, y como si las culpas de todos fueran suyas, como si ella ocasionara los desuorios de otros, enpeçò a castigar se y maltratarse, con tanto rigor que parecia increyble. Veya que cada dia crucificaban à CHRISTO los hereges, le açotaban, coronaban de espinas y blasfemaban, y acordandose delo que la encargò quando la dijo que le*

ayudase, quiso ayudarle à llevar aquella nueva cruz no menos pesada que la que pusieron los *Judios* sobre sus sagrados hombros. Sobre mis espaldas (dice el por su *Propheta*) fabricaron los pecadores. Los *Judios* cargaronle de vna cruz hecha ya, y labrada, pero los pecadores, con sus delacatos con sus vicios la van haciendo y labrando poco à poco, sobre el mismo, sobre el martillan, cada pecado es vn clauo que le atrauesa, es vna cruz pesada en que le crucifican. La venerable *Ana* quiso cargar sobre sus espaldas parte de estos trabajos. Crucificabase cada dia con nuevas penitencias, con mortificaciones rigurosas. Açotabase cruelissimamente, vsaba de filicios asperissimos, y era tanto el rigor con que se maltrataba que era menester la fuese el confesor à la mano muchas veces. Y no pocas, quãdo llena de aquellos impetus amorosos y deseos de padecer por las almas, venia à pedir licencia para hacer algunas penitencias, no se la concedia. Y bien era menester andubiese su confesor con esta circunspeccion y aduertencia, porque aunque esta sierva de Dios fue siempre muy mirada y prudente en todo lo q̄ hacia, era tal el

el zelo y fuerça del amor, que salia de si, y si la dejaran pasaria los terminos de la discrecion en maltratarse y castigar su cuerpo. Confiesalo ella en la relacion de su vida por estas palabras: *Si me dieran licencia hiciera disparates segun mi deseo.* Tanto era lo que amaba à Dios y à sus proximos, tanto lo que aborrecia à su carne.

Quando la prohibian, por justas cõsideraciones, las disciplinas, pedia con todo encarecimiento, que a lo menos la permitiesen maltratarse con pellizcos, concedianfelo, y era tanta la crueldad conque se atormentaba, que pienso tomara el cuerpo por partido, lo que en vez de esta mortificacion, le negaban, mouidos de piedad, los superiores. Trahya los braços todos denegridos y llenos de cardenales, sinque hubiessè en ellos lugar queno estubiesse maltratado. Y aunque como queda dicho arriba, la daba disgusto notable la comida, y se podia decir de ella loque de nuestro Padre san *Bernardo* nos dejaron escrito sus discipulos, que iba a la mesa cõ tanta pena como otros yrian a la muerte, a este disgusto añadia la sierua de **CHRISTO** otros mayores. Buscaba

caba modos para hacerla mas desabrida y contraria a su apetito. Llevaba al refitorio incienso amargo, y bien molido, y sin que ninguna Religiosa advirtiese en ello le mezclaba con todo lo que comia. Miren que traças inuentan los Sanctos para darse disgustos, vencen a veces en esto à los mūdanos, digo en el buscar nuevos modos ansi como estos para satisfacer a su insaciable gula, aquellos para vencerla, y destruirla.

Era su confesor muy espiritual, holgabase de ver el feruor y espiritu de esta hermana, procuraba fomentar y auuiar sus deseos, y ansi lo hacia animádola a padecer, inflamandola con pàlabras eficaces en el amor diuino, y aunque no necesitaba de semejantes persuasiones quien tan en este caso estaba, ayudaban la mucho. Comunicabale ella con mucha sinceridad y llaneça su espiritu, y dabale cuenta, sin encubrir cosa, de todos los impulsos y mouimientos interiores que sentia. El por otra parte como varon prudente, notaba y advertia con mucha discrecion sus raçones, y examinaba con grande peso y madura consideracion su espiritu. Hizo en orden à
esto

esto muchas pruebas, y en todas ellas hallò era muy solida su virtud, y que iba por camino muy seguro: y que el zelo que tenia de la salud de sus proximos era muy verdadero.

Ofreciose para prueba y confirmacion de esto vn caso bien estraño. Condenaron en *Anila* à dos hombres à la muerte, llegò el dia enque habia de executarse la sentencia, salieron de la carcel y quando los llevaban à la horca pasaron por delante del monasterio de san *Ioseph*. Lo que aquellas benditas almas sintieron el estado de àquellos miserables, facil es de congeturar, pues quando no fueran sanctas bastaba ser mugeres que son naturalmente compasibas. Era lo sobre manera la venerable *Ana* que solo tenia de muger lo piadoso, no lo fragil; antes era muy varonil y muy constante. Enterneciose mucho. De ver que los llevabà à morir pensaran todas; pero aunque tambien la pudo mouer esto, pasò su sentimiento de la muerte corporal à la dela alma. Enpeçò à affligirse consideràdo si a caso yrian con la resignacion y disposicion que trançe tan apretado necesita. Triste caso seria, decia ella, si perdiendo tan infamemente la vida

vida temporal, careciesen por su culpa de la eterna. De aqui nacio vn desafosiego tal que no podia quietarse, quisiera si la fuera posible padecer no vna sino muchas muertes, por poder asegurar la saluacion de aquellos hombres; ò por librarlos de la horca para que tubiesen lugar de hacer obras dignas de penitencia, entregarse ella, y que la llebasen à ahorcar; y con este zelo se fue à su confesor y se lo dijo. Juzgolo el por feruor mugeril, y modo de ablar, y ansí tomandolo por modo de burla la dijo: *No seria su charidad para hacer lo que dice. Como no?* (repliko ella) *pruebenlo, y permitan loy veran lo que hago.* Entonces el profigiendo con su burla (como si en materia de charidad y obediencia admitieran burlas los Sanctos) dijo: *Pues vaya al fuego, y en medio de las brasas encendidas meta el dedo, y tengale alli por espacio de vn credo sin menearle, y venga me despues à decir como la ha ydo.* Apartose la venerable Ana con resolucion de obedecer, aunque en este punto no era necesario tomarla de nueuo, por ser toda su vida vna resolucion continua de no salir vn punto de lo que la mandasen por mas arduo que fuese. Diuertida pues con el impetu de